

Desarrollo rural y turismo

Desarrollo rural y turismo

ALFREDO CÉSAR DACHARY
JAVIER OROZCO ALVARADO
STELLA M. ARNAIZ BURNE
(Editores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Agronomía

Primera edición, 2005

© D.R. 2005, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203
Delegación Ixtapa CP 48280
Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Prólogo	7
<i>Alfredo César Dachary</i>	
Turismo rural en América Latina. Sus retos	9
<i>Alfredo César Dachary</i>	
El turismo rural en la alternativa agraria iberoamericana	23
<i>Gonzalo A. Freiría Carballo</i>	
Parques temáticos y mundo rural: una alianza posible	31
<i>Stella Maris Arnaiz Burne</i>	
<i>Fernanda César Arnaiz</i>	
Mercadotecnia del ecoturismo	43
<i>Alma Patricia Salazar Díaz</i>	
Desafíos y oportunidades del turismo rural en México	51
<i>Carlos Mario Amaya Molinar</i>	
El aviturismo en la zona rural.	59
<i>Rosío Amparán Salido</i>	
<i>Jorge Téllez López</i>	
Lo social en una economía del territorio para el turismo rural. . . .	67
<i>Cristina Padilla Dieste</i>	
Potencialidad y propósitos del turismo en el espacio rural	77
<i>Claudia Liset Ortiz Tiscareño</i>	

Patrimonio cultural y turismo rural.	87
<i>Jimena Mateos</i>	
La Paseada de las Palmas, municipio de Puerto Vallarta, Jalisco: entre la tradición y el futuro, del caballo al carro.	95
<i>Gabriela Scartascini Spadaro</i>	
Las casas fonda como detonante de la actividad turística en las comunidades rurales del estado de Jalisco	103
<i>Iván Hernández Trejo</i>	
Turismo rural: la experiencia argentina y el potencial de México.	119
<i>Ernesto Barrera</i>	
El derecho ambiental y su importancia en la explotación sustentable del medio natural.	143
<i>Javier Orozco Alvarado</i>	
<i>Ramón Ojeda Mestre</i>	
<i>Xóchitl Yin Hernández</i>	
El turismo rural y el desarrollo local	159
<i>Alfredo César Dachary</i>	
Las rutas alimentarias y el turismo rural. Provincia de Córdoba (Argentina)	173
<i>Eduardo Rostagno</i>	
<i>Irene Rosa</i>	
<i>Delfina Bonino</i>	
Autores	181

Prólogo

Durante los últimos años, la Universidad de Guadalajara ha puesto en marcha un importante programa de internacionalización. En el Centro Universitario de la Costa hemos participado en él intensamente. *Desarrollo rural y turismo* forma parte de esa nueva estrategia de compartir, trabajar y educar en forma conjunta con otras instituciones del país y de nuestra América.

El presente libro es una muestra clara de esta estrategia que ha llevado a nuestra institución a un trabajo conjunto con universidades latinoamericanas.

Hace dos años coeditamos un primer texto de turismo rural con la Universidad Nacional del Litoral. Hoy lo hacemos con la prestigiada Universidad de Buenos Aires, más específicamente con la Facultad de Agronomía, y concretamente con la cátedra y el Programa de Turismo Rural.

Los trabajos que integran este libro fueron presentados en diferentes eventos académicos y evaluados conforme a las normas establecidas para cada área de trabajo. Hay, a su vez, una gran diversidad de enfoques: del histórico-antropológico al ecológico turístico, pasando por las visiones más económicas, sociológicas y vinculadas al desarrollo sustentable.

La irrupción del turismo rural en la última década del siglo xx nos habla de un movimiento tardío, ya que en Europa estos segmentos vienen trabajándose hace varias décadas, incluso antes de la masificación del turismo en la segunda posguerra mundial.

Se abordan experiencias de tres países, comenzando por un trabajo sobre Uruguay —aunque con un enfoque más latinoamericano—, y en seguida dos sobre Argentina, uno de ellos trata específicamente el tema de las rutas alimentarias y da una visión general del creador de las mismas, pero englobando todos los segmentos del turismo rural.

En el caso mexicano, hay diferentes experiencias desde distintas universidades o instituciones del Estado —como Conaculta—, pero siempre dentro del enfoque del turismo rural.

El texto plantea así una amplia gama de subtemas dentro de este universo emergente del turismo. El interés por editarlo junto con la Universidad de Buenos Aires nace de la necesidad de contar con textos que compilen y analicen experiencias para ponerlas a disposición de un universo de personas cada vez más interesadas en entrar a este segmento, unos como visitantes y otros como emprendedores.

Así mismo, esta experiencia conjunta es parte de un programa más amplio de intercambio de alumnos y docentes, de proyectos de estudios conjuntos y un posgrado en proceso de desarrollo.

Esperamos así contribuir al proceso de formación de un segmento en expansión que requiere cada vez más de nuevos aportes ante los escenarios cambiantes del mundo en general y del área del turismo en lo particular.

Alfredo César Dachary

Turismo rural en América Latina. Sus retos

ALFREDO CÉSAR DACHARY

Antecedentes

El turismo rural surge en Europa como una estrategia complementaria al desarrollo rural en la segunda posguerra mundial, aunque originalmente ya existían experiencias de este tipo a comienzos del siglo XX, pero la misma asumió forma de política de desarrollo en las décadas de los setenta y ochenta.

Esto no es casual, ya que esta opción se comienza a dar donde el mundo rural se reduce demográficamente al mínimo, pero aumentando su productividad-competitividad y sin pretender exterminarlo como sector o grupo social, ya que esta situación parte de una reingeniería de las actividades económicas, y ello, a su vez, incrementa el proceso migratorio campo-ciudad.

Si bien en Estados Unidos, Canadá, Europa occidental, Australia y otras áreas restringidas del mundo, incluida una parte de nuestra América, hay un incipiente impulso del turismo rural, éste no puede desarrollarse en todo el mundo en forma similar. Esta situación deriva de los grandes problemas que ha generado el desarrollo desigual existente, la gran polarización que divide al planeta en una gran mayoría de pobres y marginales que viven en zonas rurales, y en una minoría de países con un elevado nivel de vida.

Pese a ello, en los propios países desarrollados el mundo rural es considerado como el “subdesarrollo del desarrollo”, como lo ratifica el *Informe preliminar* elaborado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 1992, donde se describe, para el caso de España, que las áreas rurales son periféricas de la periferia, donde la redundancia actúa

con mayor contundencia para disminuir las oportunidades de desarrollo (Izquierdo 2002).

Si esa situación se da en el caso de un país desarrollado, en los emergentes y en los ínfimamente desarrollados la situación se agrava al extremo para el denominado mundo rural.

En este trabajo partimos de un análisis general del mundo rural en los países emergentes, escenario de esta actividad, para de allí conceptualizar, delimitar e intentar plantear algunos de los retos a que debe enfrentarse esta actividad.

El universo del mundo rural

La conceptualización del mundo rural, escenario o espacio de desarrollo del turismo rural, enfrenta su primer reto cuando se trata de buscar una definición del mismo, y la más usual es la que lo define por descarte, es decir: lo que no es urbano es rural (Jung 1971).

Hay quienes limitan la definición de lo rural al asociarlo a lo agrícola, o sea, aquella parte de tierra no cubierta por ríos, lagos o mares, que es el 20% de la superficie del planeta que se dedica a la actividad agrícola. Eso se denomina espacio agrícola, según el principal geógrafo del mundo rural (George 1969).

De allí la dificultad de intentar definir qué es el mundo rural y, mucho más, la parte de éste que sería el universo natural donde se puede desarrollar el turismo rural, que va más allá de las zonas productivas y abarca, en primera instancia, las zonas pobladas, los denominados para el caso de nuestra América Latina como pueblos testimonios.

Otro reto importante aparece cuando debemos clasificar a los campesinos que viven en las riberas de ríos, lagos, lagunas o el mar, y parte de sus actividades son la pesca, un tipo de cosecha más aleatoria. ¿También ellos formarían parte del turismo rural?

Lo que se denomina rural está integrado por diferentes tipos de explotaciones primarias y secundarias y, en la actualidad, terciarias. Las primeras son la agricultura y la ganadería; junto a ella, lo forestal y lo minero y, como síntesis del sector primario, la pesca.

En el sector secundario estarían las artesanías y manufacturas que se elaboran en el mundo rural, y en el sector terciario los servicios de alojamiento, comida y otras actividades que se dan como parte de la cotidianidad de estos pueblos.

De allí que, en una primera síntesis, no podríamos definir lo rural sólo como el espacio agrícola o agropecuario y forestal, sin caer en la exclusión de los recolectores, pescadores y mineros del mundo rural.

La segunda gran división del mundo rural y principalmente de los países emergentes, es la que separa a la población rural en dos grandes grupos: los originarios del lugar —los denominados pueblos indígenas— y los productores y pueblos mestizos, división profunda que no puede tomarse como una unidad de trabajo, ya que lo que implica el turismo para los pueblos indígenas y los mestizos es muy diferente.

Enmarcado en estas dos grandes divisiones, la primera a partir de la producción y la segunda del origen de los pueblos, nos queda sólo la primera que enunciarnos, la gran división entre pueblos que están luchando por sobrevivir, debajo de la línea de pobreza, cerca de 800 millones de personas, la mayoría radicadas en lo que se denomina el mundo rural, y el resto de los campesinos, que a su vez se pueden dividir entre los productores tradicionales y los modernos; estos últimos pueden ser desde terratenientes hasta consorcios multinacionales.

Algunos datos de referencia dados por la FAO son:

- Una de cada cinco personas en el mundo en desarrollo padecen de subnutrición crónica.
- Cincuenta y cinco por ciento de los 12 millones de muertes de niños anualmente tiene como causa la malnutrición.
- Dos mil millones de personas (35% de la población del planeta) sufren deficiencias de micronutrientes.
- Dos mil millones de seres humanos padecen de anemia; de ellos, 52% son mujeres embarazadas y 32% niños menores de cinco años.
- La pérdida mundial de productividad social a causa de deficiencias acumuladas ascendió a 46 millones de años de vida productiva sólo en 1990 (FAO 2003).

Estas divisiones nos limitan una vez más la definición del mundo rural para la aplicación de estrategias de desarrollo del turismo rural.

Ante estas dimensiones diferentes de lo rural, también las hay del propio concepto de turismo rural, ya que unas sólo se limitan a la combinación de actividad productiva con uso y goce de las zonas rurales, como el agroturismo, y otros más amplios lo referencian a todas las actividades que se dan en el mundo rural, con lo que entrarían todas las calificaciones posibles, desde el ecoturismo al turismo de aventura, pasando por todas las segmentaciones posibles.

La primera clasificación se da a partir de la producción y la segunda del espacio, pero entre ambas hay puentes que alteran la legitimidad de lo rural puro y son las extensiones de las inversiones urbanas en espacios rurales, a los cuales los hacen funcionar como estructuras urbanas, los tradicionales SPA u hoteles rurales, donde lo rural se limita al escenario y el resto es más urbano.

Ésta es una de las posibles divisiones que puede tener el término extenso de turismo rural, pero hay otras que aparecerán en el transcurso del propio discurso.

Los mundos rurales

En un primer acercamiento podemos decir que de las 13,500 millones de hectáreas de tierras continentales, no todas las que no son urbanas son escenario propicio para el desarrollo del turismo rural, aunque consideremos a esta actividad como un complemento importante en el ingreso del campesino.

El turismo es una actividad altamente vulnerable a las amenazas externas e internas, conflictos políticos, sociales, salud y ambientales, entre otros; por ello, una parte importante del mundo no podría ser sujeto del tradicional turismo rural.

Estas amplias zonas del mundo, si bien serían viables como turismo de aventura o deportes de alto riesgo, en general son zonas que presentan grandes problemas:

- Inseguridad derivada de los grandes conflictos sociales, económicos y políticos en la región. Un ejemplo actual es el secuestro de turistas registrado en Colombia, un país en guerra civil.
- Crisis alimentaria. Una región donde la supervivencia humana está en el límite y donde, por un lado, está la ayuda humanitaria y, por otro, actores poco éticos que hacen negocios de estas situaciones extremas.
- Problemas de salud, zonas afectadas por pandemias o epidemias, que hacen prácticamente imposible abrirlas a visitantes externos.
- Zonas donde los pueblos originarios recién están tomando contacto con el resto del mundo y un uso intensivo de éstos sería extremadamente negativo para ellos.

- Zona altamente vulnerable al uso humano, donde es difícil controlar a los turistas, salvo excepciones como la Antártida, donde el Estado controla la carga de visitantes.

En general América, salvo las excepciones ya planteadas como Colombia y partes de la cuenca amazónica y otras regiones que por su situación son de difícil manejo, es un continente propicio para esta actividad, lo mismo que Europa y Australia.

Estas regiones tampoco se presentan como un sistema homogéneo sino, por oposición, hay diferentes tipos de zonas rurales, según la explotación del paisaje, la historia y sus habitantes.

- Zonas históricamente importantes por haber sido sede de grandes explotaciones primarias y que hoy representan algo por lo que fueron y no por lo que son, de allí que el capital cultural inmobiliario y el paisaje sean los elementos fundamentales. Ejemplo de ello son las haciendas de México, las estancias de Argentina y las grandes propiedades españolas, entre otras.
- Explotaciones actuales importantes en decadencia, pero vigentes, como las plataneras, cacaos, cafetales, etc. Hay patrimonio histórico y vigencia conjuntos.
- Explotaciones intensivas modernas como las granjas europeas, casos de Italia, España, Alemania y, en menor cuantía, de América.
- Pueblos testimonios como los poblados semiabandonados de España, de América y otros muy vigentes en la actualidad.
- Hay lugares en los que sólo queda la huella ecológica; son zonas altamente transformadas, hoy devastadas, pero que el paisaje que presentan es de alto valor como patrimonio cultural, antiguas salineras abandonadas, valles de riego sin uso y planicies, entre otros.

Éste no pretende ser un inventario de los principales paisajes o áreas en las que se podría desarrollar el turismo rural, sino que se trata de los que más comúnmente se dan en nuestra América y en algunos países europeos.

Éstos son los lugares donde se buscará, desde dos ángulos diferentes—desde los propietarios de los campos o desde la óptica de los inversionistas—, transformar esto en parte fundamental del turismo rural.

Modelos de turismo rural y mercados

Hay diferentes tipos de turismo rural que representan las distintas opciones que tienen los urbanos para poder disfrutar del mismo, con especial hincapié en América Latina. Estas opciones las hemos agrupado como sigue.

Turismo rural popular

Hay países en los que el antecedente campesino de gran parte de su población es aún muy fuerte debido a que ha pasado poco tiempo desde su abandono; son la primera o segunda generación de inmigrantes. Por ello hay una especie de tradición de volver cada vez que se puede a su antiguo pueblo y, cuando esto no es posible, se lo reemplaza por viajes cortos de fin de semana en las periferias de las grandes ciudades, donde los principales atractivos son los balnearios, las fiestas patronales, las ferias de los pueblos o cualquier acontecimiento que genere una fiesta.

Este turismo rural es muy importante en México, y como ejemplo diríamos que solamente alrededor del Distrito Federal hay un total de 84 balnearios populares, sin contar las albercas ejidales que se abren en cada temporada (*México desconocido* 2001).

Balnearios periféricos al DF	
<i>Estado</i>	<i>Balnearios</i>
Estado de México	15
Morelos	18
Puebla	18
Tlaxcala	6
Hidalgo	16
Querétaro	11
Total	84

Fuente: *Guía México desconocido*, 2001.

En cuanto a las fiestas populares y dedicadas a los santos, se registra casi una diaria, y más en el caso del estado de Puebla, donde en Cholula hay una por día, lo cual mueve a las personas que inmigraron antes, veci-

nos, amigos y parientes para cada fiesta, lo que hace del turismo nacional, y más específicamente éste de pueblos rurales, una importante fuente de ingresos.

Éste es un modelo de turismo masivo que genera circuitos, generalmente operado por autobuses, que transportan grandes grupos humanos a los lugares de descanso, fiestas patronales o balnearios. En la mayoría de los casos se trata de segmentos de clase media baja que no tienen otra opción salvo el denominado turismo social, que en la actualidad está en retroceso, como el empleo pleno.

Por todo ello, el turismo rural periférico a las grandes ciudades es un importante componente de la balanza turística a nivel nacional, que desempeña un papel fundamental en el proceso de distracción y ocio de los grandes sectores sociales, además de permitir mantener tradiciones y costumbres del mundo rural.

Turismo rural exclusivo (hoteles rurales boutique)

Hay diferentes modelos de turismo rural a partir de las grandes explotaciones, hoy abandonadas o disminuidas en su aprovechamiento. Estos tipos son:

Parque temático histórico. Como en el Caribe las viejas haciendas azucareras, donde se reconstruye la casa y también se mantiene una reducida producción de ron o alcoholes para que la gente pueda disfrutar de lo que era la forma de vida y el tipo de explotación de la época.

Hotel boutique. Hotel exclusivo, el cual puede organizarse de varias maneras:

- Construcción a partir de una idea existente, como el pequeño Hotelito Desconocido que simula una aldea de pescadores, ubicado dentro de una laguna costera y construido con los materiales tradicionales sobre palafito.
- Reconstrucción de una antigua casona, como las casas y haciendas de Jalisco. Como ejemplo están los hoteles de Mascota, reconstrucción de viejas casonas.
- Creación de un modelo que combina lo tradicional con lo moderno. Todo es inventiva de los diseñadores. Un ejemplo es el Hotel Sierra Lago, en Juanacatlán, donde se combina lo tradicional con lo moderno.

Parque temático actual. Como el turismo de estancias en Argentina, Paraguay y Uruguay, entre otros, donde la explotación sigue trabajando de una manera más reducida y el turismo combina el agroturismo con el turismo rural ya que, por un lado, está la cuestión histórica y deportiva y, por otro, la productiva.

Alianza: turismo masivo-rural

Un modelo que creemos factible de llevar a cabo en las zonas periféricas a destinos turísticos importantes es el que opera el turismo rural como una extensión del turismo masivo, aunque para un grupo menor, esto es, la teoría del derrame, lo cual implica importantes beneficios:

- Permite incrementar la oferta del turismo de sol y playa a otras opciones, para los días que no se da la misma o cuando el turista requiera de otra actividad diferente.
- Permite que la población periférica diversifique sus ingresos y con ello sea una aliada estratégica del turismo masivo y, a la vez, que estén integrados económicamente. La estabilidad depende de cómo funciona la alianza.
- Frena las amenazas que significan las inmigraciones masivas y la formación de cinturones de pobreza.
- Permite la consolidación de un desarrollo rural integrado y, por ende, sustentable, donde la meta máxima es la calidad de vida.

En general, esta alianza permite lograr, mediante el camino de la diversificación productiva y la complementación económica, un modelo social menos contrastante, menos vulnerable; en síntesis, más sustentable.

Turismo rural y agroturismo

Una de las características del modelo de turismo rural y, en el caso específico del agroturismo, es que cada vez más este segmento empieza a sufrir grandes transformaciones, pasando de ser un turismo de baja intensidad a ser masivo.

En las escuelas, en los grupos sociales, se organizan viajes a determinadas granjas por el día, y así lentamente se van masificando al generar sinergias en la región o pueblo de apoyo que, al ver movimiento, abre taquerías y otros negocios para complementar la oferta rural.

El turismo de pesca en lagos y piletas fabricadas para criar truchas, lobinas y otras especies, genera un importante turismo masivo en la periferia de las grandes ciudades.

Sin embargo, hay turismo rural de baja intensidad cuando éste se programa como tal, como en los casos de Escudo Jaguar y Pueblos Mancomunados, entre otros, o por el tipo de actividad, como son los ejidos para el turismo cinegético en la zona norte del país.

El agroturismo es una práctica turística que tiene menos adeptos en los países poco desarrollados y más en los muy desarrollados, ya que las diferencias de confort de vida en estos últimos entre el campo y la ciudad prácticamente no existen; por ello, las adecuaciones son de forma y no de fondo para el visitante.

En América Latina hay una visión diferenciada entre el mundo rural y el urbano, incluso una medición desigual respecto al hombre de campo, lo que influye en la posibilidad de hacer popular el agroturismo.

No toda la naturaleza es verde: sustentabilidad y certificación

Pero el problema no concluye allí, en los diferentes segmentos en que podríamos subdividir este tipo de turismo, sino que va más allá y llega a la esencia propia del turismo rural, la naturaleza, la cual al ser transformada por el hombre genera muchas alteraciones, entre las que destacan los altos índices de contaminación.

¿Todo lo verde es verdad?

La naturaleza que hoy conocemos no es la misma que conocieron otras generaciones, ya que cada día los cambios que se generan la alteran y transforman de manera tal que muchas veces queda la idea y no la esencia de la misma.

No todas las áreas rurales son zonas con manejo sustentable; no todos los poblados rurales son la visión idílica de pueblos puros no contaminados, esto ya es parte del anecdotario, porque hoy la realidad nos muestra algo muy diferente.

Los valles de riego son las áreas de agricultura intensiva donde los cambios se dan de manera más radical, como las propias presas que se azolvan, los suelos que se salinizan, hay invasiones de aguas marinas en algunos casos, como parte de un primer diagnóstico. Pero los cultivos son

de transgénicos que usan agroquímicos poderosos que no dejan ningún insecto en la tierra, y éstos se aplican por vía aérea, lo cual las hace extensivas a diferentes zonas periféricas.

Los agroquímicos pasan a las capas, a los mantos freáticos, y así van contaminando zonas aledañas, ríos, lagunas y playas (Torres 2001).

Así, las externalidades de la agricultura moderna pasan al ambiente en forma directa por los agroquímicos, e indirecta a partir de ir reduciendo la biodiversidad, clausurando ciclos de polinización, envenenando el suelo y afectando a las especies menores (Hein 1989).

¿Qué hacer en estos casos? ¿Cómo poder explicar al visitante que todo lo verde es vida pero que hay detrás del mismo una larga noche que genera la contaminación-extinción de la biodiversidad?

¿Es ético avisar o no, trabajar en estos escenarios como el antimodelo? ¿Es bueno advertir al ciudadano urbano que no todo el verde es vida? ¿Cuántas preguntas son posibles a partir de esta realidad, que no podemos dejar de ver en la mayoría de la agricultura moderna, de la ganadería intensiva o las explotaciones forestales sin control o la pesca sin límites?

El espacio turístico debe ser la base de la que debe partir el manejo sustentable. Por ello, cuando esta base no lo es, el resto de las actividades que están determinadas por éstas tampoco lo pueden ser.

Esto nos lleva a situaciones muy similares a las que hoy enfrenta el turismo masivo, como el de la certificación de la sustentabilidad, que es el tema que abordaremos a continuación.

Rusticidad y calidad: los retos de la certificación de calidad

El turismo rural debe enfrentar, dadas las diferentes opciones que presenta, distintos tipos de certificación que se irán ajustando según se den los diferentes modelos pero, en principio, habría dos grandes referentes a certificar: el medio ambiente y la cultura.

Sustentabilidad

En la actualidad, en nuestra América Latina hay sólo dos modelos de certificación que se adecuan a nuestra realidad e idiosincrasia, ambos asociados al turismo masivo, y son el certificado de la sustentabilidad turística, que opera el Instituto de Turismo de Costa Rica, y Kiskeya, que se inició y desarrolló a partir de una ONG de República Dominicana. El primero ha sido aceptado por la Asociación de Estados del Caribe como modelo

para la Primera Zona Sustentable del Turismo del Caribe (César y Arnaiz 2002).

Este modelo se adecua a un tipo de empresas hoteleras más formales, por lo que difícilmente es extrapolable al mundo del turismo rural, el cual deberá crear un modelo propio donde se combine un análisis del escenario rural, de la producción y, por último, del alojamiento y demás servicios que se prestan.

Pero este modelo cubriría una parte de la actividad definida como turismo rural. Falta la otra, la que tiene que ver con la historia, la tradición; en síntesis, la cultura.

Autenticidad

El turismo rural se da en una especie de parque temático, ya que el lugar donde se aloja la actividad es un escenario propio donde se mantiene un tipo de vida característica y diferente de la otra, la urbana. Es una escena del pasado.

De allí la necesidad de certificar la autenticidad de lo que se ofrece, desde la gastronomía hasta las actividades rurales, desde el alojamiento hasta las artesanías, siempre manteniendo un criterio de autenticidad que justifique la opción de los visitantes por estos lugares.

Las formas de certificación del mundo rural pueden llegar a ser muy complejas, pero son fundamentales para poder así saber distinguir entre los espacios simulados y los reales, entre los pueblos originarios y los nuevos, entre la cocina tradicional y la popular, entre las actividades históricas y las modernas.

El desarrollo de esta actividad irá generando sus propias condiciones, por lo que las diferentes versiones de certificación del producto serán una realidad en el mediano plazo.

Conclusiones: las megatendencias del turismo mundial y el turismo rural

¿Es el turismo rural una nueva moda? ¿Es la manera en la que se adecuan los empresarios a las megatendencias mundiales?

¿Es el turismo rural una salida para un mundo rural que no puede lograr niveles de desarrollo como en décadas pasadas? O, al final, ¿es

el turismo rural un mecanismo de recolonización de esta frontera rural olvidada para integrarla al mundo nuevo de los servicios?

El tema es complejo, porque el mundo del turismo va cambiando y el mundo rural tiene una temporalidad muy lenta; son las sociedades que más difícilmente se adecuan a los cambios.

El turismo rural, como turismo alternativo, tiene ritmos y reacciones acordes con la respuesta del mercado, donde éste logra consolidarse y crecer, pasar de ser una opción alternativa a masiva, pero también, en general, el turismo se segmenta en grupos de actividades que son excluyentes entre sí.

Los hostales y las haciendas no llegarán nunca a la masividad; son hoteles orientados a un segmento de altos ingresos y, en el medio del mundo rural, no tienen otros socios para poder ampliarse y formar pueblos turísticos. Su aislamiento es la garantía de mantener un tipo de turista y, con ello, un determinado tipo de servicio.

El turismo rural popular es masivo por naturaleza y tiende a serlo cada vez más. Por ende, está íntimamente ligado a este gran segmento del turismo; no puede transformarse sin alterar su propia esencia.

El agroturismo tiene las limitaciones propias del área donde se registra, y el tipo de actividad que desarrolla difícilmente lo haría adquirir el carácter de masivo, y ésta es la diferencia cuando el segmento se alía con el turismo masivo, para ser parte de la oferta de éste. Allí sí es posible que los que antes recibían pocos visitantes luego se vean invadidos por en forma masiva.

Los parques temáticos rurales se orientan al mundo de lo masivo, como en los casos de los que construyen las grandes corporaciones navieras para sus pasajeros, o los que se realizan en las periferias de las grandes ciudades como atracción a los mercados cautivos de las mismas.

La posibilidad de que el turismo rural siga la lógica general del turismo, está entre las variables posibles. Ir de la exclusividad a lo masivo forma parte no sólo de la lógica del turismo sino de muchos otros servicios que, en la medida en que envejecen, se masifican para generar ingresos similares a cuando eran la novedad.

La masificación del turismo rural significa el fin del mundo rural, ya que quedará éste como Disneylandia, como una realidad atemporal de un tiempo pasado o una foto animada de lo que no debería ocurrir.

Pero las amenazas no vienen del mercado mismo, sino de otra ley de la economía, en la que reducir costos implica cualquier sacrificio, incluso el de la autenticidad. Las plantaciones sembradas al mejor estilo de

Hollywood abundan más que los ranchos reales. Los parques temáticos rurales, ficción de la realidad, crecen día a día.

En síntesis, la *disneylización* de la realidad es más rápida que la posibilidad de detenerla, porque el mundo globalizado quiere aventuras controladas, realidades neutras, aventuras acotadas, paisajes contruidos. La artificialidad de la vida llega también a la naturaleza y por ello es que creemos que el turismo rural es un reto a mantener una parte del mundo cultural, un reto muy grande frente a la fantasía del turismo.

Bibliografía

- César Dachary, Alfredo, y Stella M. Arnaiz Burne (2002) *Globalización, turismo y sustentabilidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- George, Pierre (1969) *Geografía rural*. Barcelona: Ariel.
- Guía de México Desconocido (edición especial) (2001) *Balnearios*, abril, México.
- Hein, Wolfgang (1989) “Problemas ecológicos: orígenes socioeconómicos y perspectivas”, *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe*. Costa Rica: DEI.
- Izquierdo Vallina, Jaime (2002) *Manual para agentes de desarrollo rural*. España: Mundi-Prensa.
- Jung, Jacques (1971) *La ordenación del espacio rural*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2003) www.fao.org, Roma.
- Torres Torres, Felipe (2001) “Fronteras agrícolas, alimentación y fragilidad ambiental”, *Los terrenos de la política ambiental en México*. México: UNAM/DGAPA, México.

El turismo rural en la alternativa agraria iberoamericana

GONZALO A. FREIRÍA CARBALLO

Una respuesta evolutiva frente a los cambios del entorno

En los últimos años, una expresión vinculada al desarrollo autónomo de las pequeñas regiones ha sido el enfoque de la descentralización territorial. Éste ha representado un instrumento aplicable para amortiguar las restricciones provocadas por la globalización, estableciendo condiciones que permitan utilizar los aspectos positivos de la misma a nivel local.

En consecuencia, el desarrollo local autónomo utiliza niveles progresivos de descentralización territorial, constituyéndose en conceptos ligados a favor de los intereses de una población en particular.

Para el éxito sostenido de estos procesos, se requiere el incremento y la diversificación de las fuentes de ingresos que una región o localidad pueda administrar para provecho de todos sus habitantes. Para ello puede utilizar nuevas tecnologías —de la información, de la biotecnología o de la economía del ocio— sobre los recursos locales, abordando nuevas actividades estratégicas.

Por lo tanto, cuando una región revaloriza su cultura y organiza acciones para su propio desarrollo, promueve una diversificación y un aumento en sus ingresos. Paradójicamente, esto se facilita empleando herramientas propias de la globalización, como la simplificación en el acceso a los nuevos conocimientos y tecnologías, la identificación de nichos de mercados e inversionistas, y una larga lista de vínculos y articulaciones posibles merced a las comunicaciones.

Sin embargo, este desplazamiento de obligaciones desde los ámbitos centrales a los locales se realiza con frecuencia sin el preliminar e imprescindible proceso de fortalecimiento de las capacidades y habilidades locales para su gestión y sostenimiento, comprometiéndose a menudo insuficientes recursos centrales para fortalecer esta transición.

Al menos, facilitando el “saber cómo” y el “saber hacer” podrían esperarse avances básicamente a través de la generación de valor y la ocupación en lo local, con hincapié en el comercio y los servicios.

El turismo rural como alternativa

Los municipios y gobiernos locales que comprenden este desafío, responden articulando y estimulando procesos participativos de desarrollo empresarial como promotores del empleo formal y de la generación de riqueza, regenerando la capacidad tributaria de la sociedad y de la inversión propia. En esta instancia es cuando el conjunto de actividades económicas que implica el funcionamiento del turismo rural cobra una decisiva importancia al facilitar el logro del objetivo del desarrollo local.

Las emigraciones rurales, a su vez, afectan las tasas de desempleo urbano, principalmente entre los trabajadores no calificados, lo que fortalece la necesidad de promover la organización local para abordar actividades económicas y sociales que den sentido de permanencia, identidad y estructura al territorio.

En consecuencia, el desarrollo de circuitos intermunicipales en turismo rural constituye un aspecto central para una política de descentralización territorial. La capacidad multiplicadora del turismo rural en materia social y económica es una poderosa herramienta a favor del desarrollo local y de la materialización práctica de los esfuerzos de descentralización territorial.

Además, la acción del turismo rural representa un instrumento adecuado para la custodia de los recursos naturales, lo cual refuerza su capacidad para fortalecer el éxito de la descentralización y del ordenamiento territorial.

La evidencia de que el turismo rural representa un catalizador para los procesos de desarrollo local —condición *sine qua non* para la descentralización territorial eficiente y eficaz— lo constituyen los casos de diversos parajes que han transitado dicho camino. La dinámica alcanzada por los mismos deja en evidencia cómo han operado las diferentes disciplinas

y cómo participan varios sectores, otorgándoles cohesión e identidad, lo que permite definirlos como “lugares con vida propia”.

Se instala cuando se lo apropia la gente

En primer término, el desarrollo local busca soluciones para los *problemas* locales, intentando que las dificultades se conviertan en posibilidades y oportunidades.

En segundo lugar, a este desarrollo local le corresponde tener una *gestión* local que lo independice, obligándolo a buscar los recursos a partir de su propio entorno.

Y en tercer lugar, los *beneficios* son fundamentalmente de y para la población local.

Por estas razones, la *apropiación* por parte de los protagonistas locales de instrumentos como el turismo rural facilita significativamente las posibilidades para un desarrollo local sostenido, permitiendo la consolidación de una descentralización territorial autosuficiente.

Si el negocio del turismo rural constituye un instrumento para afianzar las políticas de descentralización y desarrollo, es de particular importancia la comprensión de este fenómeno de servicios por parte del poder local.

En general, dicho poder está frecuentemente representado por los gobiernos locales (municipalidades) y por organizaciones empresariales (v. g. agroindustrias) o sociales (gremios, sindicatos, ONG), las cuales son conscientes de las necesidades locales. Ellas, aun conociendo las diferentes fuentes de recursos extralocales, encuentran dificultades al momento de identificar negocios competitivos y ejecutables a escala local.

Esta visión otorga un definido y concreto papel al conjunto de actividades que componen el turismo rural, canalizando por ellas las propuestas e iniciativas dirigidas a construir un futuro renovado para la ruralidad de nuestros países. La participación de la gente asegura la sostenibilidad de la descentralización territorial, articulando el surgimiento de iniciativas “de abajo hacia arriba”, respetando la premisa de que *las personas se quedan donde hay negocios*.

Este mecanismo facilita la emergencia del desarrollo —entendido como la activación económica de un territorio—, siempre que considere principios básicos como:

- La equidad territorial.
- La equidad social.
- El crecimiento endógeno.
- La preservación del ecosistema.
- La autonomía territorial, como expresión de una descentralización exitosa.

El modelo requiere una activa participación de la población, promoviendo elementos preliminares como la formación de los recursos humanos, su participación en la toma de decisiones y en la gestión, así como la elaboración de un modelo de desarrollo específico para sus ventajas comparativas y competitivas respecto a otros territorios y a las particularidades propias de cada ámbito de acción.

El turismo rural se adapta naturalmente a estas condiciones estructurando física, cultural y económicamente el territorio, transformándolo en una herramienta práctica al servicio de una descentralización territorial real.

Desarrollo territorial rural: objetivo del turismo rural para una política de desarrollo local

El turismo rural representa un instrumento dúctil para que el desarrollo local se exprese en *desarrollo territorial rural*. Éste se define como la transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado con el fin de mejorar las condiciones y la calidad de vida de sus habitantes, reduciendo la pobreza rural.

Dicha transformación productiva busca articular competitiva y sustentablemente la economía de un territorio a mercados dinámicos externos a él; mientras que la transformación institucional está dirigida a estimular y facilitar la interacción y la concertación entre los actores locales entre sí, y entre ellos y los actores externos relevantes, incrementando las oportunidades para que la población participe del proceso y de sus beneficios.

Para ello se subrayan los vínculos con mercados dinámicos, con la innovación tecnológica, con la capacidad para reformas institucionales, con la descentralización y con la “gobernancia” local, y con la concertación social intersectorial público-privada.

En consecuencia, el desarrollo territorial rural supone la capacidad de incrementar la competitividad sistémica de un territorio priorizando el aumento del conocimiento y del avance y la gestión tecnológica.

Precisamente el turismo rural viene aplicándose en varios parajes de Uruguay y de la región del Río de la Plata como expresión práctica articuladora de soluciones para problemas económicos y laborales, renovando el vínculo urbano-rural dinamizador del mercado.

Practicando el enfoque

La materialización del concepto requiere la definición y el acuerdo sobre estrategias e instrumentos de desarrollo, incluyentes de las micro y pequeñas economías en procesos económicos mayores: por ejemplo, en cadenas o matrices agroindustriales y de servicios competitivas, organizadas en una localidad o región.

Esto constituye una forma de intervención desde la sociedad civil junto al Estado, cuyo carácter es de inversión social. Es una necesaria respuesta a la nueva realidad emergente de varias décadas de cambios tecnológicos, de mercado, de comunicaciones, económicos y sociales que han afectado al medio rural, el que, sin embargo, aún preserva sus raíces, habilidades, destrezas y pautas culturales.

En la práctica de este proceso, la capacitación y el estímulo de una cultura turística resultan básicos, imprescindibles y estratégicos para el desarrollo sostenido de una capacidad competitiva en el contexto de una región. Y ello requiere un cambio actitudinal significativo.

Un ejemplo típico lo constituye la producción artesanal vinculada a la cadena de valor del turismo rural, generando puestos de trabajo directos e indirectos, movilizandorecursos y permitiendo el ingreso de divisas inmediatas. En un amplio sentido, un sector artesanal competitivo en el turismo rural es estratégico, ya que en sus diversas expresiones la mano de obra artesanal ofrece productos típicos de la cultura regional y local en el área de la gastronomía, de los tejidos (lana y fibras vegetales), de la herboristería, la floricultura, los fitoterapéuticos, la madera (piezas artísticas y muebles), la talabartería y la marroquinería, el trabajo en hueso, y la cerámica, por mencionar algunos ejemplos.

Estas diferentes formas y productos artesanales aumentan el contenido de los productos turísticos específicos de acuerdo con la segmentación del mercado. Así, existe una oferta artesanal para el turismo cultural e

histórico, otra para el agroturismo o para el turismo ecológico, para el turismo deportivo, entre otros.

En particular, el área gastronómica requiere de una calidad definida dentro de la “artesanalidad” como condición para caracterizar un producto, fundamentalmente respecto de la inocuidad de los alimentos, los protocolos de preparación y procesos productivos naturales, el envasado y la distribución. El recurso gastronómico complementa —como manufactura o artesanía— el contenido histórico cultural de una localidad o región, exponiendo su proceso productivo e ingredientes, con la posibilidad de certificar el origen de los mismos.

Los restaurantes, posadas y hoteles, fincas turísticas y centros recreativos, así como los propios productores rurales dispersos en puestos ubicados sobre rutas y caminos o en centros poblados, pueden ofrecer productos bajo normas de higiene, calidad e inocuidad aseguradas para el consumo directo, sin perder la originalidad del proceso artesanal.

Esta aplicación tiene un carácter transformador de la ruralidad integrando la familia campestre a actividades no exclusivamente agropecuarias, que les permiten utilizar habilidades y destrezas, conocimientos y cultura apoyadas en sus raíces, elaborando productos con ingredientes procedentes directamente de los establecimientos o de la localidad.

Por lo tanto, una determinada zona puede desarrollar competencias propias basadas en características naturales o en aquellas construidas a partir de recursos existentes (por ejemplo definición gastronómica) combinadas con elementos culturales locales como la música, la historia, las prácticas deportivas, entre otros.

Esto le permite el aprovechamiento de la capacidad ociosa de los recursos instalados en un centro turístico en “contraestación” o en temporada baja, extendiendo el flujo comercial y la ocupación en la zona.

La disponibilidad de mano de obra excedente y sin calificación definida, junto con los recursos señalados anteriormente y la necesidad de articular corrientes económicas generadoras de ocupación, representan los principales elementos que habilitan un enfoque sobre servicios turísticos receptivos.

Organizando el negocio: alianzas y redes locales

Si bien el turismo rural como instrumento para el desarrollo supone una secuencia de sensibilización, capacitación y planes de negocios, requiere

además de un escenario adecuado para desenvolver la naturaleza de esta actividad.

Por escala, éste se corresponde con la micro, pequeña y mediana empresa (pyme),¹ ejerciendo un papel económico fundamental por el trabajo combinado de hombres y mujeres que diariamente resuelven problemas, enfrentándolos con frecuencia sin contar con los recursos suficientes.

La mundialización de los mercados ha obligado a los gobiernos locales a hablar de eficacia y de eficiencia; y es por ello que deben utilizarse las alianzas estratégicas para el desarrollo económico local, teniendo por sujeto y objeto a las micro, pequeñas y medianas empresas.

Este tipo de alianza es un acuerdo establecido entre las empresas para intercambiar o compartir recursos humanos, técnicos y financieros en pro de alcanzar uno o varios objetivos comunes y convergentes —por ejemplo asegurar la rentabilidad a largo plazo, sostener un crecimiento acelerado, reducir los riesgos, alcanzar nuevos mercados— a fin de lograr o mantener ventajas competitivas favorables.

En la organización de una alianza entre pymes se reconocen:

La red. Como conjunto de nodos y vínculos entre ellos; cada cual con características propias y cada vínculo portador de flujos y de relaciones de intensidades y de características particulares.

Los nodos. Que en una red social o empresarial pueden ser un individuo, un equipo, un servicio, un departamento, una empresa, o igualmente un conjunto de empresas en función de la perspectiva y de la escala de trabajo.

El vínculo. En una red determina la manera como los diferentes nodos se relacionan e interactúan entre ellos, constituyendo las múltiples formas de colaboración.

La relación. Que entre colaboradores de una red define el cuadro en el cual ellos interactúan caracterizando los objetivos comunes, el tipo general de colaboración y las reglas de funcionamiento.

El flujo. Definido como la circulación de elementos entre los nodos. El término elementos debe ser tomado en el sentido amplio, en la medida en que puede representar bienes tangibles e intangibles.

1. Empresa tipo/Uruguay	Personal empleado	Ventas netas anuales	Activos máximos
Micro	1-4 personas	< US \$60,000	< US \$20,000
Pequeña	5-19 personas	< US \$180,000	< US \$50,000
Mediana	20-99 personas	< US \$5'000,000	< US \$350,000

Razones de las alianzas en el negocio del turismo rural

Las alianzas estratégicas son formadas por múltiples razones, que incluyen la entrada a los nuevos mercados, la reducción de costos de producción, de desarrollo o para la difusión rápida de nuevas tecnologías.

En el caso del turismo rural las redes representan un marco organizacional flexible que permite asegurar las autonomías locales estimulando la competitividad del territorio, y fundamentalmente por estar constituido por micro y pequeñas empresas.

Las alianzas y redes locales permiten el intercambio de experiencias y de tecnología para la mejora de los servicios locales, lo que permite también construir estrategias conjuntas dirigidas a los programas de cooperación nacional e internacional —progresivamente tomados en cuenta por los organismos internacionales— o a la constitución de instrumentos financieros propios —por ejemplo sociedades de garantía recíproca— o a la negociación de propuestas elevadas al gobierno o a los agentes mayoristas de turismo, entre algunas de sus aplicaciones.

Este entramado económico requiere tres elementos participantes: emprendedores, financiamiento y recursos humanos calificados, convergentes en una política de mercadotecnia sin fisuras. Esta visión prioriza la expansión del negocio a partir del autofinanciamiento —o al menos el cofinanciamiento— de los propios actores, legitimando el desarrollo autónomo que se proponen para sí y para el propio territorio.

En definitiva, el turismo rural representa en el desarrollo territorial rural una corriente de negocios —en productos y servicios— capaz de causar un efecto persistente en la movilidad sociolaboral y en la captación de las rentas urbanas. Pone así en marcha una cadena de valor, de la que se benefician las propias materias primas de la zona y, de manera fundamental, el valor del tiempo y el conocimiento de sus habitantes.

Parques temáticos y mundo rural: una alianza posible

STELLA MARIS ARNAIZ BURNE
FERNANDA CÉSAR ARNAIZ

Introducción

Comenzaremos señalando lo que se define por parque temático, término que muchas veces se utiliza como sinónimo de parque de diversiones, pero existen diferencias entre ambos conceptos.

Según Naversen, parque de diversiones significa “un lugar para ser entretenido” (Naversen 2002). Para lograr este fin se utilizan diferentes elementos como juegos mecánicos, montañas rusas, etcétera.

Por otro lado, parque temático es “un lugar de cuentos, de recreación de realidades y fantasías” (Naversen 2002). Así, un parque temático es algo más que un parque de diversiones; es un lugar que satisface las necesidades de recreación del ser humano a través de experiencias y narrativas que mueven emociones.

Como afirma Jones, “un cuento puede tocar el espectro repleto de la emoción mucho más allá de la diversión sencilla, así que el que se considera un parque temático verdadero, tiene la dimensión que los parques de atracciones nunca tendrán” (Jones 2001).

Entre las características más generales de los parques temáticos, podemos señalar: una apariencia familiar; uno o más ambientes temáticos, incluyendo actores de entretenimiento; un nivel de inversión elevado; altos estándares de calidad, servicio y limpieza; actividades suficientes para mantener al visitante por más de siete horas diarias y generalmente utilizan la política de pago único por admisión diaria.

Esta modalidad ha comenzado a expandirse cada vez más y ha dejado el ámbito urbano para ingresar también en el espacio rural.

El mundo rural

Para poder hablar del mundo rural, debemos definirlo de alguna manera e intentar que esta definición sea muy general para poder adecuarla luego a las diferentes realidades nacionales y regionales.

Se parte de la definición más simple pero más común: lo rural es lo no urbano, una definición por la negativa, que hace de la misma un rehén de las estadísticas y las diferentes interpretaciones que se pueden hacer desde el Estado (Jung 1971).

Sin embargo, esta definición no es suficiente para poder integrar en un solo marco a los 13,500 millones de hectáreas que son las tierras continentales, de las cuales 3,500 millones constituyen lo que Pierre George define como espacio agrícola, partiendo de que ésta es la principal actividad en estos amplios territorios (George 1969).

Las generalidades que identifican al mundo rural son la baja densidad de población, la agricultura como actividad preponderante, modo de vida propio, medio natural, reserva de bienes escasos y medio ambiente. Estas cuestiones hoy están en discusión en los países más desarrollados y son factibles de identificar en los que son de predominio agrícola.

La primera contradicción se da entre el espacio rural y el natural, ya que este último es en *strictu sensu*, el no transformado y lo que caracteriza al espacio rural es la transformación que hace el hombre del mismo.

La “huella ecológica” que han dejado pueblos y culturas en el espacio antes natural, puede ser de tal magnitud que los mismos hoy sean irrecuperables o, por oposición, como en el caso de los cultivos en terraza de los incas en Perú, factibles de reconstruir y reaprovechar a partir de esas antiguas prácticas agrícolas.

Esto nos lleva a uno de los problemas centrales cuando entramos a analizar los espacios rurales, que es el proceso de transformación que realiza el hombre en este medio originalmente natural.

El espacio es el soporte de las actividades productivas de los grupos humanos, el cual comienza con la recolección de frutos, el aprovechamiento de los bosques, la ganadería con los pastizales y la valorización agrícola de las tierras unidas a la energía del sol.

Las lógicas productivas conducen a niveles muy contrastantes de transformación de los espacios humanizados, como las inmensas extensiones dedicadas a la recolección con mínimos asentamientos humanos frente a otras donde hay grandes concentraciones humanas. De allí que la distribución poblacional dependa de los medios que los grupos utilizan para valorizar sus recursos y de la aptitud para hacer uso de las energías concentradas (Claval 1999).

El espacio se organiza para que los hombres puedan vivir como mejor les convenga, en un contexto cultural dado, ya que las actividades profesionales o productivas no deben estar muy lejos de sus viviendas.

Las revoluciones en el transporte urbano y los cambios de criterio sobre calidad de vida y vida social nos llevan a redefinir las denominadas “escalas encajonadas”, que son las diferentes zonas en que vivimos, desde el barrio, el pueblo o la ciudad.

La vida social implica el acondicionamiento de vías de circulación y espacios públicos para lograr que las personas puedan abandonar temporalmente sus ocupaciones y encontrarse con las personas que ellas desean.

Así, los diferentes ritmos y la necesidad que genera la vida social complementa a los de la producción y se les da a los espacios humanizados sus rasgos más esenciales: determinan las casas, las formas de agrupación de los pueblos o comunas y la ordenación de los espacios comunes (Claval 1999).

Por ello, la distribución de la población, que históricamente era objeto de estudio de la denominada geografía humana, se rige por las lógicas económicas y sociales. Hoy, en plena era de la globalización con la caída del tiempo y el espacio como medidas rígidas y limitantes, aparecen nuevos mecanismos y comportamientos para la distribución poblacional, incluido lo que se denomina “globalización de las biografías” (Russell Hochschild 2001).

La nueva organización territorial de los países más desarrollados ha roto con la dualidad urbano-rural, al extremo de que en algunas regiones las ciudades extensas parecen pequeños poblados rurales interconectados.

Un ejemplo de ello lo ofrece el condado de Orange, en Estados Unidos, una economía poderosa donde no es posible delimitar lo urbano de lo suburbano. En dos mil kilómetros cuadrados hay un profundo entramado de caminos, residencias, complejos, centros comerciales, oficinas y hasta un aeropuerto internacional, sin que exista un centro.

El condado tiene un nivel económico similar al del estado de Arizona y, si se considerara un país, sería la economía número 30 del mundo, con

2.6 millones de habitantes dispersos en 28 municipios, que son atravesados por muchas carreteras que integran al condado y dan movilidad a la población en las diferentes áreas de trabajo (Kaplan 1999).

Los espacios humanizados superponen lógicas distintas, en parte funcionales y en parte simbólicas, y es allí donde la cultura marca una diferencia fundamental en el proceso de los asentamientos humanos, que reflejan sus propias tecnologías para equiparse, hacer viviendas o explotar los recursos.

Así, por un lado tenemos el mundo urbano y, por otro, el rural y un suburbano que cada día crece más a costa de las tierras rurales y que viene a ser un puente, pero inverso, entre una sociedad que abandona la ciudad y prefiere el campo, situación que anteriormente hizo de motor inverso y que está planteado a partir de un nuevo elemento: la calidad de vida.

Así arribamos a la necesidad de definir los agrupamientos del mundo rural, que pueden ser dispersos o concentrados, según sea el tipo de organización territorial y que, por ende, nos lleva al análisis de la categoría comunidad.

Los *Community studies* tienen una larga tradición en Inglaterra, y generan un amplio espectro de definiciones al respecto. Hilary inventarió 99 definiciones diferentes y trabajó las mismas para buscar lo que tenían en común, un grupo humano y un territorio al cual ese grupo lo integra en cierta relación.

Las bases teóricas de estos estudios, como el de la sociología rural, emergen del paradigma de la modernización que desarrolló el evolucionismo del siglo XIX que hablaba del pasaje de lo tradicional a lo moderno, concebido éste como una forma unidireccional.

En la actualidad, el concepto ha tenido algunos cambios y en este caso nos referiremos a él como un objeto empírico particular sin un contenido sociológico preconcebido que nos haga de puerta en la búsqueda de la “ruralidad”. Así, se entiende por comunidad un grupo que reside en un territorio sobre el cual un gobierno local ejerce funciones administrativas (Stanek 2002).

En los países desarrollados, la categorización de los espacios rurales o urbanos depende generalmente de decisiones arbitrarias, basadas en tamaños de población o en el peso de la población económicamente activa (PEA).

Vivimos en una urbe global en la que los vacíos cumplen exclusivamente la misma función que, en términos de microubanismo, cumplieron los parques y las zonas verdes en la ciudad industrial (Baigorri 1995).

El auge de las ciudades durante la era industrial, entendido esto como el proceso de modernización, definió lo urbano y no lo rural, que se conceptualiza, por descarte, como lo no urbano.

Por oposición, en los países no desarrollados la definición de lo rural es diferente, aunque también hay distintas concepciones o visiones sobre esta categorización.

En México, Toledo plantea que desde una perspectiva funcional lo rural opera (ya sea como territorio geográfico y/o como espacio social) como una dimensión estratégica entre el mundo de la naturaleza y el mundo de los artefactos (las ciudades, y más recientemente la industria) (Toledo 2002).

Esta posición es adecuada para analizar el caso de los países emergentes como México, ya que, como lo especifica, no se puede analizar el mundo rural desconectado del universo urbano e industrial y mucho menos del mundo de la naturaleza, ya que no son un *continuum*, como en el caso de los países desarrollados, sino que hay islas contradictorias entre zonas muy desarrolladas y otras totalmente marginales.

Los geógrafos definen los espacios por su localización; el espacio rural, en este caso, y así se puede hablar desde el punto de vista del análisis territorial del turismo de espacios litorales, rurales, naturales y urbanos.

Pero antes hemos visto lo difícil que es conceptuar en los países desarrollados y en algunos emergentes, cuál es un espacio rural y cuál no, y si estos conceptos son para definir un espacio turístico la complicación es mayor.

Esto porque los “espacios turísticos”, según la concepción de Miossec, son ante todo una imagen que se crean los turistas y que ofrecen los organizadores de viajes, imágenes que perciben con inquietud a veces, siempre con sorpresa, las poblaciones autóctonas (Miossec 1977).

Esto nos lleva a buscar los factores o características que definen la percepción turística de los espacios rurales, y éstas son:

- El paisaje con pocas transformaciones, lo cual no es síntoma de equilibrio ecológico sino una realidad que se opone a la artificialidad urbana.
- El predominio de la actividad agraria, que en los países emergentes es una situación compleja, ya que las zonas más aptas están bajo una explotación agraria intensiva, y las áreas marginales u olvidadas bajo una explotación de supervivencia. En los países desarrollados las partes de bajos rendimientos son zonas aisladas y abandonadas y el resto está sujeto a una explotación intensiva.

- Núcleos de población pequeños, realidad que no se ajusta a los casos de América, donde hay pueblos rurales grandes.
- Aislamiento, que también es relativo debido al incremento de las redes carreteras.
- Homogeneidad en los hábitos sociales y cambios lentos. Este punto es también relativo ante los avances de los nuevos sistemas escolares, como la tele secundaria.
- Pervivencia de manifestaciones culturales ancestrales.

En la realidad de América Latina, y específicamente de México, es muy difícil adecuar estas características debido a un proceso acelerado de cambios en las zonas rurales, derivados del gran movimiento migratorio hacia Estados Unidos y hacia las ciudades, la penetración de productos de punta desde la Coca-Cola al sistema de panes y productos dulces y la propia televisión, que llega por cable o señal a todo el país, salvo algunas excepciones.

Para Pahl, no existe una población rural como tal sino poblaciones específicas diversas e identificables que se encuentran en zonas rurales. Así, el concepto de ruralidad es muy amplio y donde cada zona rural tiene sus propias características.

Esta dificultad en poder caracterizar al mundo rural como escenario y desde sus poblaciones, una realidad en cambio permanente, es mayor cuando tratamos de comparar con los países desarrollados, ya que allí la situación es totalmente diferente. Sin embargo, existe una tendencia a tomar estas experiencias como modelos factibles de extrapolar a nuestras realidades.

El turismo rural y los parques temáticos

El turismo rural se ha desarrollado en las últimas tres décadas como una opción para el desarrollo del mundo rural y uno de los segmentos más destacados del denominado turismo alternativo, por oposición al turismo masivo.

¿Qué relación existe entre el turismo rural y los parques temáticos? ¿Es posible la integración de éstos a una actividad productiva? Muchas son las preguntas que nos haremos al respecto.

En principio, el turismo rural tiene varias definiciones, las restringidas y las ampliadas. En las últimas hay desde el agroturismo que se da so-

bre actividades productivas, hasta el turismo rural que se da en el mundo rural sin necesidad de estar obligatoriamente anclado en una producción específica.

A continuación presentaremos algunos ejemplos.

El turismo de hacienda: un viaje al pasado

Desde hace algunos años el turista ciudadano busca en el mundo rural aspectos y características que la vida moderna ha perdido. La prisa de la ciudad se cambia por el tiempo que no transcurre en el medio rural.

Esto ha significado la revaloración de edificios antiguos, a veces abandonados y de actividades que hoy se redimensionan y que son aprovechados en esta actividad turística.

México cuenta con un amplio patrimonio inmobiliario cultural de la época de las haciendas. Entre los grandes proyectos, hay dos que son los más conocidos: en el sureste, la recuperación de los cascos de las haciendas henequeneras, las cuales se han abierto al público como haciendas turísticas, pero con la calidad de los denominados hoteles *boutique*.

En el otro extremo, en el estado de Jalisco se inició desde 1997 un programa denominado Proyecto de Haciendas y Casas Rurales de Jalisco, basado en la recuperación del patrimonio inmobiliario cultural de las haciendas. El éxito inicial llevó a que los empresarios que se habían integrado al mismo crearan, en julio de 2002, la Asociación de Haciendas y Casas de Jalisco, AC, la cual tiene en la actualidad 21 socios.

Haciendas henequeneras de Yucatán

Hasta mitad del siglo pasado, el henequén constituía un producto importante dentro de la economía de la península de Yucatán. A partir de la caída de los precios del llamado “oro verde”, la población campesina comenzó a emigrar del campo y a integrarse a regiones que comenzaban a desarrollarse, como es el caso de Cancún.

Las grandes haciendas con edificios de arquitectura colonial de arcos y piedra volcánica, que se remontan en algunos casos a la época de la conquista española, los cuales se fueron vaciando y, en algunos casos, abandonando.

Hace algunos años estos edificios comenzaron a transformarse en pequeños y lujosos hoteles, algunos operados por sus propios dueños y otros por cadenas hoteleras internacionales.

Algunas de estas haciendas, Uayamon, Temozoc, San José y Santa Rosa, por citar algunas, se encuentran enclavadas en la selva tropical y dentro del corazón de una de las culturas más importantes de América, la maya. Entre los vestigios más importantes en la región se encuentran Uxmal, Labná, Chichen Itzá, Tulum y Coba.

El clima, las áreas verdes y la tradicional tranquilidad, hacen de estos lugares un lugar ideal para quienes buscan descanso y tranquilidad, y un punto de partida ideal para entrar en el mundo maya.

Como lo promocionan sus operadores, estas haciendas brindan un excelente servicio y se puede disfrutar de la hospitalidad maya. En algunas, todavía se conserva la vieja maquinaria para la producción del henequén en funcionamiento. Los visitantes pueden observar el proceso donde se cortan los agaves, se trituran, se separa la fibra, se tiende y, una vez en pacas, se trasladan hacia la fábrica de cordeles.

Los sistemas de traslado del henequén, en trenes de trocha angosta o en carretas, son utilizados hoy por los turistas para pasear por las instalaciones de la finca.

Otras haciendas, como Yaxcopoil, resalta por su elegancia en estilo neoclásico, además de alojar también un museo arqueológico. La Hacienda Teya, hoy convertida en hotel, utiliza su antigua sala de máquinas como salón de fiestas y restaurante.

En todas ellas se puede disfrutar de la tradicional comida yucateca, famosa por su cochinita pibil y por productos frescos cultivados en el huerto de la hacienda.

Haciendas y casas rurales de Jalisco

La Asociación de Haciendas y Casas Rurales de Jalisco ofrece 14 casas y haciendas totalmente restauradas y en operación, y cuatro más en proceso de restauración. Ésta promueve diferentes alternativas de hospedaje con el ambiente y el sabor del México de antaño pero con las comodidades del presente.

Para citar algunas de ellas, se encuentran las haciendas La Punta, San Rafael, Sepúlveda, El Carmen, Mesón del Refugio, Mesón de Santa Elena y la Casa de los Patios, entre otras.

El Mesón del Refugio, situado en el corazón del poblado de Mascota, fue construido *ex profeso* para hospedaje, siendo el primero y por mucho tiempo el único en toda la zona. Su primera licencia autoriza “el hospedaje de personas y sus cabalgaduras”. Después de varios años de restauración,

en la actualidad ofrece 14 habitaciones y actividades como el ciclismo de montaña, cabalgata, senderismo, charreadas, escalada, etcétera.

Dentro del marco de estas haciendas y casas rurales se recrea el pasado de esplendor del México rural.

La reconstrucción del escenario rural: The Explorean Kohunlich

En el sur del estado de Quintana Roo, y muy cerca de los vestigios mayas de Kohunlich, se erige el hotel The Explorean Kohunlich. Este hotel cuenta con 40 cabañas que respetan el diseño maya, totalmente equipadas, que combinan la comodidad del mundo moderno con la belleza natural, recreando un pueblo maya.

Este hotel pertenece a una nueva generación de *fine resorts* ubicados en sitios remotos dotados de una gran belleza natural y cultural.

Entre las principales actividades al aire libre, el hotel ofrece caminatas, expediciones arqueológicas, descensos a *rappel*, observación de aves, safari fotográfico, excursiones culturales, observación de estrellas, recorridos en kayak y bicicleta de montaña. Estas actividades se programan diariamente y su realización está sujeta a las condiciones climáticas y a la ocupación del hotel, ya que algunas de ellas requieren de un número mínimo de participantes.

Para la realización de estas actividades, el hotel cuenta con un equipo de guías capacitados para el desarrollo de las mismas.

Los pueblos testimonio. San Sebastián del Oeste

San Sebastián del Oeste es un poblado histórico situado en la Sierra Madre Occidental en el estado de Jalisco. Antiguo pueblo minero, fundado en 1605, conserva su traza original irregular, con callejones sinuosos y empedrado original; sus construcciones, ejemplo de la mano de obra popular de los siglos XVIII y XIX; su plaza central y sus portales.

En este pueblo se aprecia el valor que tiene el medio natural en la configuración de la imagen urbana de las poblaciones rurales. Entre la vegetación se levantan edificios de paredes blancas y techos de teja que constituyen el estilo típico del lugar.

A pesar de que en 1921 se cerró la última de las minas, se conservan los edificios de las haciendas de beneficio, como La Esmeralda, El Cura y La Galera; las tiendas de raya como El Pabellón Mexicano, El Progreso y El Porvenir, así como los patios de fundición y las construcciones necesarias para la explotación de los minerales.

San Sebastián del Oeste mantiene gran parte de su flora y fauna endémica casi sin afectación, destacando más de 50 variedades de orquídeas.

Este pueblo minero ha sido propuesto para integrarse a la lista del Patrimonio de la Humanidad.

El desarrollo de la actividad turística de este poblado es cada vez mayor y el modelo está subordinado a Puerto Vallarta, principal vía de entrada del turismo, de donde llega diariamente por vía aérea o terrestre un pequeño número de visitantes que recorren sus calles, visitan algunos edificios antiguos o se alojan en las viejas casonas que se han reacondicionado para dar cabida a los turistas.

Conclusiones

El turismo rural tiene una gran diversificación derivada del gran potencial que tiene la cultura local en la mayoría de los países de nuestra América, y más en el caso de México, que es quizás el que posee la mayor diversidad cultural y, con ella, la mayor oferta de lo que es el mundo rural, indígena, mestizo y moderno.

En tres ideas queremos sintetizar nuestras conclusiones:

- Cuando existe un gran patrimonio que va más allá de la agricultura y la ganadería, o sea, existe un mundo rural preindustrial, es posible superar las visiones limitadas que asocian sólo a la producción con el turismo rural, ya que lo que tratamos de hacer en América Latina es recuperar este mundo en extinción que es parte fundamental de nuestro patrimonio cultural.
- El asociar el turismo rural a la cultura le da mayor dimensión y, con ello, mayor profundidad. No se trata sólo de complementar al actual hombre del mundo rural, sino de redimensionar su mundo rural más allá de la producción, dándole una importancia mayor a la tradición, al folclor, a la cultura viva, a lo que se conoce como el patrimonio intangible, la cotidianidad de los pueblos del mundo rural y todo lo que ello implica.
- La reconstrucción del escenario rural no significa la disneylización del mismo. Se trata en la mayoría de los casos de un tipo de turismo cultural o educativo, para aquellos a quienes les interesa conocer ciertas facetas del mundo rural, por ejemplo cómo hacer tequila o cómo fabricar raicilla o mezcal. El turismo cultural puede así llegar al turismo

masivo vía las tradiciones, la reconstrucción de la historia regional y así complementar un destino masivo con opciones alternativas.

Como síntesis diremos que el turismo rural, que nació más de una visión natural del verdadero esparcimiento al aire libre, hoy cumple un papel nuevo en nuestra América y en el nuevo modelo del turismo, el de las tres e: educación, emoción y entretenimiento.

Bibliografía

- Baigorri, Artemio (1995) *De lo rural a lo urbano*, V Congreso Español de Sociología, Granada.
- Cabrales Barajas, Luis F. (2000) *Desarrollo local y valoración del territorio en San Sebastián del Oeste*, proyecto de investigación. Guadalajara: CUCSH-Universidad de Guadalajara.
- César Dachary, Alfredo, y Stella M. Arnaiz Burne (2003) “Turismo rural, experiencias y perspectivas en la región costa del norte de Jalisco”, *Turismo rural y economía local*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Claval, Paul (1999) *La geografía cultural*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).
- George, Pierre (1969) *Geografía rural*. Barcelona: Ariel.
- Jones, M. (2001) *Themed Attractions: an unusual medium*. En www.themedattraction.com
- Jung, Jacques (1971) *La ordenación del espacio rural*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Kaplan, Robert D. (1999) *Viaje al futuro del Imperio. Las transformaciones de Norteamérica en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones BSA.
- Miossec, J. M. (1977) “L'image touristique comme introduction a la geographie du tourisme”, *Annals de Geographie*, Francia.
- Naversen, Nate (2002) *An introduction to Themed Attraction Design: Defining Terms*. www.themedattraction.com
- Russell Hochschild, Arline (2001) “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”, *El límite*. Barcelona: Criterios.
- Stanek, Oleg (2002) “Proceso de integración social en las comunidades rurales de Québec: Hacia una nueva ruralidad”, *Construyendo lo local*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Toledo, Víctor y otros (2002) *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*. México: UNAM/INE/Semarnat.
- www.conculta.gob.mx
- www.haciendasycasasjalisco.com

Mercadotecnia del ecoturismo

ALMA PATRICIA SALAZAR DÍAZ

Introducción

En un primer momento se intenta responder a una pregunta central sobre el ecoturismo: ¿esta actividad debe o no ser un negocio? En seguida, se analizan las características esenciales que deben reunir los productos ecoturísticos para ser aceptados en el mercado, así como el perfil del consumidor de ecoturismo, sus expectativas y los países del mundo emisores de ecoturistas. Para terminar, se presenta el caso de una empresa que ha tenido éxito en la operación internacional del ecoturismo.

Parte importante de este trabajo se deriva de información recabada durante la Cumbre Mundial del Ecoturismo, organizada por la Organización Mundial del Turismo y efectuada en la ciudad de Quebec, Canadá, durante el mes de mayo de 2002. A la reunión asistieron representantes de más de cien países de todo el mundo, entre los que se encontraban autoridades turísticas, académicos, investigadores y operadores turísticos.

¿Es o no un negocio el ecoturismo?

Ésta es la primera pregunta que salta cuando se mencionan los aspectos económicos del ecoturismo. Los ambientalistas más radicales afirman que el ecoturismo no debe ser un negocio sino un medio para ayudar a conservar la naturaleza. Sin embargo, dada la dificultad que representa mantenerse en el punto de equilibrio, es de cualquier punto deseable que el ecoturismo resulte un negocio. De otra manera, estaremos hablando de actividades subsidiadas o financiadas por el gobierno o por organizaciones de beneficencia.

Por otra parte, también es importante mencionar que parte fundamental de la sustentabilidad es el aspecto económico, es decir, que la actividad que se realiza no opere con pérdidas o con base en dádivas o subsidios. La forma como se utilicen los excedentes obtenidos ya dependerá, como sucede en todos los casos, de los propietarios de la operación. Si los propietarios deciden utilizar los excedentes para fines de conservación del ecosistema, apoyo a las comunidades locales, expansión del negocio o consumo personal incrementado, es algo que ya depende de ellos.

Sí resulta importante destacar que, en términos generales, las empresas dedicadas al ecoturismo son por lo general micro, pequeñas y, cuando mucho, medianas. Actualmente, resulta realmente difícil encontrar una empresa operadora de ecoturismo que sea grande o transnacional.

De acuerdo con Raúl Arias, operador de ecoturismo de Panamá, las características más necesarias del ecoturismo son la rentabilidad, la satisfacción del cliente y la utilización de la mercadotecnia interna. Hoy día, los operadores de actividades ecoturísticas enfrentan enormes desafíos, lo cual se ilustra en el hecho de que demasiados productos fracasan porque resulta difícil para empresas pequeñas o comunitarias alcanzar los mercados, además de que la calidad de la experiencia turística y el manejo ambiental con frecuencia resultan inconsistentes.

Otro desafío es lograr que los visitantes a áreas naturales protegidas contribuyan más a la conservación y para con las comunidades locales, aunque en términos generales el público es inconsciente o irresponsable en lo que se refiere a asuntos relacionados con la sustentabilidad.

Entre las prioridades que deben atender actualmente las empresas operadoras de ecoturismo, podemos mencionar que se necesita la creación de estructuras necesarias para trabajar en forma organizada, relacionar la oferta con la demanda, poner atención a todos los aspectos de la calidad, proporcionar apoyo verdadero a las comunidades, fortalecer la promoción de productos y mensajes de ecoturismo y, por último, posicionar firmemente el producto.

Entre las principales recomendaciones que actualmente se hacen para este tipo de turismo, está el fomento del espíritu empresarial, de las empresas comunitarias y de las oportunidades de empleo para personas de la localidad; reconocer el papel clave que desempeña el sector privado; fortalecer la estructura de redes entre pequeñas empresas y proyectos (organizaciones “sombrilla”, *clusters*, empresas integradoras y marcas regionales); reconocer áreas protegidas como puntos focales para produc-

tos ecoturísticos y mercadotecnia y, por último, incrementar el apoyo de los gobiernos nacionales y locales.

En la actualidad hay muy poca investigación sobre aspectos económicos y mercadológicos del ecoturismo. De acuerdo con la OMT, son siete los países con mayor afluencia de turismo egresivo; aunque el nicho de mercado del ecoturismo es bastante reducido, crece con intensidad. Si bien existen *tour* operadores especializados en ecoturismo, la mayoría de los ecoturistas son viajeros individuales que hacen sus propios arreglos.

Empresas de ecoturismo han manifestado que atraen a diferentes tipos de consumidores, pues además del nicho de mercado especializado en el turismo de la naturaleza, atienden a clientes que disfrutan de una experiencia ecoturística como parte de unas vacaciones tradicionales, así como a turistas domésticos y grupos escolares. El estudio de los diversos segmentos del mercado permitirá adecuar el servicio a diversas expectativas y requerimientos.

Los componentes clave del ecoturismo son el énfasis en la calidad, autenticidad y seguridad; por supuesto, aclarando que por calidad no se entiende lujo, sino atención a los detalles y comprensión de las necesidades de los clientes. El componente esencial del producto ecoturístico es la calidad inherente del paisaje y la vida silvestre.

Los estudios de la OMT han confirmado que la calidad del paisaje y la vida silvestre son la principal motivación del visitante, seguida de cerca por la oportunidad de conocer personas de la comunidad visitada y de experimentar estilos de vida y tradiciones culturales locales. El ecoturismo también se distingue por proporcionar una experiencia que, a la vez que se disfruta, es educativa, por lo cual debe darse prioridad máxima a la interpretación de la naturaleza y la cultura, lo cual nos lleva a la necesidad de contar con guías locales suficientemente capacitados.

Tanto las instalaciones de servicio (*eco lodges*) como el equipo utilizado para la operación de actividades ecoturísticas deben ser diseñados y administrados para maximizar la sustentabilidad, tomando en cuenta no sólo los productos ecoturísticos sino el destino como un todo, teniendo en consideración aspectos tales como infraestructura, manejo ambiental y servicios para visitantes y, por último, complementar el ecoturismo con otras actividades recreativas y deportivas como el senderismo, el montañismo, los deportes acuáticos, la bicicleta de montaña, etcétera.

Pero para poder realizar todo lo expresado, lo primero que debemos hacer es promocionar el concepto del ecoturismo y aprovechar los beneficios que Internet nos ofrece y, por supuesto, utilizar una variedad de

recursos, socios y técnicas (sin olvidar a los *tour* operadores). Estas actividades las podemos realizar proporcionando información suficiente y formativa en todas las etapas, utilizando la publicidad de persona a persona y promoviéndolo como oportunidad de educación ambiental para todos.

En Alemania, 122 *tour* operadores se especializan en ecoturismo, lo cual representa entre 6 y 8% de los *tour* operadores. Estos operadores son pequeños o muy pequeños. La proporción de los viajes de ecoturismo vendidos en Alemania representa menos de 1% del total de todos los viajes vendidos. En España, entre 5 y 6% de los viajes vendidos al exterior pueden considerarse viajes de naturaleza.

Cuadro 1
Turismo emisor en los siete países con más salidas internacionales

<i>Núm.</i>	<i>País</i>	<i>Cantidad de turistas emitidos</i>
1	Alemania	73'400,000
2	EU	58'386,000
3	Reino Unido	53'881,000
4	Italia	18'962,000
5	Canadá	18'368,000
6	Francia	16'709,000
7	España	4'794,000

Fuente: Investigación de mercado efectuada por la OMT, 1999

Estos países representan el 37.6% de las llegadas internacionales de turistas de todo el mundo.

En Estados Unidos, 62 de los 1,200 *tour* operadores registrados en la National Tour Association ofrecen viajes de ecoturismo, lo cual representa 5% del total. Es importante considerar que una encuesta entre pasajeros de aerolíneas realizada en Estados Unidos, reveló que sólo un tercio de los ecoturistas consume paquetes organizados; esto es, la mayor parte de los ecoturistas son viajeros independientes.

Los elementos más importantes de un viaje de ecoturismo son “estar en un enclave natural” y “observar especies silvestres”. También son elementos importantes la calidad del paisaje, la conservación del entorno, la existencia de parques nacionales y áreas protegidas. El componente cultural reviste una importancia extrema: “conocer a gente del lugar”,

“acercarse a sus tradiciones culturales y a sus estilos de vida”, “descubrir la gastronomía y los productos locales”, forman parte esencial de unas vacaciones ecoturísticas y se sitúan en segundo lugar.

Además, las actividades deportivas y el senderismo son otras de las motivaciones mencionadas para emprender viajes de turismo de naturaleza. El apoyo a la conservación de la naturaleza y la experiencia educativa son factores importantes para los ecoturistas y están dispuestos a pagar más por ello. Por ejemplo, en Canadá las personas que practican ecoturismo están dispuestas a pagar hasta un 15% por viajes que apoyan la sostenibilidad del destino. En el Reino Unido, 45% de los turistas encuestados manifestaron estar dispuestos a pagar un precio más elevado en beneficio del medio ambiente.

En la comercialización de productos ecoturísticos, hoy día revisten especial importancia las certificaciones o “ecoetiquetas”, esto es, certificaciones emitidas por parte de organismos de protección al medio ambiente que dan fe de que una operación turística determinada es sustentable. Estos galardones tienen un enorme peso en la imagen de las empresas ecoturísticas, tanto frente a los consumidores como ante los intermediarios.

En cuanto a las expectativas de calidad del ecoturismo, existe una elevada expectativa de calidad en lo que se refiere a la experiencia ecoturística en su conjunto. Por ejemplo, en Estados Unidos las expectativas de los ecoturistas se priorizan de la siguiente manera:

1. Excelentes guías locales.
2. Viajar en grupos reducidos.
3. Que la experiencia resulte educativa.
4. Alimentos de alta calidad.
5. Zonas poco frecuentadas.
6. Alojamiento de alta calidad.
7. Conservación.

Turistas y preferencias

La mayoría de los ecoturistas en el mundo se encuentran entre los 35 años o más (aunque en Italia son un poco más jóvenes, entre los 20 y 39 años y sus ingresos son inferiores); hay ligeramente más mujeres que hombres, tienen ingresos superiores a la media y pertenecen a las clases sociales más altas y cultas.

De entre los destinos más frecuentados por los viajeros, encontramos que los españoles prefieren América Latina; los franceses visitan África; los británicos mencionan Nepal, Perú y Ecuador como los tres principales destinos de ecoturismo; los alemanes prefieren destinos europeos y, entre los destinos de ultramar, eligen Costa Rica, Canadá y Ecuador; los italianos prefieren América Latina.

Para los ecoturistas estadounidenses México es el destino predominante (lo cual representa una excelente oportunidad de negocios), seguido en preferencia por Australia; para los canadienses, su propio país es el principal destino ecoturístico, seguido de Estados Unidos y de países europeos. El interés por los viajes de larga distancia para fines de ecoturismo está creciendo con mayor rapidez que para otros tipos de vacaciones.

Aunque la oferta de viajes es muy variada, la gran mayoría son viajes de montañismo o senderismo, seguidos por los viajes de observación de la flora y fauna silvestres. Generalmente, los viajes de ecoturismo se basan en un programa mixto en el que se ofrecen actividades deportivas y culturales junto con el disfrute de la naturaleza. Además, existen otros segmentos especializados, como la ornitología en el Reino Unido y Alemania, el agroturismo en Italia y el turismo rural en España.

De acuerdo con los resultados de una encuesta realizada, para comercializar sus servicios los operadores de ecoturismo emplean los mismos medios y técnicas de mercadotecnia que todos los demás operadores de servicios turísticos. Los *tour* operadores se concentran en vías de promoción dirigidas a un público específico, como ferias, exposiciones y revistas especializadas. Los grupos de afinidad, como organizaciones en pro de la conservación de la naturaleza, tienen un papel promotor secundario.

Así, las reservaciones para la compra de servicios se realizan principalmente mediante agencias de *tour* operadores especializados en ecoturismo y por medio de sus catálogos. Por otra parte, las ventas a través de Internet aumentan en forma extraordinaria, ya que los *tour* operadores especializados en el ecoturismo basan sus actividades en un firme compromiso con la conservación de la naturaleza y con el apoyo a las comunidades de los destinos, compromiso que hacen llegar a sus clientes mediante sus actividades de mercadotecnia y promoción.

GAP (The Great Adventure People), es un *tour* operador de ecoturismo con sede en Toronto, Canadá, cuyos compromisos de operación son los siguientes: el uso de transporte de propiedad local es promovido y monitoreado; reducir, reutilizar y reciclar en la medida de lo posible; hacer una contribución anual mínima de 10 mil dólares anuales para ONG

locales e internacionales dedicadas a la conservación y al desarrollo de la comunidad; que los materiales usados para la mercadotecnia (folletos) contengan por lo menos un 20% de papel reciclado; que en la operación de recorridos se visite por lo menos un área protegida oficialmente, proporcionando información sobre dichas áreas a los clientes.

GAP y sus socios también se comprometen a proporcionar empleos y oportunidades de negocios a la población local, motivando a los proveedores para que mejoren sus prácticas ambientales y sociales. En todos los recorridos GAP, el tamaño máximo del grupo es de 12 personas y, de ser posible, el grupo deberá dividirse al visitar áreas protegidas. No se contratará a proveedores que realicen prácticas explotadoras.

Los guías de los recorridos contratados por GAP reciben entrenamiento especial sobre grupos de bajo impacto, tanto social como ambiental, así como en temas relacionados con proyectos de conservación regional. Estos conductores de grupos son seleccionados considerando su conocimiento, conciencia y compromiso con los viajes sustentables.

En lo que toca al hospedaje, todos los hoteles contratados deberán tener menos de 40 cuartos, excepto en los puntos de reunión y de partida, en donde podrán tener hasta menos de 100. En la medida de lo posible, los establecimientos de hospedaje utilizados deberán de ser de propiedad local. También se realizan monitoreos de las operaciones a nivel local para evaluar los niveles de manejo de recursos y residuos, así como las políticas de empleo seguidas por todos los proveedores de GAP. Finalmente, la empresa canadiense selecciona a sus proveedores en función de los resultados obtenidos después de ser evaluados con los criterios arriba mencionados.

Conclusión

Para concluir podemos decir que, más que constituir un negocio turístico tradicional, las empresas ecoturísticas están interesadas en la conservación del medio ambiente y en la solidaridad con los habitantes de las regiones donde realizan sus operaciones. La clientela del ecoturismo, más que estar interesada únicamente en el disfrute, el descanso, los placeres y la recreación, busca contribuir activamente a la conservación de los espacios naturales y experimentar los usos y costumbres de la población de las regiones que visita.

Si bien en la actualidad el mercado del ecoturismo registra proporciones reducidas, considerando lo acelerado de su crecimiento y la creciente preocupación por la conservación del medio ambiente a nivel mundial, es de esperar que en el mediano plazo constituya una de las tendencias centrales en la actividad turística global.

Los requisitos de sustentabilidad ecológica, económica y social que implican las actividades ecoturísticas, hacen que su instrumentación y operación resulte compleja, lo cual nos lleva a reflexionar sobre la cantidad de esfuerzos, apoyos y recursos que se requiere aportar para poner en marcha una operación sustancial de este tipo en nuestro país y, sobre todo, decidir si todas las instancias involucradas están dispuestas a asumir los compromisos que ello conlleva.

Bibliografía

- Beletsky, Les D., y David Beadle (1999) *Tropical Mexico: the Ecotravelers' Wildlife Guide*. EU: Academic Pr.
- Crosby, Arturo, et al. (1993) *El desarrollo turístico sostenible en el medio rural*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.
- (1994) *Interpretación ambiental y turismo rural*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.
- Fennell, David A. (2000) *Ecotourism: an introduction*. Reino Unido: Routledge.
- Martínez Tarragó, Trinidad (2001) *Manual para la identificación, formulación y evaluación de empresas de turismo rural en México*. México: Centro de Estudios Superiores de Turismo-Setur.
- Patterson, Carol (1997) *The Business of Ecotourism*. EU: Paperback Bk&Disk.

Desafíos y oportunidades del turismo rural en México

CARLOS MARIO AMAYA MOLINAR

Introducción

A lo largo de este espacio compartiré algunas reflexiones sobre el turismo rural, asunto que de manera recurrente se me aparece y desaparece, desde que en 1998 tomé un curso sobre el tema impartido por un catedrático de la Universidad Complutense de Madrid en la ciudad de Guadalajara. Es un tema que por su complejidad he tratado de abordar, sin éxito, y que también he tratado de evitar, con el mismo resultado, por lo que he llegado a la conclusión de que es un problema que se debe resolver.

Se presentan los conceptos, principios y beneficios del turismo rural, las modalidades de operación de este tipo de turismo que han surgido en nuestro país, los obstáculos y problemas que se han enfrentado, así como una propuesta para superar esta problemática.

¿Qué es el turismo rural?

El *turismo rural* surgió en Francia al finalizar la II Guerra Mundial y tuvo una amplia difusión por toda Europa. En los últimos 20 años ha tenido una aplicación sistemática e intensiva en España, logrando revertir la tendencia de su sector turismo a concentrarse en la modalidad turística de sol y playa. Los programas Leader I y II le brindaron una amplia inyección de recursos financieros y apoyo técnico a través de organismos de la Unión Europea.

En México podemos encontrar el *turismo rural* en las antiguas haciendas henequeras en Yucatán, en el programa Haciendas y Casas Rurales de Jalisco, así como en proyectos piloto en los estados de Sonora, México y Oaxaca. En el estado de Colima se encuentra operando en esta modalidad el establecimiento denominado *Mahakua*, en terrenos de lo que anteriormente fue la Hacienda de San Antonio, antigua explotación cafetalera propiedad de una familia de origen alemán avecindada en la región y hoy en manos de una empresa procedente del lejano oriente.

Es posible distinguir aquí dos modalidades de operación de turismo rural: una, que me he permitido llamar de carácter *señorial*, basada en los inmuebles de las antiguas haciendas porfirianas, que ha iniciado la operación con grandes presupuestos de remodelación y rescate del lujo de las antiguas propiedades, lo cual es el caso de las haciendas henequeras en Yucatán, del programa Haciendas y Casas Rurales de Jalisco y la Hacienda de San Antonio, que ya están operando con mayor o menor éxito, sin necesidad de mayores apoyos institucionales.

La otra modalidad, un poco más difícil de lograr, se refiere a la incorporación de campesinos con recursos más modestos en la operación de sus atractivos turísticos, como sería el caso de la población de ejidos y comunidades rurales. Desde cualquier punto de vista, esta última opción es la que representa el desafío más importante y la que más apoyo requiere, por todos los antecedentes de rezago, fracaso económico y frustración acumulados a lo largo de décadas en estos sectores de la población mexicana.

La razón por la que el asunto se me aparece y desaparece obedece sencillamente al hecho de que numerosos ejidos y comunidades rurales de nuestro país cuentan con atractivos turísticos de diversa índole en sus tierras. Y la opción idónea para aprovechar esos recursos está en el concepto y en las metodologías del turismo rural.

El gran desafío que conlleva en nuestro país el desarrollo exitoso de proyectos de turismo está en los antecedentes actuales de la operación agropecuaria de los ejidos y comunidades rurales. Esto es, en el hecho de que, en términos generales y salvo muy pocas excepciones, nunca lograron operar en forma rentable como agroproductores. En lugar de organizarse para producir, fueron organizados para votar, estando siempre a expensas de las dádivas y apoyos gubernamentales.

Así, en nuestro país, quien promueva el turismo rural, debe convertir en operadores turísticos eficientes y competentes a campesinos que nunca tuvieron éxito como agroproductores.

Conceptualmente, el turismo rural se plantea de la siguiente manera:

[...] una actividad que permite aprovechar los recursos locales en un modelo a pequeña escala, respetuoso con el medio ambiente, en el cual el trato personalizado es uno de los pilares fundamentales del éxito. Un modelo que exige la puesta en marcha de actuaciones que garanticen la conservación del medio y el desarrollo de experiencias empresariales, protagonizadas casi siempre por familias y jóvenes rurales emprendedores, no masificadoras y generadoras de valor agregado a partir de la utilización de recursos locales con frecuencia infrautilizados, labor que requiere grandes dosis de imaginación y profesionalidad.

Entre sus múltiples beneficios podemos mencionar el incremento en el empleo, ingresos y calidad de vida de la población rural; el rescate y rehabilitación del patrimonio cultural de la comunidad gracias a su revalorización; la difusión de mentalidades ecologistas; el rescate y protección de los ecosistemas a consecuencia de su incorporación como atractivo turístico y la disminución notable de la emigración a las áreas urbanas, entre otros impactos positivos.

Mercado y actividades

El mercado natural para el *turismo rural* son las grandes concentraciones de población urbana, en donde la intensidad del ritmo de vida contemporánea presiona a sus habitantes a buscar espacios naturales para la relajación y el esparcimiento. Para las poblaciones urbanas contemporáneas, las más comunes de las actividades rurales resultan totalmente extrañas y novedosas. Por otra parte, una gran cantidad de habitantes urbanos descendientes de emigrantes sienten curiosidad por conocer los lugares donde vivieron sus padres y sus abuelos.

Entre los atractivos que pueden incorporarse a la práctica del turismo rural podemos listar los siguientes: la práctica del turismo ecológico o de observación de la naturaleza, el cual puede complementarse con la conducción de guías especializados y la instalación de centros de información ambiental; el turismo deportivo y de aventura, como el ciclismo de montaña, el senderismo, descenso en balsa, descenso por cañadas, campismo, salto en paracaídas y papalote, montar a caballo, cacería en sitios autorizados, etcétera.

También pueden incluirse actividades acuáticas como la natación, pesca, remo, *kayaking*, etc. (se incluyen aquí todas las actividades que se realizan alrededor de los cuerpos de agua); actividades de turismo cultural, como visitas a centros arqueológicos, monumentos antiguos y sitios

históricos, museos comunitarios, arqueología industrial, recorridos por antiguas vías de comunicación, visitas a centros de producción de artesanías, etc. Estas modalidades pueden organizarse estructurando diversas rutas temáticas.

Parte esencial del turismo rural es el agroturismo, modalidad en la cual se invita a los turistas a alojarse en ranchos o explotaciones agropecuarias y a conocer y participar en las tareas productivas. Es aquí en donde, por primera vez, los habitantes de zonas urbanas se enteran de la manera como se producen alimentos que varias veces al día consumen en su mesa, lo cual nunca deja de sorprenderles.

Los principios del *turismo rural* señalan que los programas de este tipo de turismo deben ser gestionados, desarrollados y operados por los habitantes de la zona donde se desarrollan, que los programas se desarrollen con un carácter humanista, democrático y de justicia social. En este sentido, resulta esencial trabajar con una orientación ecologista, es decir, tomando en cuenta la biodiversidad, el impacto en el medio ambiente y la conservación de los recursos no renovables, dispersando las actividades en el territorio y evitando la masificación de los servicios.

De acuerdo con los principios arriba mencionados, las herramientas metodológicas para un buen desarrollo del mismo serían asesorar y capacitar intensivamente a los operadores de turismo rural en materias tales como servicio a clientes y calidad, gastronomía, legislación, instrumentos de administración, idiomas, técnicas de comercialización, diseño y decoración, animación sociocultural y técnicas de entretenimiento y asociaciónismo.

El proceso de formación de los operadores de turismo rural puede complementarse con viajes de prácticas y estudio a destinos turísticos con organizaciones que llevan un mayor trecho recorrido, utilizando una estrategia gradual de desarrollo, que empieza con microempresas juveniles o familiares que posteriormente se articulan a nivel local y en seguida en organizaciones de nivel regional.

En muchas ocasiones estas empresas proporcionan ingresos complementarios en un principio, y poco a poco devienen en la principal fuente de ingresos. En la experiencia española se ha detectado que son las mujeres quienes más activamente participan y se benefician con la operación del turismo rural, lo cual ha repercutido en el mejoramiento del nivel de ingresos de este segmento de la población y de las familias rurales en general.

Por ello resulta esencial hacer hincapié en la rentabilidad de las empresas y en la satisfacción del cliente, lo cual conlleva una preocupación por la administración y la búsqueda de eficiencia, eficacia y calidad en los productos y servicios proporcionados. Esto no resulta una tarea sencilla en lo absoluto, si se considera la falta de experiencia de los campesinos en materia de operación turística y su desafortunado fracaso como productores rurales competitivos.

En lo referente al ámbito de la comercialización, se hace necesario poner en marcha estrategias sistemáticas de promoción y comercialización a través de medios masivos de difusión, Internet, profusión de folletería y abundancia de señalización de las áreas turísticas, acumulando en todos estos medios abundante información y subrayando los aspectos recreativo-formativos de las actividades, especialmente en lo que se refiere a temas ambientales, históricos y culturales.

En el turismo rural, el diseño de los espacios turísticos debe realizarse con materiales y arquitectura característicos de la región, con el doble propósito de rescatar el ambiente típico auténtico de la región, al tiempo que se asegura su conservación a través del uso como atractivo turístico.

Es seguro que más tarde o más temprano la práctica del *turismo rural* va a generalizarse en México. Sin embargo, la introducción de esta modalidad turística en las diversas regiones de México requiere de cambios de actitud de las clases dirigentes, además de iniciativas por parte de instituciones públicas, privadas, de educación superior u organizaciones ciudadanas, para lo cual será necesario destinar tiempo y presupuestos considerables, así como recursos humanos y técnicos.

Es oportuno mencionar aquí que en España la iniciativa para la promoción del *turismo rural* no surgió del Ministerio de Turismo, sino de las autoridades agrarias, a pesar de haber registrado fracasos previos, por lo cual es de esperar que la introducción del *turismo rural* en el campo mexicano no sea fácil.

Puede afirmarse que el estado de Colima tiene un enorme potencial para el *turismo rural*, ya que el campo colimense está formado de residuos frescos de una sociedad recientemente rural y agropecuaria, con tradiciones y costumbres campiranas, diversidad de ecosistemas, haciendas y comunidades rurales típicas.

La entidad también cuenta con cocodrilarío, venadario, lagunas litorales, manantiales y diversos cuerpos de agua, así como la reserva ecológica de la biosfera de la Sierra de Manantlán y del Parque Nacional del Nevado de Colima. Desde el punto de vista histórico-cultural, se cuenta

con atractivos de arqueología industrial como el Remate, San Cayetano y *trapiches*.

Planes de desarrollo y turismo rural

Intentos fallidos de introducir el turismo rural en Colima:

Plan Estatal de Desarrollo 1997-2003. Se formuló una propuesta al equipo de asesores del gobernador entrante, quienes le informaron a él y a los medios de comunicación que se había presentado una propuesta para el fomento del *turismo social*.

Ejido Acatitán. Localizado a 10 kilómetros de la capital del estado. Se trabajó con los campesinos para aprovechar un manantial de agua cristalina que brota en los terrenos del ejido, construyendo albercas y un restaurante. Se logró contactar al gobernador del estado y a los delegados de la Comisión Nacional del Agua y de Sedesol, la que ofreció financiamiento para el proyecto. Sin embargo, los técnicos contactados para encargarse del proyecto nunca formularon el proyecto técnico, argumentando que los ejidatarios no querían aportar nada y estaban esperando que todo les dieran.

La María. Centro turístico ejidal construido durante la década de los ochenta a la orilla de una laguna en las inmediaciones del volcán de Colima, con habitaciones, restaurante y alquiler de lanchas y caballos. Actualmente abandonado por mala administración.

Carrizalillos. Centro turístico con características similares al anterior, sólo que en este caso sí está operando en forma limitada. Presenta diversos problemas, entre ellos el hecho de que son más de 300 ejidatarios. Sus cabañas no se encuentran operando por falta de capacidad técnica para hacerlo. Concesionaron el restaurante principal por la misma razón. Además, una fractura en el fondo de la laguna ocasiona que su agua se filtre de manera continua, a pesar de que el problema cuenta con solución técnica. Tanto este centro turístico como el anterior se localizan en el municipio de Comala, recientemente catalogado como pueblo mágico por Sectur.

Ejido Luis Echeverría Álvarez. Localizado en el municipio de Armería, sobre la autopista y con frente a la playa y a la laguna de Cuyutlán, en seguida de un centro de conservación de tortugas. Solicitaron asistencia técnica a la Universidad de Colima, pero antes de hacerlo nivelaron la duna de la playa.

El Remate. Lugar de impresionante belleza natural que cuenta además con los restos de la primera planta hidroeléctrica de Colima. El gobierno del estado construyó en forma gratuita dos museos y el local para un restaurante, pero el lugar no puede operarse por conflictos existentes entre grupos opuestos al interior de la comunidad. La Universidad de Colima, en coordinación con la Secretaría de Cultura del gobierno del estado presentó al presidente municipal de Comala una propuesta de organización, capacitación y asesoría, misma que el funcionario sencillamente ignoró.

Quesería (I y II). En dos ocasiones, jóvenes de la comunidad de Quesería se han acercado para intentar desarrollar proyectos turísticos, pero no se han decidido a seguir el proceso de planeación que conlleva el inicio de operaciones de cualquier empresa turística.

Conclusiones

La metodología propuesta en este nuevo intento de introducir el turismo rural en el estado de Colima, es la siguiente:

- Asesoría por parte de personal experimentado.
- Iniciar con apoyo institucional.
- Trabajar en proyecto piloto y generar efecto demostración.
- Reproducir la experiencia en otras comunidades.
- Iniciar la integración de una red estatal de turismo rural.

Bibliografía

- Beletsky, Les D. y David Beadle (1999) *Tropical Mexico: The Ecotravellers' Wildlife Guide*. EU: Academic Pr.
- Crosby, Arturo, et al. (1993) *El desarrollo turístico sostenible en el medio rural*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.
- (1994) *Interpretación ambiental y turismo rural*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.
- Fennell, David A. (2000) *Ecotourism: an introduction*. Reino Unido: Routledge.
- Martínez Tarragó, Trinidad (2001) *Manual para la identificación, formulación y evaluación de empresas de turismo rural en México*. México: Centro de Estudios Superiores de Turismo/Sectur.
- Patterson, Carol (1997) *The Business of Ecotourism*. EU: Paperback Bk&Disk.

El aviturismo en la zona rural

ROSÍO AMPARÁN SALIDO
JORGE TÉLLEZ LÓPEZ

Introducción

De acuerdo con datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), nuestro país ocupa el octavo lugar mundial por el número de turistas internacionales y el décimo por los montos de los ingresos recibidos. Sin embargo, estas cifras corresponden a un “turismo tradicional o convencional”, el cual es generalizado, con características de un turismo frecuentemente masivo y en el que no se establecen claramente los motivos o propósitos del viaje (OMT 1997).

También existe, hoy día, un tipo de turismo muy particular, que orienta sus pretensiones a conocer más de la naturaleza y procurar su defensa y conservación: es el denominado “ecoturismo”, conocido también como “turismo ecológico” o “turismo alternativo”.

Más de 60% del turismo internacional constituye un segmento de demanda del mercado con marcada inclinación hacia destinos turísticos en los que la naturaleza es el principal ingrediente por conocer. De acuerdo con Ceballos Lascuráin (1994), en nuestro país sólo el 5% del turismo tradicional está representado por ecoturismo.

Al igual que el ecoturismo, ha entrado a la jerga de definiciones el turismo rural, concepto muy amplio que, al igual que el concepto de ecoturismo, no presenta un consenso en su definición. El turismo rural se realiza en el medio rural, constituido por zonas en el campo, ranchos, pueblos y localidades que presentan cierta distancia con las zonas urbanas; también se incluyen las zonas reconocidas como áreas naturales protegidas. Se encuentran varios conceptos relacionados con turismo rural,

como ecoturismo, turismo orientado a la naturaleza, agroturismo, turismo de aventura o turismo de interior.

El ecoturismo relacionado con el aviturismo

El término ecoturismo surge entre las décadas de los sesenta y setenta y empieza a considerarse de gran importancia a partir de los ochenta, hasta hoy día. Sin embargo, no se ha llegado a un consenso que permita tener una definición ampliamente aceptada que responda a los fines estadísticos, técnicos, legales, éticos y funcionales del ecoturismo.

Se considera que las dos definiciones siguientes son las más adecuadas para el desarrollo de las acciones ecoturísticas relacionadas directamente con el aviturismo:

1. La Sociedad de Ecoturismo (The Ecotourism Society de Estados Unidos), lo define como “el viaje responsable por parte del turista hacia áreas naturales, el cual promueve la conservación del ambiente y el mejoramiento del nivel de vida de las comunidades que se visitan”. Esta definición incorpora el sentido ético de los visitantes hacia la conservación de los recursos naturales donde el ecoturismo se realiza; asimismo, subraya los beneficios económicos derivados de esta práctica hacia la población anfitriona, muchas de las cuales son comunidades indígenas.

2. La UICN (Unión Mundial para la Naturaleza) define al ecoturismo como “aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales sin perturbar los sitios, con la finalidad de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación; dicha actividad debe presentar un bajo impacto ambiental y cultural. Así como un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales” (Ceballos Lascuráin 1993).

Actualmente muchas de las definiciones de ecoturismo coinciden en señalar como elementos sustanciales la conservación de la naturaleza, la valorización histórica y cultural como experiencia sustraída del viaje, así como la contribución económica que debe beneficiar al destino que se visite. Es por ello que el ecoturismo surge como una nueva opción que promueve la conservación del patrimonio natural y cultural y fomenta el desarrollo sustentable, por lo que debe ser considerado como un segmen-

to especializado del gran mercado del turismo. De esta manera, el aviturismo en zonas rurales es una de las acciones importantes ecoturísticas.

El aviturismo es una de las pocas actividades que cubren las expectativas de los conceptos de ecoturismo y sustentabilidad. Ofrecen a los interesados el contacto directo con la naturaleza mediante la emoción de descubrir una diversidad de especies y hábitos de aves poco o nunca observados por el visitante.

Este campo del turismo se encuentra más desarrollado en Estados Unidos, país en que éste cuenta con un promedio de 80 millones de seguidores. La asociación más importante en el mundo, dedicada a la observación y protección de las aves, la Audubon Society, tiene registrados a Estados Unidos, Canadá, países de la Unión Europea y Japón como las naciones con el mayor número de observadores de aves.

Es importante señalar que en México se encuentran registradas unas 26 empresas o *tour* operadoras que realizan actividades de aviturismo, de las cuales sólo tres son mexicanas. También en la institución Áreas Naturales Protegidas (ANP) se empieza a desarrollar el aviturismo, por ejemplo en Ría Celestún, Yucatán; Sian Ka'an, Quintana Roo; y los Pantanos de Centla, Tabasco, entre otras.

Sin embargo, el principal problema que se presenta es que la mayoría de los *tour* operadores o empresas dedicadas al aviturismo que trabajan en las ANP y en zonas ajenas a éstas, son operadas por extranjeros y no reportan mayor beneficio social ni económico al país, ya que más de 80% del dinero finalmente queda fuera de México. Es de considerable importancia señalar que la mayoría de las empresas no involucran a la población local, y mucho menos aportan un beneficio económico a los lugareños.

El aviturismo y la observación de aves

Un observador de aves es un admirador y amante de la naturaleza, que la recorre a través de los diversos ecosistemas y sus hábitats; con guías de campo y binoculares o telescopio en mano, armado de paciencia se sienta a esperar en silencio y haciendo uso de sus sentidos, para descubrir alguna de las muchas especies de aves que habitan en los sitios visitados.

Esta actividad requiere, además del equipo, un entrenamiento básico para captar los movimientos y los sonidos más leves, así como tener

la habilidad de observar con detenimiento tamaños, siluetas, e identificar los colores del plumaje, que se confunde con la vegetación. Los observadores de aves siempre toman notas por escrito o grabadas de las características de las aves observadas y de la localidad, para posteriormente realizar listados de la avifauna de cada zona visitada.

Muchos de los observadores de aves no son avituristas, considerando que lo importante para los observadores es obtener la mayor información de las aves a través de sus recorridos. Los cuales realizan en muchas ocasiones sin apoyo de empresas ecoturísticas.

La actividad aviturística consiste en brindar a los turistas un recorrido por ciertos hábitats y admirar los paisajes naturales y las aves que ahí habitan. El guía es quien tiene el conocimiento y la habilidad para localizar las distintas especies de aves a través del trayecto. No es necesario que el aviturista conozca o tenga información de cómo encontrarlas, identificarlas, así como la manera de interpretar sus hábitos y relaciones con su medio natural, esto es quehacer del guía encargado del recorrido.

El aviturismo en la comunidad rural de Bahía de Banderas

Aproximadamente la mitad del territorio nacional se encuentra en manos de Ejidos y Comunidades (95 millones de hectáreas); es decir, estas tierras forman parte de un capital social, además del valor biótico que representan para el país. Dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas que, en su conjunto, suman 11'170,558 hectáreas, se localiza una cantidad importante de áreas comunales y ejidales o en colindancia con éstas.

A la realidad y futuro del turismo en la naturaleza se le llama ecoturismo, turismo rural o de cualquier otra forma, y se encuentra principalmente en manos de comunidades y ejidos; por consiguiente, el ecoturismo en México deberá de realizarse en conjunto con las comunidades interesadas, inculcándoles que esta actividad es otra forma de producción local, como pueden ser la agrícola, la forestal, la pecuaria, la artesanal y la acuícola, entre otras.

Una de las áreas con mayor potencial de turismo rural es Bahía de Banderas, del estado de Jalisco, debido a su ubicación estratégica, la cual propicia un mosaico de ecosistemas con gran variedad de hábitats y por consiguiente una alta diversidad de flora y fauna silvestre.

La riqueza florística que se presenta en la costa norte de Jalisco, se considera única para la parte del occidente del país; esto se debe a la convergencia de la Sierra Madre del Sur y el Eje Neovolcánico (Ramírez y Reynoso 2000). Debido a la impresionante riqueza fisiográfica y biótica de la región, se han reportado 298 especies de aves, de las cuales 12 especies son endémicas de México y tres de ellas del occidente del país (Amparán-Salido 2000).

Considerando la potencialidad de Bahía de Banderas, el aviturismo se presenta como una actividad importante que puede llevarse a cabo en zonas rurales, promoviendo el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. Sin embargo, las comunidades locales no están capacitadas para atraer y manejar turismo interesado en las aves y su ambiente natural. Por ello, es indispensable brindarles apoyo técnico en la planificación, organización, administración y financiamiento para el desarrollo de estrategias relacionadas con el turismo rural, en las cuales se incluyan las actividades aviturísticas.

Planeación del aviturismo

Cuando se visita alguna localidad rural, sorprende la forma de vida que tienen sus habitantes, ya que carecen de muchos servicios considerados elementales para el visitante. Sorprende más aún, advertir que son los dueños de extensiones considerables de áreas silvestres, recurso de invaluable valor. En contraste, se observa un elevado grado de abandono y miseria que prevalece en esas comunidades. Esta situación es considerada como “típica o pintoresca” por el turismo tradicional. Diversas actividades turísticas asociadas al medio rural han sido planteadas para aprovechar estas imágenes referidas a “lo típico”. Otros proyectos pretenden mejorarlas y combatirlas. Cualquiera que sea el proyecto, éste tendrá una influencia en los cambios a futuro sobre el lugar y sus habitantes en donde se establezca. Por ello es indispensable tener información suficiente que permita trazar un conjunto de estrategias acorde con las condiciones del sitio y con los objetivos y metas del proyecto a realizar.

Antes de planear la estrategia de aviturismo, es indispensable realizar inventarios de los recursos más importantes con los que cuenta la región, así como revalorar los recursos humanos que formarán el equipo de trabajo.

En la planeación de las actividades, deben considerarse diversos factores técnicos, como calendarios agrícolas, tasas demográficas y princi-

palmente la capacidad de carga turística de la zona, así como la aceptación de la comunidad por las actividades turísticas. Esto puede lograrse mediante talleres rurales en donde se analicen y decidan los alcances de la actividad aviturística, en los cuales puedan relacionarse los pobladores locales, los visitantes y los mercados.

El gran reto de la actividad aviturística es lograr unir los requerimientos de un tipo de turismo responsable y desarrollar experiencias de manejo aceptables a las realidades del área rural.

Consideraciones en la planeación de la actividad aviturística

Las consideraciones siguientes se encuentran relacionadas con los principios de cualquier actividad ecoturística (Ruiz 1997; Janka 1996; Lascu-ráin 1993, 1994; Lindberg y Hawkins 1993).

- Elaborar un plan basado en las necesidades locales.
- Monitorear a nivel local el impacto económico, social y ambiental del proyecto de aviturismo.
- Capacitación de guías y guardias forestales, para evitar que las actividades de aviturismo perjudiquen la conservación del área.
- Realizar listas de aves para cada sitio, guías de identificación de aves en inglés y español.
- Establecer senderos interpretativos con hincapié en las aves, avistaderos de camuflaje con el medio y estaciones para observación.
- Desarrollar actividades y actitudes amigables con las aves y su medio.
- Promocionar la actividad mediante trípticos, así como exposiciones permanentes sobre el tema de aves en los centros de visitantes.
- Brindar los servicios de hospedaje en una o varias casas del pueblo típicas de la zona, equipadas adecuadamente.
- Establecer restaurantes con alimentos típicos de la zona.

La actividad aviturística debe tener presentes tres condiciones:

1. Generar ingresos y fuentes de trabajo locales y constantes.
2. Iniciar un proceso educativo tanto para visitantes como para los habitantes de las zonas rurales.
3. Lograr que esta actividad se convierta en un apoyo para la conservación de los recursos naturales de la región.

Conclusiones

El turismo y la recreación no necesariamente deben realizarse a través de grandes desarrollos o del establecimiento de infraestructura impresionante. El turismo es, como otras actividades humanas, un simple intercambio de conocimientos y experiencias que se ubica dentro de una prestación de servicios, los cuales pueden ser de los más diversos. En resumen, lo más importante para el turismo rural es provocar experiencias emotivas en las que se identifiquen tanto locales como visitantes.

Se puede manifestar con gran satisfacción que existen numerosos y variados proyectos ecoturísticos, los cuales incluyen actividades aviturismo. Con seguridad también se puede decir que en la actualidad existen centros de investigación, instituciones educativas, asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales y comunidades en general, que están tomando parte activa en este tipo de proyectos. De igual manera, la participación de inversionistas y empresarios turísticos está mostrando especial atención a estas modalidades ecoturísticas, ya que les presagia el éxito en el gran mercado del turismo.

Es necesario y prioritario, por lo tanto, propiciar la consolidación del aviturismo como modalidad del turismo, considerando los beneficios que pueden aportar a la economía de las comunidades anfitrionas. Como beneficios reales de los proyectos aviturismo, se encuentran la capacidad para generar empleos, la promoción del nivel de vida de las comunidades involucradas, que se traduce en la dotación de servicios elementales, y sobre todo la conservación de sus recursos naturales, como gran parte de los atractivos turísticos, que puede ser respaldada y financiada por el propio proyecto.

Considerando lo anterior, es importante mencionar que Janka (1996) sugiere que el ecoturismo en México puede ser utilizado como un instrumento para la conservación y el manejo sustentable de las zonas forestales y la contribución de la actividad al desarrollo turístico. De esta manera, el aviturismo y la conservación de las zonas silvestres pueden ser realizados por los ejecutores de dicha actividad.

Las condiciones para que el aviturismo se desarrolle en Bahía de Banderas están presentes. Es imprescindible destacar que para asegurar su éxito se requiere de una adecuada planificación y financiamiento que conduzcan a la conservación de los recursos naturales, los cuales representan su principal atractivo. Se debe tener presente que es el producto de venta, y por lo tanto debe mantenerse en estado óptimo y perdurar de

esta manera a través del tiempo. Deben existir relaciones recíprocas de trabajo, apoyo y entendimiento para garantizar el éxito de las empresas ecoturísticas. Es innegable entonces que gobiernos, sector empresarial y la población local tienen que unir esfuerzos para asegurar resultados positivos del ecoturismo y sus diversas modalidades en la región.

Bibliografía

- Amparán-Salido, R. (2000) “Fauna silvestre (Sección aves)”, en J. Antonio Vázquez G., J. Jacqueline Reynoso D., Yalma L. Vargas R., y Héctor G. Frías U. (eds.), *Jalisco-Costa Norte: patrimonio ecológico, cultural y productivo de México*. Guadalajara: Instituto de Botánica-Universidad de Guadalajara (versión electrónica).
- Ceballos Lascuráin, H. (1993) *Ecoturismo en Centroamérica*, reporte técnico para la OMT/UNDP, Proyecto CAM790/011, México.
- (1994) *Estrategia nacional de ecoturismo para México*. México: Secretaría de Turismo.
- Janka, H. (1996) “Ecoturismo en áreas forestales”, *Gaceta Ecológica*, núm. 39.
- Instituto Nacional de Ecología/Semarnap (1996) “Documento interno” México, DF, pp. 18-21.
- Lindberg, K. y D. E. Hawkins (eds.) (1993) *Ecotourism: A Guide for Planners and Managers*. North Bennington, Vermont: The Ecotourism Society, pp. 8-9.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (1997) *Compendio de estadísticas mundiales*. Madrid: OMT.
- Ramírez D., Raymundo y Jacqueline Reynoso D. (2000) “Flora y vegetación” en J. Antonio Vázquez G., J. Jacqueline Reynoso D., Yalma L. Vargas R., y Héctor G. Frías U. (eds.) *Jalisco-Costa Norte: patrimonio ecológico, cultural y productivo de México*. Guadalajara: Instituto de Botánica-Universidad de Guadalajara (versión electrónica).
- Ruiz Sandoval, D. (1997) *Programa de ecoturismo en áreas naturales protegidas de México*. México: Semarnap/Sectur, pp. 7-8.

Lo social en una economía del territorio para el turismo rural

CRISTINA PADILLA DIESTE

Lo social como sustento de lo económico

Esta reflexión no es propiamente sobre economía, si por esto se entiende los números, las fórmulas y los modelos matemáticos de desarrollo. Hablaré de economía más en el sentido del ordenamiento y de la racionalidad social. Se trata de destacar lo cultural y lo ambiental como razón y soporte de la economía cuando pensamos en el turismo rural. ¿Rural? ¿Qué es lo rural? No es sólo lo relativo al campo. Avancemos definiéndolo como un territorio que reúne un amplio conjunto de actividades económicas establecidas a partir de aquellas tareas de carácter primario relacionadas con la apropiación de los frutos de la tierra. Una de sus características principales es la creación de cadenas agroalimentarias y agroindustriales dependientes unas de otras. Lo rural es un territorio enriquecido por determinada cultura expresada en un abanico amplio de representaciones. El territorio involucra a centros urbanos de carácter rural y a menores concentraciones dispersas de población.

Todos estamos de acuerdo en que el desarrollo de aquí en más debe de entenderse como un crecimiento culturalmente viable. La cultura no sólo cumple un papel instrumental o funcional para otros fines. La cultura tiene un importante valor *constructivo*, *constitutivo* y *creativo*.¹ La comprensión de esta premisa es la catapulta que lanza la posibilidad de

1. Pérez de Cuellar, Javier, *et al.* (1997) *Nuestra diversidad creativa*, informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. México: UNESCO/Correo de la UNESCO.

generar riqueza trabajando en y para la cultura. ¿La cultura favorece el trabajo? Sí, la cultura genera el trabajo productivo remunerado, como también un beneficio colectivo familiar y comunitario; la producción cultural satisface a su consumidor y reproduce el valor trascendente del alimento espiritual que la actividad cultural estimula. Un pueblo creativo, que sabe trabajar, organiza sus saberes y haberes y los dispone para el beneficio colectivo, es un pueblo que en las siguientes décadas de nuestra historia tendrá un lugar activo y dignificado. Baste agregar que la cultura es la mediación entre el hombre y la naturaleza; el medio en el que vivimos y nos circunda se llena de representaciones que son expresión de este peculiar y específico contacto con el medio ambiente: determinada vestimenta, arquitectura, paisajes y climas, maneras de comer, de danzar, de enterrar a los muertos... Así, es posible afirmar que la cultura define lo que hemos llegado a entender como desarrollo sustentable, en tanto que esta manera de crecer, mejorar, obtener beneficios, se logra cuando colectivamente nos insertamos en concepciones mayores de desarrollo particularizando los *cómo*, es decir, las formas de relación que elegimos con el medio ambiente y con la sociedad en su conjunto. Por eso es que la diversidad es un valor, porque cada grupo humano crea caminos, relaciones particulares desde las propias maneras de ser. La cohesión de ese tejido social se convierte en una premisa del desarrollo. En 1993, la Organización Mundial del Turismo señaló que:

El desarrollo sustentable es un proceso que permite que se produzca el desarrollo sin deteriorar y agotar los recursos que lo hacen posible. Este objetivo se logra gestionando los recursos de forma que se puedan ir renovando al mismo ritmo que van siendo empleados, o pasando de un recurso que se regenera lentamente a otro que tenga un ritmo más rápido de regeneración. De esta forma, los recursos podrán seguir manteniendo a las generaciones presentes y futuras.

Sustentable significa, entonces, proceso, gestión, aprovechamiento de recursos. Hecho por ¿quién? Por los individuos asociados, por la comunidad.

El territorio

Ya se dijo que entendemos lo rural como un territorio. Hay que agregar y desglosar que el territorio siempre está referido a un lugar determinado, pero también es un espacio, un ámbito de relaciones sociales que vamos

circunscribiendo, limitando según las conveniencias jurídicas, políticas, administrativas y asociativas a través del tiempo. Por ello, el territorio tiene una determinación histórico-geográfica. En su denominación más pequeña lo entendemos como el *municipio*. Es ésta la unidad política-administrativa a la que los individuos pertenecen y el principal núcleo en el que se planean y estructuran todos los programas y proyectos específicos de desarrollo. Pensar en el municipio como el territorio protagonista del desarrollo nos coloca en el meollo no sólo de una discusión fundamental en las concepciones del federalismo republicano, sino que nos sitúa en una perspectiva que rompe el centralismo y coloca la estrategia de crecimiento en una dimensión que va de adentro hacia fuera y que revalora la visión nacional en una perspectiva que inserta la movilidad de grupos y tareas en su carácter local. Siempre se ha reivindicado la fuerza del centro, desde la ciudad-estado del poder. Hoy, se plantea que el dinamismo del municipio reubica la centralidad de este territorio, el cual contiene el mayor número de población y la gama estricta de la amplia dimensión de la diversidad económica, cultural y del medio ambiente, con sus múltiples opciones.

El territorio no es un hecho estático, el lugar donde nos tocó vivir. Es un espacio donde se distribuyen y asientan las instituciones y la cultura se hace una práctica cotidiana. El territorio interiorizado resulta en identidad. Y esta identidad cultural supone el reconocimiento de ciertos rasgos comunes, de ciertos lazos o vínculos, la adaptación a determinados climas, la costumbre visual de ciertos paisajes, el reconocimiento y el uso de un lenguaje distintivo. La identidad cultural es grupal, es decir que nos liga a otros como yo. De este acto de reconocimiento es que nace la pertenencia al terruño, a la patria, que no es otra cosa que el origen y sustento de lo que llamamos nación. Ese gran conjunto nacional asegurado por el Estado que eleva la pertenencia primaria a la familia y al estamento local.

En el municipio, el acontecer social es lo que le da vida propia, movimiento y tendencias. ¿Qué hechos externos pueden movilizar y trazar una tendencia en un municipio? A finales del siglo XIX e inicios del XX el paso del ferrocarril vinculó a amplias regiones pero también dejó en el olvido a muchos pueblos. Con la construcción de una presa vemos el desplazamiento de comunidades enteras y, en estos tiempos, observamos cómo las supercarreteras van dejando fuera de la vía a infinidad de pequeños y medianos poblados. Gran paradoja: vincular a grandes regiones y territorios, marginando lo que está en el camino. ¿Qué otros hechos irrumpen en la

vida de las comunidades? Pueden ser aquéllos originados por la fuerza de la naturaleza como la erupción de un volcán, la sequía o las inundaciones, hechos todos que en parte tienen relación con el control del factor tecnológico para aminorar los impactos negativos. Y, ¿qué hechos sociales observamos que también marcan una tendencia en la vida de las comunidades? El hecho social extremo es sin duda la migración. Como consecuencia de ello se inician el éxodo y el despoblamiento. En este caso, la migración es un hecho estrictamente relacionado con la carencia de trabajo. De aquí, esos territorios que terminan sus días habitados sólo por ancianos, mujeres y niños en espera de ser llevados a otro destino o simplemente esperar morir. Les llamamos pueblos fantasma. ¿Cuál otro hecho constatamos que impacta negativamente la vida de los pueblos? El turismo, cuando éste nos llega impuesto desde afuera, cuando afecta las formas de convivencia, cuando no significa trabajo y oportunidades, cuando invade las tierras. Todos estos hechos ocurren en determinados municipios y por ello la relación activa y creativa sobre lo que ocurra en ellos se vuelve el reto y nuestro destino.

Los actores

En todos los territorios o localidades, sean más o menos grandes, existen actores sociales, es decir, agentes individuales o colectivos, públicos y privados que van impulsando, moviendo el acontecer de cada día, sea éste para bien o para mal... Entre los actores están la escuela, las iglesias, los pequeños o medianos negocios, los partidos políticos, las asociaciones de barrios, las asambleas o cabildos, los centros de salud, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones campesinas e indígenas. Todos son agentes o actores que actúan e interactúan en los municipios, este territorio pequeño que es el referente de inscripción original e inmediata. Surge la pregunta: ¿los actores que hoy vemos son todos los que pueden ser? O no están todos los que pueden ser. Señalamos que cualquier territorio tiene una fuerte determinación histórico-geográfica y esto ocurre así porque el dinamismo de un municipio se expresa en las iniciativas y acciones de los diversos grupos o instituciones que dan vida en cada momento específico. El mayor nivel de asociatividad en un conjunto poblacional deviene una mayor participación a todos los niveles y por ello las decisiones, orientaciones y control se vuelven tareas públicas de responsabilidad compartida. En el ámbito municipal la distancia social entre los diferentes actores es

más corta y, en consecuencia, las acciones que se realizan son como ondas sucesivas que rebotan en todos los círculos de vida social de ese territorio. Este acortamiento en la distancia social se refiere tanto a la estrecha distancia física existente entre los pobladores de un mismo municipio, y fundamentalmente a que el mundo de lo rural se caracteriza por una acentuada sociabilidad, resultante de la estructura de sus instituciones y, en consecuencia, la sociabilidad se convierte en un mecanismo que asegura la proximidad en las relaciones sociales y una promisorio tendencia a unir las partes.

Lo rural no es sólo lo agropecuario, aunque lo agropecuario sea una actividad relevante sobre todo cuando el desarrollo se piensa en alguno de sus puntos como soberanía alimentaria, concepto que no se ha entendido. Lo rural es un campo abierto de oportunidades económicas relacionadas con distintos sectores de la producción y del consumo. Actividades como la pesca, la silvicultura, las artesanías, el turismo, la zootecnia, la producción de insumos farmacéuticos, la producción de hortalizas y frutas y la gastronomía local, son algunas de las actividades no suficientemente valoradas. Y pensando en lo cultural como un disparador en el acontecer municipal, ¿se ha reparado en el acervo cultural del municipio y su valor patrimonial y económico? La arquitectura, los templos, los cementerios, los museos y las casas de la cultura, la biblioteca, la formación de guías culturales locales, la integración de los artistas plásticos, los artesanos, los danzantes, las bandas musicales y los coros. Y respecto a nuestra reserva ecológica o biodiversidad, ¿hemos cuidado organizadamente nuestro hábitat? Los valles y montañas, ¿qué opciones ofrecen a las prácticas del senderismo, del montañismo o del campamento? ¿Dónde y cómo están los lugares de observación del paisaje o de la flora y fauna? La construcción de un espacio botánico donde se muestren las especies de la flora regional o de los minerales. ¿Dónde la formación de guías de campo e instructores de deportes varios?

De aquí que revitalizar el espacio rural circunscrito en determinados municipios trae como consecuencia la formación de nuevos grupos y asociaciones como agentes de desarrollo local. Estamos en tiempos en que el trabajo se organiza de otras maneras y la actividad laboral se realiza en nuevos espacios. Entonces podemos decir que hoy por hoy no están todos los que deben y pueden estar como actores del desarrollo; quizá se encuentran viviendo en el municipio pero de forma disgregada, sin un proyecto, y por tanto no asociados. Es justo en este punto que quiero plantear el valor y la oportunidad de los proyectos de turismo rural. Esta

modalidad de turismo lo que hace es aprovechar el recurso local para convertirlo en producto. Todo lo antes mencionado es susceptible de ser integrado a un proyecto de turismo rural. No se invierte en la construcción de una realidad ajena cuyo beneficio sea para otros, sino que hay una apropiación de lo propio —valga la redundancia— para obtener derramas locales, pero no sólo eso. El turismo rural puede renovar el sentido de lo comunitario y el cuidado de sus bienes, aquéllos dados por la naturaleza y aquéllos otros creados, inventados por ellos mismos. Revalorar el acervo cultural municipal, ordenar, estructurar en un plan para convertir un recurso propio en un producto que otros pueden compartir. Otros de afuera del municipio, mientras que los de adentro organizan, conducen, aseguran las condiciones del servicio que se ofrece para garantizar el beneficio.

La red

Siempre que menciono la palabra red (*Web* en el lenguaje cibernético) me imagino una tela de araña, esa red que los diminutos animales tejen con tan perfecta simetría y cuidado que se antoja especular que las arañas también tienen algún tipo de raciocinio. Lo mismo hay que advertir en las colmenas de las abejas o en los hormigueros de las incansables hormigas. En todo caso, que nos sirva de ejemplo de que no tenemos la exclusiva en esto de crear y vivir en redes.

La red es una estructura hecha a base de *vínculos sociales*. Supone la participación de personas, grupos o instituciones quienes son los actores del enlace. Sin la voluntad de los individuos para enlazarse no hay articulación posible. La comunicación es una necesidad de lo social y las redes son construcciones sociales. Sin ninguna duda todos vivimos en redes familiares, de barrios, de amistad, de trabajo, de deportes, es decir, que nuestro continuo desenvolvimiento, compromisos y solidaridades tienen un marco de actuación, somos con otros. Pero pertenecer a una red puede ser un acto casi instintivo, natural, que ocurre sin darnos cuenta. El caso más emblemático es el de la familia. Esta aceptación de la naturalidad de la red familiar no resulta inequívocamente en buenos resultados. Con frecuencia se observa cómo la familia se convierte o actúa en un sentido equívoco con sus miembros o con los intereses del grupo. ¿Por qué? Porque no basta el parentesco para que todo salga bien. Es necesi-

rio conocer y aceptar la naturaleza, el carácter del lazo que se tiene y el para qué se tiene.

Sólo entendiendo estas pequeñas redes a las que pertenecemos es que podemos comprender la extraordinaria fuerza que tiene el actuar en una red mundial construida desde lo local. Estamos viviendo una revolución universal precisamente porque hoy el mundo se relaciona en la era de la red. La informática, las comunicaciones en todos los órdenes, están siendo estructuradas en torno a redes. Pero ahora no se trata de redes de parentesco, aunque éstas en ocasiones pueden ser útiles; se trata de que el mundo del trabajo, de las oportunidades, de la economía, se construye a través de redes de interacción. Es decir, de enlaces, articulaciones buscadas, diseñadas y activadas con un fin. El mundo de la *Web* está modificando aceleradamente el mundo del trabajo, la organización de los negocios, al mismo trabajador y las formas de trabajar, así como también los hábitos de consumo. La tecnología, la velocidad del instrumento, así como su amplitud de influencia es de tal naturaleza que ya no sólo hay que hablar de alfabetos y analfabetos sino de enchufados y no enchufados a la red. Éste es el nuevo parámetro en el que se expresan la marginalidad, la pobreza y, en definitiva, los esquemas de desarrollo pasan necesariamente por las estrategias para crear las condiciones, en este nuevo clima del mercado, de la nueva economía en la era digital. Es una revolución en la que resultan inadecuadas las normas sociales, las leyes, la educación, las costumbres. La economía digital en esta etapa introductoria plantea más preguntas que respuestas y es imposible imaginar con precisión la profunda transformación social, política y económica que le seguirá.

Ahora bien, en esta revolución en proceso hay sectores más prometedores en los terrenos de los negocios; éstos son las telecomunicaciones, los medios de información, el entretenimiento y el turismo. Entonces, plantear en este escenario la pertinencia del turismo rural, es ubicarnos en el movimiento general de oportunidades globalizadas. El turismo rural puede convertirse en una actividad que, como lo hemos dicho en otras ocasiones, produce un efecto de sinergia sobre otros ámbitos de la vida económica y social. Esto es, que la actividad turística rural puede tener un efecto mayor que la suma de pequeños trabajos individuales. O, dicho de otra manera, el surgimiento de trabajos individuales remunerados se debe a un elemento dinamizador concertado en sus funciones, que en su operar crea nuevas funciones y actividades. Un proceso sinérgico produce resultados cualitativamente superiores a la suma de actuaciones individuales.

El turismo rural le da pleno sentido a lo local. Lo local como recurso bajo control. El municipio tiene la dimensión necesaria para no perder el recurso de la sociabilidad como el principal acervo de las comunidades. El turismo rural como nueva actividad tiene también la frescura de insertarse de otra manera en la red global, de pensar lo empresarial y de ofrecer el servicio con otros modos o estilos. El turismo rural puede convertirse en un proceso sinérgico. Pero esto sólo puede surgir si desde el inicio se establece y prepara una estrategia para estar en la *red*, interconectados con el mundo bajo un nuevo concepto de empresa que permita crear, comercializar y distribuir bienes y servicios turísticos. La sociabilidad de los individuos es fundamental. Estar en red no significa conectar computadoras o reconocer la interconexión tecnológica, sino la articulación de individuos a través de instrumentos tecnológicos. Las máquinas no piensan, no se les ocurren proyectos, desconocen las condiciones de vida de las comunidades. Estamos hablando de redes en las que la inteligencia, el conocimiento y la creatividad de individuos de la comunidad hacen posible la creación de riqueza y de desarrollo social.

No se está en el espacio cibernético de *Internet*, sino también en el espacio cibernético *Intranet*, es decir, que la estrategia y el uso inteligente del instrumento tecnológico no se ejecuta ni se piensa como una forma de relación exclusivamente al exterior, sino que también se emplea como un camino hacia adentro para conectar diversos actores y ámbitos de la vida comunitaria tanto para los servicios como para el conocimiento y el progresivo aprendizaje y difusión de esta cultura a la que no debemos rechazar. Hasta hace muy poco toda la información, las comunicaciones y las transacciones económicas eran físicas, ocurrían de manera material: cheques, facturas, reservaciones, informes, reuniones de trabajo, actas, llamada telefónicas, periódicos; estos medios aún sobreviven y quizá lo siguen haciendo de manera integrada a las redes, pero lo importante es que en la nueva economía que se perfila, la información en todas sus formas, las transacciones y comunicaciones humanas son de carácter digital, por medio de *bites*, que utilizando las computadoras se insertan en redes. El mundo rural no puede y no debe quedar al margen de ello, se deben buscar los caminos y las maneras de aprendizaje y de inserción a través de proyectos específicos. Y si estamos hablando de redes, es necesario recordar en este punto que es precisamente la población rural quien tiene la experiencia de la fuerza y la pertinencia de las redes que establecen los inmigrantes tanto para poder atravesar la frontera y tener un destino asegurado, como también la red familiar que lo sostiene emocionalmente

y que depende del trabajo de aquél. Hoy sabemos que las remesas enviadas por inmigrantes están alrededor de los 10 mil millones de dólares. Este flujo se ha vuelto la posibilidad de sobrevivencia de miles de familias mexicanas. Pensar el turismo rural en este tiempo y en este país significa pensar en los inmigrantes y su posible vinculación a estos proyectos comunitarios. El para qué y el cómo son cuestión de una reflexión particular. Lo importante es construir la o las redes necesarias y adecuadas considerando el potencial humano y económico de los paisanos. Por ello mencioné que la sociabilidad o el recurso social en las comunidades rurales es la mayor riqueza. Las redes se construyen en su objetivo, intención y dirección por sujetos que viven plena y articuladamente la vida de la comunidad.

Conclusiones

Es el municipio el territorio adecuado para desarrollar diversas actividades turísticas (turismo de aventura, de salud, religioso, etc.), involucrando en ello nuevos actores sociales. Nuevos porque nueva es la actividad y nueva es la razón de asociación. La estrecha distancia social existente entre las instituciones vigentes, grupos y familias que habitan el entorno rural municipal, se convierte en un elemento permeable a la activación y conducción de procesos que involucren a toda la comunidad, sin ignorar las inconveniencias de los conflictos en los espacios pequeños. Además del diseño específico del recurso puesto en el mercado como producto turístico, es necesario el diseño de una estrategia que contemple como factor fundamental la puesta en red del servicio, así como el aprendizaje extensivo en el manejo de este instrumento tecnológico como herramienta de información, comunicación y vinculación del proyecto-empresa con el mundo y con otros ámbitos de la comunidad.

Las actividades de turismo rural son, por ello, de un mayor impacto previsible. Sus acciones sucesivas e incluyentes se pueden convertir en un disparador de múltiples acciones. Lo rural es un ámbito amplio, diverso y necesario para la vida nacional. El retraso en las condiciones favorables de las actividades agrícola-ganaderas, de ninguna manera cancela el papel único y relevante que se tiene respecto a la seguridad alimentaria nacional. El turismo rural, en su concepción más amplia, no abandona el entorno rural propio sino que reemplaza, renueva el uso y valor del recurso de la tierra (como cultura y naturaleza) a las condiciones actuales por las

que pasan algunos procesos de desarrollo. En el territorio municipal-rural se pueden realizar, también, un sinnúmero de actividades vinculadas de manera indirecta al sector turístico nacional e internacional, asunto que debemos tratar en su momento.

¿Es economía todo lo expuesto? Sí, hablar de economía es hablar de las ventajas, de las conveniencias existentes, de las mutuas necesidades y recursos. Lo social, como recurso de articulación, establece las condiciones de una economía comunitaria inscrita en el país y en el mundo.

Potencialidad y propósitos del turismo en el espacio rural

CLAUDIA LISET ORTIZ TISCAREÑO

Introducción

Desde la perspectiva del turismo rural, podemos considerar que los turistas que utilizan alojamientos privados en esas zonas, se constituyen como miembros de la familia de los residentes en el medio rural, cuya motivación puede ser la visita a familiares y amigos, el convivir en un ambiente que permita un contacto más directo con la naturaleza o, bien, el practicar o formar parte de las actividades cotidianas del campo, generando además parte de los ingresos de las comunidades rurales.

Este flujo “turístico” que utiliza alojamientos privados rurales, puede constituirse como una demanda consolidada o inducida fundamentalmente por la emigración de la ciudad al campo que empieza a gestarse y que, por consiguiente, se reforzaría con una política turística de promoción.

Tanto las familias que poseen residencias secundarias en la actualidad, como las que potencialmente pueden obtenerlas mediante herencias o mediante compra-venta, pueden formar una parte importante del patrimonio inmobiliario en espacio rural y producir importantes ingresos municipales en comparación con otras actividades o servicios prestados en el lugar.

Esta situación ofrece la posibilidad de rehabilitar edificaciones infrautilizadas en la actualidad y de interés desde el punto de vista arquitectónico, con el fin de crear una oferta de alojamiento singular en un espacio rural.

El turismo rural tiende a convertirse en un componente de la calidad de vida y una alternativa a la vida urbana, mediante el acceso a un tipo de vida diferente por capas, cada vez más importantes, de la población que vive en las ciudades.

El turismo rural debe constituir un aspecto de la búsqueda de una nueva comunicación entre el hombre y su entorno natural y sociocultural, que permita un mayor entendimiento y solidaridad entre el medio rural y urbano, orientado a superar la crisis de valores y los efectos de la sociedad urbana e industrial.

El turismo rural no es un componente únicamente de la calidad de vida de la población urbana, sino una necesidad para la supervivencia de determinadas zonas agrícolas.

La nueva demanda turística que esto genera puede contribuir a la revitalización de ciertas zonas rurales y a la rehabilitación y conservación de su patrimonio, pues ese turismo, de nivel económico y fundamentalmente cultural elevado, es cada vez más exigente respecto a la calidad de los recursos turísticos y su entorno natural y sociocultural.

Cabe señalar que la actividad turística no va a solucionar los graves problemas de la sociedad rural, pero sí puede contribuir de manera significativa a la rehabilitación de un patrimonio sociocultural, en gran medida deteriorado por la miopía de ciertos enfoques económicos que provocaron un excesivo proceso de emigración durante los años sesenta y principios de los setenta.

Si lo visualizamos de manera integral, los hoteles rurales de calidad, aunque son establecimientos de pequeño tamaño (entre 15 y 25 habitaciones), son los que exigen mayor volumen de inversiones dentro de los componentes de la nueva oferta turística (alojamiento, actividades recreativo-deportivas y de animación sociocultural, etc.) a crear en el medio rural, por lo que su número en una zona de montaña, ha de ser reducido.

Principales tipos de alojamiento rurales

Con base en las experiencias de otros destinos en donde ha funcionado el turismo rural, proponemos algunos tipos de establecimientos que se pueden establecer en nuestro medio a través de esta clase de turismo.

Hotelería rural de calidad

En el espacio rural de la entidad aún no existe una cadena de hoteles rurales de calidad como en otros países o en otros ámbitos y pone en desventaja el inicial desarrollo de este tipo de turismo en el estado de Jalisco.

En algunas regiones europeas, por ejemplo, existen establecimientos que, aunque no se han creado con una óptica turística en espacio rural, pueden considerarse hoteles específicamente rurales, pues su promoción insiste en la calidad del entorno natural, su carácter tradicional o la posibilidad de realizar actividades en el medio rural (pesca, caza, golf, etcétera).

Alquiler de casas rurales rehabilitadas

El alquiler de casas y apartamentos es un medio tradicional de alojamiento en espacio rural, aunque de reducida importancia en la actualidad, pero que constituye una opción.

Otra alternativa la constituyen las llamadas *gites*, término europeo que consiste en alojamientos independientes (casas, apartamentos, chalets, etc.) situados en una zona aislada o en un núcleo rural, que se alquilan generalmente por semanas o fines de semanas.

Las *gites* están clasificadas en una, dos y tres espigas, según el grado de confort, en relación con su situación y su entorno exterior (tranquilidad, vistas, espacios verdes, mesas y bancos, flores, etc.), con su estado y estructura (disposición de las habitaciones, calidad del alumbrado, limpieza, etc.) y con su mobiliario y equipamiento (camas, muebles, decoración, cortinas, etcétera).

La comercialización de *gites* puede ser directa (entre el propietario y el turista) o mediante una central de reservas, que tiene evidentes ventajas para el propietario (no dedicar tiempo a correspondencia, teléfono, seguros, etc.) y para el turista (dirigirse a un interlocutor único, evitar gastos de tramitación, etcétera).

De esta manera, el turismo puede ser un instrumento de rehabilitación de la arquitectura rural. Esta rehabilitación del patrimonio inmobiliario de carácter popular, es además oportuna por la necesidad de crear una oferta de alojamiento de carácter vacacional de calidad y la existencia de casas infrautilizadas, de evidente interés arquitectónico.

Alquiler de habitaciones

El alquiler de habitaciones es otra forma de alojamiento privado, que utiliza en la actualidad un porcentaje reducido de la demanda turística en espacio rural.

El país pionero en este tipo de alojamiento ha sido el Reino Unido, cuya fórmula *bed and breakfast* (alojamiento y desayuno), mundialmente conocida, ha servido como referencia para el desarrollo del alquiler de habitaciones en otros países. En el Reino Unido ésta no es una fórmula típicamente rural, pues su desarrollo es cuantitativamente más importante en las aglomeraciones urbanas.

En Irlanda existe una especial preocupación por la calidad de los servicios prestados por las *farm houses*, que son antiguas casas típicas o edificios modernos en las que se presta un servicio de alojamiento y desayuno, e incluso de cena.

“El turismo de habitación” hace referencia al alojamiento en casas antiguas, palacetes o viviendas de reconocido valor arquitectónico con mobiliarios y decoración de calidad.

Ésta es una forma de alojamiento en casa de residentes que, en ocasiones, se complementa (sobre todo en temporada alta) con el servicio de alimentación.

Camping rural

El *camping* turístico permite un conjunto de actividades al aire libre, basadas en la utilización de un alojamiento ligero y móvil que el turista desplaza generalmente con él (tiendas, *campers*, etcétera).

Las motivaciones de este tipo de alojamiento, además de los menores precios en comparación con el hotel y el alquiler de viviendas independientes, es una cierta concepción de las vacaciones: gusto por la vida al aire libre, convivencia con otros campistas, ruptura con el confort y costumbres de la vida moderna o urbana, y proximidad al lugar donde pueden realizarse cierto tipo de actividades, entre otras motivaciones.

El *camping* en finca o explotación no exige instalaciones fijas, tiene un límite en cuanto a tamaño y cuenta con dotaciones de servicios (inodoro, ducha, etc.) en los edificios de la propia explotación o en pabellones ligeros.

Las áreas naturales de *camping* no consisten en instalaciones fijas como en el caso del *camping* turístico convencional y se destinan fundamentalmente a una clientela joven.

Actividades que se pueden proponer en espacios rurales

Además del alojamiento, la nueva demanda turística, en especial la de nivel económico y cultural elevado, necesita realizar cierto tipo de actividades (deportivas, culturales, etc.) específicamente rurales.

De tal forma que la calidad turística de una zona rural depende no sólo del alojamiento sino también de las actividades que pueden realizar los turistas, y la originalidad en ese tipo de actividades puede constituir un elemento importante del producto turístico y de la elección del lugar de vacaciones.

Actividades recreativo-deportivas

Áreas de baño y otras actividades náuticas

El agua constituye un recurso turístico fundamental, tanto por las actividades específicas que permite (baño, pesca, navegación, etc.) como por ser un elemento del paisaje.

Entre las actividades relacionadas con el agua, en la fase actual de desarrollo espontáneo del turismo hay que destacar los baños en cauces fluviales (ríos, lagunas, presas, etc.) y piscinas “naturales”.

En un reducido número de zonas rurales que se ubican en la proximidad de importantes ríos o embalses, se realizan otras actividades (pesca, navegación, etc.) además del baño, o existen posibilidades de crear pequeños centros náutico-deportivos o la infraestructura náutica para el despegue del turismo fluvial.

Paseos a pie. Senderismo

Las antiguas vías de comunicación del medio rural (caminos, vías pecuarias, senderos, etc.) forman parte de un patrimonio en constante desaparición, debido a múltiples causas (pérdida de uso, abandono y falta de mantenimiento, apropiaciones indebidas, etcétera).

El desarrollo del senderismo puede constituir una forma de rehabilitación y conservación de este tipo de vías, al mismo tiempo que permite a la población urbana un mayor contacto y conocimiento de la naturaleza.

Este tipo de senderos exige un mínimo de señalización (marcas, flechas), balizaje y acondicionamiento de zonas de descanso en lugares atractivos (mitad de recorrido, en zonas donde se obtengan mejores vistas panorámicas o exista algún manantial, etcétera).

Aunque el senderismo puede ser utilizado prácticamente por todas las personas, en la actualidad la documentación existente, incluso en países que han desarrollado más esta actividad, suele dirigirse casi exclusivamente a deportistas.

Paseos a caballo. Turismo ecuestre

El turismo ecuestre permite la práctica de la equitación en contacto con la naturaleza y simultáneamente ofrece la oportunidad a la población urbana de disfrutar de los atractivos del medio rural.

Cada vez más personas buscan familiarizarse con el turismo ecuestre con el fin de descubrir el medio rural y practicar una actividad que se remonta a un pasado milenario y a la que los niños son especialmente sensibles.

El turismo ecuestre es una de las actividades mejor adaptadas al espacio rural (no contamina, es respetuoso con la naturaleza, no necesita inversiones elevadas, permite la rehabilitación de edificios rurales infrautilizados, etc.) y contribuye a la reanimación de zonas rurales.

Cicloturismo

El cicloturismo constituye una actividad al aire libre cuya demanda está en continua expansión. No exige necesariamente la realización de pistas para ciclistas y los problemas de seguridad que plantea pueden paliarse, al menos en parte, mediante una mejora en la señalización y en la información (mapas, guías, etcétera).

La potenciación del cicloturismo es una comarca rural con vocación turística que ha de orientarse a estimular el uso de la bicicleta en pequeños desplazamientos (accesos a áreas de baño, instalaciones deportivas, etc.) dentro de los municipios e incluso realizar excursiones, evitando el uso del automóvil y la congestión del tráfico en carreteras durante la temporada alta.

Para tal fin se pueden adoptar un conjunto de medidas, tales como señalización de rutas, información y facilitación del alquiler y reparación de bicicletas.

Otras actividades deportivas

Los municipios y comarcas rurales con vocación turística han de contar con equipamientos deportivos suficientes para uso mixto tanto de los residentes como de los turistas de carácter vacacional.

En relación con las actividades deportivas, es importante destacar el papel que el turismo puede desempeñar en la revitalización de ciertos juegos tradicionales específicos del medio rural, que pueden aportar un atractivo diferencial respecto a otras zonas turísticas.

El termalismo, en su sentido amplio de *mise en forme*, constituye un recurso también infrautilizado en espacio rural, en el que se conjugan la salud, el deporte y la recreación.

Actividades de animación sociocultural

Promoción de actividades socioculturales

El espacio rural en general, y las áreas protegidas en particular (parques nacionales, regionales, etc.), se están convirtiendo en centros de formación que preparan no sólo sobre el conocimiento de la naturaleza sino también en la ética de la conservación del patrimonio natural y sociocultural.

Pero el medio rural no sólo permite un contacto con la naturaleza, cuenta además con un importante y variado patrimonio arquitectónico y artístico, tradiciones y manifestaciones folclóricas de interés y, en general, un patrimonio sociocultural de calidad, en gran medida infrautilizado.

Visita a artesanos y cursos de artesanía

Aunque en el espacio rural ha desaparecido un conjunto de actividades artesanales tradicionales (textil, madera, hierro, encajes, cerámicas, etc.), en los municipios o comarcas con vocación turística existen todavía algunos artesanos, cuyo prestigio local interesa a los turistas por la calidad de sus productos y su proceso de elaboración.

Es posible la programación de cursos de artesanía, destinados a la nueva demanda turística y con el fin de elaborar productos turísticos, todo incluido, de una o dos semanas de duración.

Para la realización de esos cursos, es posible rehabilitar edificios infrautilizados e instalar en ellos, además, centros de exposición y venta de productos locales y regionales. De igual manera, se pueden organizar concursos regionales y de exposición-venta.

Visitas y rutas sobre el patrimonio artístico y arquitectónico rural

El medio rural cuenta con un importante y variado patrimonio arquitectónico y urbanístico, que comprende restos de todas las épocas históricas y en el que se puede identificar un conjunto de edificaciones singulares de arquitectura religiosa (iglesias, ermitas, etc.), civil (ayuntamientos, casas solariegas, etc.), militar (murallas, castillos, etc.) y autóctona o específicamente rural (caseríos, cortijos, masías, etcétera).

Todos estos elementos pueden servir de base para la elaboración de recorridos turísticos dentro de los municipios o entre los diversos municipios de una comarca rural con vocación turística.

Visitas a realizaciones técnicas (artesanías) contemporáneas y tradicionales

El espacio rural cuenta con pequeñas industrias agroalimentarias (comidas de la región), explotaciones agrícolas y otros tipos de pequeñas industrias (panaderías, dulcerías, etc.) que presentan un atractivo para el turista interesado en visitar y conocer su modo de producción y elaboración.

En algunos casos se están utilizando los sistemas de producción tradicionales, como las matanzas para crear “paquetes” turísticos de fines de semana que incluyen, además del alojamiento, la asistencia al despiece del animal y a la confección de los embutidos, así como a la celebración de una comida basada en los productos del animal sacrificado.

Promoción de la gastronomía y cursos de cocina rural

La cocina regional es una forma de expresión sociocultural, que tiene sus raíces en la historia y en la evolución social de cada zona, por lo que es importante la recuperación y revitalización de este importante patrimonio sociocultural y su adaptación a las exigencias tanto de la demanda turística como de la población residente en general.

La cocina regional constituye un atractivo en sí mismo y una forma de promoción del turismo, que puede ser importante como elemento de animación y en la elección o repetición del lugar de vacaciones.

La mejora de la calidad de la gastronomía tradicional en espacio rural exige realizar un esfuerzo en la limpieza e higiene de los establecimientos y prestar un servicio personalizado y adecuada información al turista.

En conclusión, podemos apreciar que el turismo alternativo, y más concretamente el turismo rural, ofrece una amplia posibilidad marginal de poder desarrollar una localidad, una región o un estado de manera sustentable a partir de lo que tiene y de lo que pueda tener desde el punto de vista turístico. Lo mencionado nos permite tener una idea de lo que se puede emprender y aprovechar en los espacios rurales del estado de Jalisco, que son muchos, y el cual cuenta, además, con un gran potencial para diferentes tipos de turismo.

Bibliografía

- Boullon, Roberto (1997) *Planificación del espacio turístico*, 3ª edición. México: Trillas.
- Masri de Achar, Sofía y Luisa M. Robles Ponce (1997) *La industria turística: hacia la sustentabilidad*. México: Diana.
- McIntosh Goeldner, Ritchie (1999) *Turismo: planeación, administración y perspectivas*, 2ª edición. México: Limusa.
- Sectur (2001) *Guía para la identificación, formulación y evaluación de proyectos turísticos rurales*. México: Sectur.

Patrimonio cultural y turismo rural

JIMENA MATEOS

Antecedentes

Como consecuencia de la Revolución industrial, el ámbito rural se diferenció claramente del urbano y la sociedad de este último le otorgó un nuevo valor. El medio rural se identificó también como un destino de viaje temporal para aquellos que vivían inmersos en el acelerado ritmo de las ciudades regidas por el tiempo de las máquinas. Hacia finales del siglo XVIII y durante el XIX, surgió una admiración romántica por la pureza del mundo natural. Fue la época de las grandes excursiones científicas dentro y fuera del “viejo continente”. Poetas, literatos, pintores, así como estudiosos de la naturaleza y la historia humana viajaron a contemplar paisajes distintos a los habituales. Estos personajes:

Buscaban la conjunción del arte y el paisaje, la cultura y la vida. Se comenzó a apreciar el paisaje simplemente como tal y fueron muchos los que iniciaron a viajar sin otro fin que el de admirar lagos y montañas, bosques y cascadas, panoramas rurales así como escenarios y actividades campesinas.¹

Conforme se transformaron las nuevas formas de pensamiento y se difundieron los trabajos artísticos y académicos realizados sobre el ámbito rural, también se ampliaron los destinos turísticos, siempre limitados por la carencia de una infraestructura de transportes y hospedaje. No obstante, la actividad turística estaba limitada sólo a las clases altas y la

1. Mazón, Tomás (2000) *Sociología del turismo*. España: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, p. 74.

concepción del turismo rural se reducía básicamente a las casas de campo que eran propiedad de quienes viajaban.

El siglo XIX se caracterizó por encaminar a la civilización hacia el sendero de “lo moderno”, cuya medida se basaba en los avances tecnológicos de la época. El viaje implicaba combinar las infraestructuras y los servicios modernos con el reconocimiento de la historia, la cultura y la naturaleza. Los museos, las ruinas arqueológicas y las aguas termales fueron los destinos prioritarios. Para emprender este viaje al pasado el turista tomaba un tren, emblema de modernidad.

La Primera Guerra Mundial trajo consigo el reordenamiento mundial, la capital financiera del mundo dejó de ser Londres para trasladarse a Nueva York. Estados Unidos se perfiló como primera potencia, comenzó a gozar de una economía de bienestar e importó cánones del “viejo continente” tales como el hábito turístico. A pesar de que Europa era el principal destino turístico cultural, la situación bélica y la dificultad de cruzar el océano hicieron que, por cercanía, Canadá y México fueran vistos como destinos propicios para el turismo.

A mediados de la década de 1920, el principal motor para atraer al entonces incipiente turismo estadounidense eran los paisajes rurales, los monumentos arqueológicos y coloniales, así como las artes y tradiciones populares, que aparecían como exóticas ante los ojos de los turistas.

México

En el caso de México, al término de la fase armada de la Revolución mexicana, los hombres de negocios, junto con el “nuevo Estado”, identificaron la costumbre “moderna” del viaje turístico como un medio auxiliar para el “proceso reestructurativo de la nación” (1921-1934). En 1928, con iniciativa de la Secretaría de Gobernación del interinato presidencial de Emilio Portes Gil, se formó la Comisión Mixta Pro-Turismo. En el reglamento de dicho órgano se estableció que la Comisión tenía el objetivo de impulsar el desarrollo de México como destino turístico, siempre y cuando éste fuera acorde con los preceptos de la Constitución de 1917 y con los planteamientos del nuevo Estado mexicano. El turismo fue detectado como herramienta para contribuir a desvirtuar la imagen que se tenía en el exterior de un “México bárbaro” y sustituirla por la de un México “artístico y monumental”, en aras de “la modernidad”.

En esos años del México posrevolucionario, se elaboró e instituyó la imagen de “lo mexicano”. Como medio para adquirir legitimidad, para cohesionar a la sociedad y rehabilitar al país en todos sus aspectos, el nuevo Estado mexicano trabajó para configurar y fortificar un nacionalismo. Hombres como José Vasconcelos, Manuel Gamio, el Dr. Atl, Diego Rivera, Adolfo Best Mougard, entre otros, desempeñaron un papel fundamental en el proceso de reconfiguración simbólica nacional. El nacionalismo mexicano de los años veinte recurrió a la historia, la antropología, la arqueología y las artes para conocer, fomentar y proyectar tradiciones que se describieron como mexicanas. Se hizo hincapié en conservar las fiestas patronales, la charrería, los trajes típicos, los platillos culinarios y llevar las artesanías populares a una moda para la decoración de interiores rurales y urbanos.

En el México mestizo se rescataron la fuerza de un pasado indígena glorioso y la herencia colonial. Para describir “lo típico nacional”, el barroco novohispano fue la referencia para la arquitectura, la gastronomía, el vestido y las danzas. El mole, la china poblana y el jarabe tapatío se relacionaron con una imagen integral que representaba la idea de nación mexicana. En una tónica que confundía lo indígena con lo popular, el turismo rescató las escenas de este México imaginario.

Empresarios y políticos se apoyaron en los trabajos sociales y culturales que ojos mexicanos y extranjeros describían y proyectaban acerca del país e iniciaron campañas de promoción turística con la esperanza de que los atractivos naturales y culturales fueran ya desde entonces medio para atraer capital que sirviera al desarrollo y crecimiento de México. Así también, la teoría para echar a andar la industria turística se concebía como un proyecto que incorporaría a todos los sectores que componían la nación.

El objetivo fue apelar a la historia, la cultura y la naturaleza del territorio mexicano como una forma de que en cada pueblo y ciudad se identificara y respetara el patrimonio cultural a modo de fortalecer una identidad nacional. En ese momento histórico, la llegada del embajador estadounidense Dwight Morrow a México (1927-1930) sirvió para dar un mayor impulso al desarrollo del turismo en México. Morrow mostró su interés por conocer el arte, la literatura, el campo y las manifestaciones culturales en todos sus niveles. Morrow y su familia construyeron una casa de descanso en la ciudad de Cuernavaca, la cual, bautizada con el nombre de Casa Mañana, hoy conocida como Las Mañanitas, fue edificada respetando un trazo colonial de habitaciones que se encontraban

en torno a un mismo patio. Los espacios fueron decorados con objetos artesanales mexicanos como baúles de Olinalá, vajillas de barro, vasos de vidrio soplado y cazuelas colgantes.

En los años veinte llegaron a México los llamados “peregrinos de la cultura”. Recurrieron a la fotografía, se valieron de las letras y rescataron las artesanías para configurar el imaginario de un México compuesto de atractivas imágenes que no era posible apreciar en las ciudades industriales de concreto. Resaltaron el ritmo pausado del mundo rural que permitía otra relación con la naturaleza y con los valores familiares que se perdían en el acelerado compás urbano. La manera en que estos artistas como Katherine Anne Porter, Anita Brenner y Edward Weston, entre otros, plasmaron su noción de “lo mexicano”, fue un imán para atraer el interés de aquellos estadounidenses que ansiaban un retiro temporal de la marcha de las máquinas a fin de invertir su tiempo de ocio en lugares como el campo mexicano, donde se palpaba una relación cercana del hombre con su entorno natural.

La cimentación de la imagen turística del México folclórico y rural se sustentó, pues, en la mirada de extranjeros ayudada por los muralistas, las primeras producciones cinematográficas como *Viva México* o la recuperación de trabajos históricos como *México a través de los siglos*.

La Comisión Mixta Pro-Turismo, transformada en 1929 en Comisión Nacional de Turismo e incorporada en 1934 como Departamento de Turismo de la Secretaría de Economía, proponía que el turismo debía conllevar una labor conjunta entre la sociedad civil, el Estado y los hombres de negocios. Estipulaba que en las campañas con los maestros rurales se incorporaran programas para capacitar a los jóvenes a participar en la industria nacional del turismo. Así, también reiteraba el papel que ejercería el turismo en llevar drenaje y alumbrado público a los pueblos mexicanos. E insistía en la importancia de mantener los trazos arquitectónicos de los pueblos, pues en su conservación estaba la fuente de riqueza para la atracción de turistas. Sin embargo, la práctica devino otra concepción de lo que debía ser el desarrollo de una infraestructura turística nacional.

Turismo masivo

Tras la II Guerra Mundial, el turismo vivió una segunda revolución; éste adquirió un carácter masivo. Los desarrollos de destinos vacacionales se hicieron en torno a sitios con patrimonio cultural y natural, pero el valor

turístico se relacionó con la idea de transformar el paisaje adaptándolo a los desarrollos tecnológicos de la época. México impulsó, desde entonces, campañas basadas fundamentalmente en atraer el turismo de sol y playa. Desde Acapulco en la década de 1940 hasta el reciente desarrollo de “la Riviera Maya”, los proyectos turísticos han sido ante todo negocios de la iniciativa privada en los que las poblaciones locales participan, generalmente, sólo como empleadas en los servicios del sector y pocas veces obtienen beneficios directos de la infraestructura construida. En general, los desarrollos turísticos en México han consistido en amplios complejos hoteleros, donde la cultura de un turismo con características homogéneas a nivel mundial se ha impuesto sobre la cultura local. Se han adoptado aquellos proyectos que ocultan la diversidad cultural.

Es por ello que, en aras del reconocimiento de esa diversidad y de la conservación y uso del patrimonio como un medio para el desarrollo sustentable, es preciso que el turismo rural recupere la atención, reflexión y apoyo tanto del sector oficial como del privado y de los expertos que buscan la expansión turística en el país.

Turismo alternativo

La riqueza natural y cultural hace del territorio mexicano un campo propicio para desarrollar un amplio crisol de destinos para expresiones turísticas diversas.

De la playa al monte, de la jaiba al mole, de la danza del venado a las jaranas huastecas. Es propicio rescatar la industria del turismo como vía para la captación de recursos económicos y la sustentabilidad de nuestro patrimonio cultural y natural.

El turismo rural es uno de los campos con mayor potencial en México. Bien proyectado y con compromiso, debe servir a las necesidades del desarrollo sostenible de las comunidades rurales. De este modo, la conservación del patrimonio también persigue el fin de atraer recursos para beneficio de la comunidad y de la región.

Veamos al mismo tiempo la importancia que tiene para nuestro país el patrimonio cultural en ámbitos rurales. En los albores de este siglo se mantuvo vigente la imagen que se difundió en la década de 1920. Un México que ofrecía al turista urbano la posibilidad de apreciar y cultivar la conservación de la diversidad cultural de nuestro paisaje rural. Recorriendo desde los paisajes hasta la vida cotidiana de las comunidades

rurales: las danzas, la música, los rituales, la gastronomía, las formas de trabajar la tierra y la relación del hombre con ella, o bien las artesanías, los mercados, las ferias, la arquitectura vernácula y el paisaje.

Cuando hablamos del interés por fomentar el desarrollo del turismo rural, abogamos porque éste se conciba como una actividad económica y cultural en la que participe la comunidad local para el beneficio regional. Debe haber un apoyo convergente de los sectores público y privado para la capacitación, promoción y construcción de infraestructuras. Éstas deben de inducir al disfrute y defensa respetuosa del patrimonio natural y cultural, partiendo del reconocimiento del mismo por todas las partes.

Al elaborar un proyecto de turismo rural, la comunidad atraviesa un proceso de reflexión y apropiación de sus propias tradiciones, paisaje e historia. Un sitio rural atrae a un turista, desde su paisaje cultural hasta la forma como se prepara un guiso. Este atractivo no debe fomentarse como un mero espectáculo sino como una forma de convivencia respetuosa y enriquecedora tanto para el que visita como para el visitado. Es indicado que la construcción de infraestructura recupere formas y esencias tradicionales de arquitectura, de decoración y de alimentación.

Sin quebrantar las características de higiene y “confort” que hacen de un recorrido un viaje turístico, la gente del lugar debe impulsar una industria local en la que no requiera de importaciones de materiales, usos y costumbres.

Al pernoctar una o varias noches en el ámbito rural, el turista busca el ritmo y la armonía de los cuales carece en las ciudades. Las comunidades que deciden incluir el turismo en sus actividades económicas, no deben percibirlo como un sustituto de actividades campesinas sino como una industria que fortifique la conservación y consideración del patrimonio cultural tangible e intangible, sustento fundamental generador de turismo rural.

Como señalamos antes, los valores culturales que fortalecen el turismo rural implican el tejido de factores que entremezclan la cultura y la naturaleza. En este sentido, el paisaje cultural es el valor más inmediato. Con el término paisaje cultural rural nos referimos a: a) la intervención de la mano y la historia humana en la geografía del lugar, y b) al valor que la gente de una comunidad otorga a un sitio natural.

Cuando hablamos del primero nos referimos a las formas de adaptación y asentamiento en o en torno a una montaña, un desierto, un llano, un río o un monumento arqueológico. La construcción de las casas en estos sitios, la fauna y las flores con las que se convive son parte de este

paisaje, que es patrimonio directo de la comunidad, de la región y de la humanidad.

Por otro lado, cuando hacemos alusión al segundo, implicamos un lugar o paisaje geográfico al que se le ha dado un valor cultural, como pueden ser un volcán o una cueva. En este caso, por tratarse de un sitio natural el turista identifica este patrimonio como propio. Se reconoce en él como miembro del mundo natural y lo reconoce como bien cultural común de la especie humana.

Cultura y gastronomía

El paisaje cultural se relaciona directamente con una cartografía y una cultura gastronómica, valor patrimonial ineludible. Un valle con plantíos de maguey, campos para pastar ganado, son escaparates que describen una de las partes que forman el conjunto de riquezas del patrimonio gastronómico de un sitio o una región.

La cultura gastronómica es un estímulo con peso capital en la decisión para elegir un destino turístico. Al viajar al campo, en la alimentación también se busca una desintoxicación de la ciudad. Esto implica que el turista persigue lo fresco, lo que carece de conservadores o de la intervención de una fábrica urbana; aquello que pasa por un proceso natural para llegar a la mesa. El turista también busca alimentarse con los colores, las formas, las texturas, los olores de las flores, frutos, verduras, carnes y especias, la leña, el barro o la madera que distinguen a las cocinas rurales.

Degustar la gastronomía del mundo rural implica reconocer la relación que existe entre el trabajo del hombre y la naturaleza. El turista puede incluso disfrutar la ordeña de una vaca que provee la leche que, al hervir, genera la nata que se le unta a un pan. El proceso agropecuario que existe detrás de cada bocado es el que espera encontrar quien emprende un viaje al mundo rural. De este modo, en esta forma de turismo la gastronomía desempeña un papel esencial en la recuperación de las costumbres del lugar.

La calidad de la gastronomía para el turismo rural implica el rescate de las tradiciones culinarias en las que se incluye, desde la relación espiritual con el mundo natural, hasta el material del recipiente donde se sirve el alimento. Así también, en el hecho de que la comunidad coordine el

trabajo para ofrecer un plato al visitante, se conserva y rescata la cultura de la hospitalidad hacia un visitante mediante la comida.

Subrayamos que añadir el patrimonio culinario como valor del turismo rural, fomentará que se preserve la inmensa gama de expresiones culturales tangibles e intangibles que bordan la historia y la consumación de un platillo.

Es recomendable que se organicen talleres de cocina tradicional, así como la elaboración de artesanías, el aprendizaje de músicas y danzas e incluso de formas de cultivar la tierra o arrojar la tarraya al mar, a la laguna o al río.

Si los factores del clima lo permiten, es viable organizar excursiones por el entorno natural o a conocer espacios o sitios culturales. De igual modo, se abre la posibilidad de compartir las fiestas o rituales ceremoniales con los visitantes.

Cuando existe un convento, una casa o un casco de hacienda, también es factible adaptar este espacio como un bien cultural que sirva para hospedar a los turistas. No se trata de levantar hoteles cinco estrellas sino hospedajes limpios y modestos donde se rescate la vida local. En este sentido, la comunidad participa en la restauración y recuperación del patrimonio, que dentro de un entorno rural revitalizará junto con el turista. Todo esto también dentro de un marco de rescate de las formas de organización comunitaria tradicional.

Es importante recalcar que el desarrollo del turismo rural debe ser una actividad en la que sea la comunidad la que administre su patrimonio y diseñe su promoción. Las políticas culturales, la Secretaría de Turismo y el Consejo de Promoción Turística deben mantenerse firmes en los programas de capacitación de la comunidad e impulsar la difusión para comunicar y posicionar el destino turístico dentro de los mercados nacionales y extranjeros. Así también, los organismos anteriores generarán el encuentro entre la comunidad y *tour* operadores y agencias de viajes. Todos juntos deben mantener la custodia para que este segmento del sector turístico mantenga su misión de salvaguardar intereses culturales, estéticos, ecológicos y sociales relacionados con un territorio rural.

El turismo rural es una alternativa real para el desarrollo de muchas comunidades. Hagámosla una realidad. Trabajemos juntos por alternativas con dimensiones humanas.

La Paseada de las Palmas, municipio de Puerto Vallarta, Jalisco: entre la tradición y el futuro, del caballo al carro

GABRIELA SCARTASCINI SPADARO

Camino a Las Palmas

Fundado en 1896, el pueblo de Las Palmas se encuentra, aproximadamente, a 30 kilómetros de la cabecera del municipio. Posee la categoría de delegación desde 1948. Cuenta con una población cercana a los 3,500 habitantes.

Por la carretera, cuando se deja atrás la delegación de Ixtapa, el paisaje cambia y el viajante se adentra en el típico paisaje campestre. Para llegar a Las Palmas se debe recorrer una carretera que se halla a la sombra de frondosos árboles, como parotas, tescalamas, capomos y saltillos. Aún hoy es habitual observar a los jinetes en su medio de transporte cotidiano: el caballo.

Si se continúa el camino, se deberá cruzar el río Mascota así como algunos pueblos como La Desembocada y El Cantón. Al llegar al pueblo, se puede visitar la plaza de armas, la iglesia y su patrono san Isidro Labrador y también disfrutar de la compra de artesanías, entre las que destacan los vestidos de manta corrugada y adornados con tejidos de gancho, las escobas de palma, las sillas de madera con el asiento tejido de palma, la talabartería con cintos bordados y los adornos realizados con madera de tampizirán.

Los miércoles, día de arribo de los cruceros a Puerto Vallarta, la plaza principal se engalana para recibirlos. Asimismo, a la orilla de la carretera

se encuentran los ranchos y haciendas proyectadas para exhibir al visitante aspectos del mundo rural en los que se les presentan opciones para conocer algo de México, desde el proceso del tequila hasta paseos a caballo y contacto con elementos del ámbito rural. Es en esta región donde se realiza, año con año, la tradición que se expondrá: La Paseada.

Una región para conocer

El municipio de Puerto Vallarta cifra sus expectativas turísticas en el corredor de la costa. Presentar La Paseada como parte de su patrimonio cultural, es una alternativa que se encuadra en la concepción que se presenta en las nuevas tendencias del desarrollo turístico. Tal como afirman César y Arnaiz (2002), “Los corredores turísticos, como zonas de desarrollo turístico, han cedido el paso a las regiones turísticas, ya que el turismo tiende a expandirse en toda la región abriendo nuevos segmentos y no se le puede limitar a una franja marítima. Hoy abarca ciudades, pueblos y otras actividades que se deben coordinar para lograr un desarrollo regional equilibrado”.

Ampliar la zona de influencia turística, favorecerá a que nuestro municipio se integre y conecte en forma interdependiente con un mundo que ha evolucionado y en el que la *mundialización* (Alduncin 2000) es la perspectiva que permitirá generar estrategias y llevarlas a cabo.

Los orígenes de Las Palmas

La delegación se llama Las Palmas de Arriba y el escenario donde transcurre La Paseada es el Llano de la Palma Sola. En el siglo XIX, unos 20 rancheros se asentaron en el llano. La historia cuenta que “como en el año 1880, estuvo ubicado el rancho que hoy se conoce con el nombre del Llano de la Palma Sola” (Ortiz Robles 1996). Por sucesos políticos, hacia 1913 se desplazan a otro espacio que es llamado Las Palmas de Abajo. Se instalan unas 35 casas, la mayoría de palma, aunque existían también las de adobe. Veinte años después, en 1934, debido al agrarismo se asientan en el territorio que denominaron Las Palmas de Arriba, que es donde actualmente residen sus habitantes.

Las tierras de la región son de buena calidad. Son consideradas tierras de humedad, pues cerca de allí corren el río Ameca y el arroyo de San

Sebastián. La historia del pueblo se relaciona con cuestiones agrarias. Fue en 1937 cuando se regularizó la dotación completa de 7,690 hectáreas. Sin embargo, aunque la agricultura siempre fue base del desarrollo palmense, la ganadería es la actividad que se realiza por antonomasia. Las Palmas fue, durante mucho tiempo, la principal región ganadera del municipio de Puerto Vallarta. Cuentan que hacia 1900: “los corrales de las casas eran de morrillos (tronco de palmeras) y en casi todas las casas ordeñaban. En las mañanas se oían bramar los toros, las vacas y los becerritos [...] Los vaqueros cuidaban los ganados al tercio: de tres becerros, uno era para el vaquero y dos para el dueño”. Por lo mismo, la charrería siempre estuvo presente en los eventos que se distinguieron en la zona. La modernidad llega en 1960 cuando se introduce el agua potable; antes, cargaban los burros desde el arroyo de San Sebastián, afluente del río Ameca.

La Paseada

Con motivo del centenario de la fundación del pueblo, en 1996 las maestras Margarita y Emerita Ortiz Robles, residentes de Las Palmas desde 1952 y adonde arribaron procedentes de Mascota, realizaron una monografía. En ella cuentan que: “el 26 de julio es día de Santa Ana. La señorita Anita Pérez Salcedo inició en 1935 esta bonita costumbre de ir a paseo al Llano del Jalisco [...] El 26 de julio hay paseo en los llanos de la Palma Sola. Se reúne mucha gente del pueblo y de los alrededores; llevan comida y bebida. Es bonito pasar un día de campo en ese lugar, porque en esos días el paisaje está muy verde”.

Por otra parte, cada año, para esta fecha, los medios de comunicación anuncian el evento. Esta versión del inicio de La Paseada se publicó en uno de ellos: “nombre que se dio a consecuencia de que los ejidatarios del pueblo tomaban un día al año para salir a pasear a caballo, burro o lo que tuvieran, igual a pie. Lo importante era y es convivir con sus seres queridos”.¹

También recuerdan que en la primera época se realizaban dos salidas: el 25 de julio, día de Santo Santiago, el turno era de los hombres; el 26, Santa Ana, las mujeres festejaban y se reunían. Cuentan que algunos lle-

1. Cortés Mora, Gerardo, *Tribuna de la Bahía*, 26 de julio de 1995, pp. 12 y 13.

gaban en burro y que no había tanta carrera; que era más importante la reunión de amigos; esto nos permite observar cómo se fue transformando hasta llegar a ser una tradición con características concretas y marcadas. La Paseada surge como costumbre del mundo rural con el paseo por el campo y la convivencia fraterna. Por supuesto, lo más valioso es destacar que la concepción, tanto de su surgimiento como de su evolución, se relaciona con elementos del mundo del campo.

Con el fin de conocer la evolución de la fiesta en su forma y funciones, se realizaron una serie de entrevistas a los habitantes de Las Palmas. Guadalupe González Rodríguez señala:

La Paseada es una tradición de los antepasados, los viejos; mas en aquel tiempo venía poca gente pero ahora se hizo más grande. Tenemos que seguirla hasta que Dios se acuerde de nosotros. Yo soy nacidito aquí. Tengo 62 años. Desde jovencito, chiquillo, venía con los caballos. Entonces veía puro caballo. Nada más montaba poca gente de Las Palmas, El Roble, San Juan, lo más cerca de aquí; pero ahora viene gente hasta de Guadalajara.

Respecto del arribo al llano, en la actualidad se puede observar que a algunos caballos los llevan en camionetas. De allí los bajan preparados para su lucimiento. María Nativitas Ruiz Muñoz narra al respecto:

¿Usted ha paseado a caballo?

—Sí, pues, a caballo era como se paseaba uno antes. Antes salía uno de su casa a caballo. Uno traía el caballo de la casa de uno. Mi padre me traía el caballo, lo bañaba, lo arreglaba y listo para este día. Veníamos aquí y corríamos hasta Tebelchía y a Las Palmas. Ahora es distinto. Ahora es el convivio y antes no. Iba uno corriendo nomás. Había que tomar ponche y correr parejeras.

Aún hoy se realizan estas carreras por el Llano de la Palma Sola, pero su fama en la región se debe al paseo, cuyos pasos a seguir son los siguientes: el jinete se desplaza en su caballo haciendo gala de su dominio mientras las muchachas esperan a ser elegidas. Cuando la decisión está tomada, el hombre se acerca e invita a subir a una de ellas y compartir la paseada. La mujer monta el caballo, se sienta en la silla y lleva las riendas; él, demuestra su destreza de jinete al cederle su lugar para sentarse en las ancas del animal.

De todas formas, cualquiera haya sido el origen, su permanencia y trascendencia son los pilares que señalan una identidad común entre los participantes. Tal como afirma Lameiras (1990): “Las fiestas implican con frecuencia una participación más o menos constante de los individuos:

también forman parte de la vida diaria, conllevan una ideología, aunque su realización se basa en grupos concretos, reales y presentes”. Éstos son los protagonistas que demuestran su pertenencia a la tierra, su principio básico de identidad cuando se les pregunta si todos los años asisten a La Paseada. Ellos responden: “Ni pensar en no venir [...] y será hasta que el cuerpo aguante”.

Evolución

“De aquí somos. No podemos no venir”

Varias son las opciones que han llevado a este día de campo a fortalecerse como parte sustancial de la vida lugareña: encontrarse, convivir, recibir invitados, ser anfitrión, cabalgar, observar y ser observado. Se percibe una evolución que, en su actualización, robustece de energía a la comunidad, tal vez porque se mantiene su esencia rural: la llegada al campo, la comida, la convivencia fraterna y el paseo a caballo. En cuanto a la cabalgata en sí, vestuario, accesorios, códigos corporales y lingüísticos refuerzan el encuentro entre quienes se reconocen pertenecientes a un mismo mundo. La Paseada es vista como capital simbólico en el aspecto cultural.

Cabe señalar que a lo largo de los años ha sufrido variaciones: de un pequeño grupo que se reunía a celebrar, ahora llegan a ser 10 mil personas las que comparten este día.

Aquí se privilegia lo público y lo social. El sistema festivo funciona como refugio de identidad mediante la preservación de elementos simbólicos y de formas de ver el mundo. En este caso, la necesidad de convivencia y de encuentro por parte de los lugareños, acontece en un espacio común que les pertenece por tradición. Es aquí donde la dinámica de la historia cobra vigencia en la actualización de las reglas de interacción y de las pautas de conducta. Sin embargo, aún hoy se pueden apreciar características del mundo rural en esta fiesta popular tales como el caballo, el burro o la mula como medios de desplazamiento y aspectos relacionados con las cuestiones charras como el zapateado, el rodeo y el floreo de reata y el mariachi.

Dos son las acciones principales que se realizan: la convivencia y la cabalgata. En ambos casos, la proyección y representatividad de esta tradición se refleja en los niños puesto que, desde muy pequeños, llevan su

atuendo charro y son iniciados en el baile zapateado, así como en la reata. A los once o doce años de edad, se preparan para pasear y exhibirse sobre el caballo.

Tal como afirman las maestras Ortiz Robles: “Aquí, en Las Palmas, desde que nacen los niños ya son charros” (1996).

Proyecciones

Es ésta una tradición para los lugareños, pero que puede ser compartida por todos quienes la respeten y deseen conocerla. Respecto de este tema, se han realizado declaraciones a favor de su exhibición como atractivo turístico con el fin de generar derrama económica. En la prensa local, se destaca la importancia de atraer turismo a la zona así como la espera de que, con el tiempo, esta festividad cuente con la presencia de turismo extranjero.² En otro segmento de la nota informativa, se destaca que “este evento es un atractivo turístico, sobre todo para el turismo regional, ya que una gran cantidad de personas que asisten a esta tradicional paseada provienen de poblaciones aledañas, incluso viene gente de Guadalajara”.³

Es una fiesta que es cubierta por los principales medios de prensa locales en cuyos encabezados podemos leer: “La Paseada mejora año con año”, “Miles disfrutaron ayer de La Paseada. Se volcó Vallarta”, “La Paseada puede convertirse en atractivo turístico”, “Vino gente de Nayarit, Colima y Michoacán”. Asimismo, asisten a ella las autoridades del municipio, entre las que se encuentran regidores, representantes municipales y delegacionales. A su vez, la invitación se realiza al lector angloparlante vía Internet (Eckel 2001) para que asista a conocer esta tradición y se convierta en protagonista mediante el alquiler de los caballos que se ofrecen en el llano.

Turismo y mundo rural

Frente a este tema que genera arduas discusiones, Alfredo César Dachary (2003) destaca: “El mundo rural mexicano no se limita a las explotaciones

2. Díaz, Mario, *Vallarta Opina*, 27 de julio de 1999, pp. 10-A y 11-A.

3. Declaración realizada por el secretario General de los Guías de Turistas de Puerto Vallarta.

agropecuarias y forestales, sino que tiene importantes pueblos, que son la síntesis de la cultura regional y, por ende, referentes obligados para entender la zona de influencia”. La cotidianidad de esta forma de vida se centra en características geográficas, económicas y culturales distintivas como la actividad agropecuaria y ganadera así como las costumbres relacionadas con estas actividades, los ciclos de lluvias, los medios de transporte y de interrelación en sus manifestaciones folclóricas y fiestas populares. Es éste el caso de Las Palmas de Arriba, ya que forma parte de una región fértil y productiva.

Dar a conocer este territorio es una estrategia más para el desarrollo regional, la generación de empleos y conservación del patrimonio, así como para la integración de la población rural en la venta de sus productos artesanales. “La expansión del segmento de turismo de aventuras y del turismo cultural unidos a los observadores de la naturaleza en sus diferentes versiones, tiene en México un mundo de oportunidades que recién se está abriendo al turismo” (Arnaiz, y César 2000).

En un mundo cada día más interdependiente, el aislamiento ya no constituye una forma de conservación. Para poder continuar con las tradiciones, las fiestas y el folclore que son cimientos de la identidad mexicana, se deben concertar acciones planeadas estratégicamente que tomen en cuenta los procesos históricos actuales. Siendo así, el turismo relacionado con el mundo rural se proyecta como una actividad generadora de beneficios para la región, pues dinamiza las iniciativas culturales, recupera el patrimonio histórico con el arte y las artesanías, genera el surgimiento de ideas y actividades renovadoras así como la mayor cantidad de empleos, procura el cuidado del paisaje y puede revitalizar la identidad comunitaria al interior del territorio con el desarrollo de servicios relacionados con información, atención al visitante, transportes y comunicaciones (IDRH 2003).

En el ámbito oficial, la Secretaría de Turismo centra sus pilares para el desarrollo de esta actividad en conceptos como calidad, planeación, sustentabilidad, conservación de recursos naturales, históricos, culturales y de identidad (Sectur 2003). Sumado a esto, investigadores del área (Lizano 2001; Wyss 2001) destacan la necesidad de proteger estos recursos pues, si son destruidos, se pierde el turismo como actividad económica.

Para quienes se inclinan por un turismo “alternativo”, personas que deseen disfrutar de otros ambientes y que también quieran conocer costumbres y presencias de otras regiones, que tengan conciencia de que, más allá de sus países, existen tradiciones y folclor que merecen ser conocidos y disfrutados, ésta es una propuesta concreta. La Paseada de Las Palmas

se constituye en una estrategia concreta para que los turistas conozcan el patrimonio cultural del municipio de Puerto Vallarta.

En el origen, fue el llano. Cuentan que allí comenzó la historia y que, cuando abandonaron sus ranchos, así quedó el llano de la Palma, solo. Ahora, cada año, la gente regresa y recorre a caballo los caminos que forjaron a ese territorio cuando, el 26 de julio, se reúnen en La Paseada de Las Palmas.

Bibliografía

- Alduncin Abitia, Enrique (2000) “Macrotendencias y escenarios valorales”, en Julio Millán y Antonio Alonso (coords.), *México 2030. Nuevo siglo, nuevo país*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arnaiz Burne, Stella, y Fernanda César (2000) “Las megatendencias del turismo internacional en un mundo globalizado”, en www.uaemex.mx/plin/psus/rev7/No7.html
- Arnaiz Burne, Stella, y Alfredo César Dachary (2001) “El turismo y el desarrollo sostenible en el caribe hispano y Centroamérica”, en Arnaiz, S., J. Fernández, y A. César (eds.), *Desarrollo sustentable y turismo*. México: Universidad de Guadalajara.
- César Dachary, Alfredo (2003) “Rutas, culturas y cotidianidad en el mundo rural”, en Seminario sobre Turismo Rural y su contribución a la creación de empleo y a la conservación del patrimonio, en <http://www.world-tourism.org/regional/americas/Sem-Paraguay/Ponencia-AlfredoC%E9sarDachary.pdf>.
- , y Stella M. Arnaiz Burne (2002) *Globalización, turismo y sustentabilidad*. México: Universidad de Guadalajara.
- Eckel, Joy (2001) en <http://www.virtualvallarta.com/vallarta/articulos/lapaseada.html>
- Instituto de Desenvolvimento Rural e Hidráulico (IDRH) (s/f) en <http://www.idrha.min-agricultura.pt/>
- Lameiras Olvera, José (1990) *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*. México: El Colegio de Michoacán.
- Lizano, Rodolfo (2001) “Certificación para la sostenibilidad turística. Un programa en ejecución”, en Arnaiz, S., J. Fernández, y A. César (eds.), *Desarrollo sustentable y turismo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ortiz Robles, Margarita, y Emerita Ortiz Robles (1996) *Monografía de Las Palmas*. México: Ayuntamiento de Puerto Vallarta.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (s/f) en <http://www.sectur.gob.mx/wb/distribuidor.jsp?seccion=273>
- Wyss, Federico (2003) “Informe introductorio de base”, en <http://world-tourism.org/regional/americas/Sem-Paraguay/Ponencia-Paraguay.pdf>

Las casas fonda como detonante de la actividad turística en las comunidades rurales del estado de Jalisco

IVÁN HERNÁNDEZ TREJO

Las realidades del desarrollo turístico en Jalisco

Una de las grandes realidades del desarrollo turístico en México radica en que su enfoque apunta a la satisfacción de necesidades económicas inmediatas, dejando por fuera aspectos de corte social, cultural e incluso político, llevando a la creación de planes y programas de desarrollo turístico sustentables caracterizados por un parco rendimiento.

En el caso de Jalisco, uno de los estados de mayor importancia económica de la república, la actividad turística en su proceso de desarrollo ha traído consigo rezagos importantes, esto debido a que se sigue privilegiando el desarrollo de los polos turísticos de playa, por lo que se ha fomentado muy poco la diversificación de la oferta turística para captar el crecimiento general de la demanda, y en especial la demanda de turismo rural, en comparación con otros estados como en los casos de Oaxaca y Quintana Roo.

Si bien es cierto que este sector tiene una gran relevancia por su participación en las actividades económicas de la entidad, en este aspecto debo mencionar que la mayor parte de esta derrama económica se concentra básicamente en los dos centros turísticos más importantes de la entidad, la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) y Puerto Vallarta, la primera por ser punto de entrada a la entidad y la segunda por ser uno de los más importantes destinos turísticos de playa en el país.

En el ámbito nacional, tanto la concentración regional en la generación de ingresos como el desarrollo de las actividades turísticas, han inhibido el desarrollo del turismo alternativo. De hecho, las mismas autoridades del ramo Sectur-Cestur han detectado algunas otras causas que frenan el desarrollo de este sector, las cuales se reflejan de manera notable en la situación actual en Jalisco, como son:

Excesiva dependencia del mercado norteamericano, con estadías de corta duración en playas, inadecuada adaptación para satisfacer las necesidades de los turistas, falta de acciones para revertir el proceso de degradación de los recursos naturales en los polos de desarrollo turístico, falta de diversificación de la oferta turística en general, ausencia de programas y estrategias para desarrollar el turismo rural y cultural, marginación de la población local en el desarrollo del sector, falta de integración del sector en su conjunto, poca articulación entre los distintos destinos turísticos, baja competitividad de los servicios turísticos, insuficiente esfuerzo para diseñar e implementar programas de difusión y comercialización a nivel nacional e internacional, falta de capacitación al personal que labora en el sector (Cestur 1999).

A pesar de que Jalisco cuenta con una diversificada oferta de destinos de sol y playa, de turismo de negocios, de montaña y religioso, su desarrollo se ha visto seriamente limitado ante la insuficiencia de servicios como infraestructura básica y complementaria, equipamiento turístico y productos turísticos de calidad que motiven el retorno y favorezcan el tiempo de estancia de los turistas en el estado.

Aunque desde hace más de medio siglo se viene argumentando la necesidad de impulsar el desarrollo turístico de la entidad, los esfuerzos han sido insuficientes. Pues de hecho, municipios como Tlaquepaque, Tonalá y Chapala, que hace algunas décadas contribuían de manera importante en la captación de turismo nacional e internacional, han perdido su atractivo, incluso para los moradores de la ZMG, pues de hecho actualmente los turistas que visitan la ciudad apenas tienen una estancia de entre 1.4 y 1.6 noches.

Las nuevas tendencias han creado expectativas interesantes para el estado de Jalisco a pesar de la problemática actual y del rezago que registra la actividad.

En su artículo “El turismo en Jalisco”,¹ el doctor Javier Orozco Alvarado señala: “La redefinición del papel del Estado en el desarrollo turís-

1. Este material no ha sido publicado aún. Fue consultado de los archivos del Centro de Investigaciones Turísticas del Departamento de Turismo, Recreación y Servicio en octubre de 2003.

tico es un factor clave para que el impulso de la actividad sea efectivo”. Por otra parte, en su mismo análisis menciona que “según el Programa Nacional de Turismo 2001-2006, el estado impulsa a los agentes económicos que invierten y crean empleos en el sector turístico, a través de la planeación, promoción, coordinación, normatividad y difusión de la imagen turística del país”. En ese mismo apartado hace referencia a:

[...] la contribución del turismo para generar un crecimiento equilibrado justifica la participación del Estado para estimular su desarrollo, especialmente en el caso de Jalisco porque, gracias a la diversidad de recursos naturales y culturales que pueden ser aprovechados para fines turísticos, es posible maximizar los beneficios que se derivan de la actividad.

La falta de políticas claras de desarrollo regional ha dado lugar a la coexistencia de distintas realidades del estado dentro de un mismo modelo de desarrollo.

En materia del turismo, los aspectos positivos de su desarrollo han generado un conjunto de beneficios económicos que se reflejan fundamentalmente en términos de empleo, captación de divisas y participación en el PIB.

Sin embargo, en términos regionales, estatales y municipales se han impulsado de manera preferente aquellos proyectos turísticos que, por sus beneficios inmediatos de recuperación de inversión y fuerte crecimiento de su demanda, se han considerado como exitosos, provocando un importante rezago para otros que potenciarían los beneficios de la actividad. Esto nos lleva a concluir que mientras el estado no tome un papel verdaderamente propositivo para el desarrollo de la actividad, este rezago continuará poniendo en riesgo las expectativas de recuperación y desarrollo del sector.

El desarrollo regional

Los años ochenta se caracterizaron por el proceso globalizador de las economías; sin embargo, en coincidencia con lo que menciona Rodríguez Bautista en su ensayo *Turismo y desarrollo regional*:

Las desigualdades territoriales se mantenían, incluso, se aceptaba una mayor brecha entre el centro y la periferia. Para ese entonces, Osvaldo Sunkel hablaba de una nueva propuesta de desarrollo, contrario a lo que se hacía en los sesenta, de un cre-

cimiento hacia abajo, a un crecimiento desde abajo. A partir de ahí, el eje central era que los actores locales tuvieran una participación más activa en las decisiones y propuestas de acción para su desarrollo y no estar a expensas de las iniciativas de arriba o externas. Por su parte, Vázquez Barquero desarrolla la idea de un crecimiento endógeno donde el enfoque era más territorial que funcional, por lo que a partir de entonces se dio una separación entre las teorías tradicionales del desarrollo regional y el llamado desarrollo local o endógeno (Rodríguez Bautista 2003).

Una diferencia significativa trae consigo esta nueva propuesta, contemplando en ella factores extraeconómicos,² los cuales determinarán el resultado que se puede y quiere alcanzar. Bajo esta propuesta, la aseveración de Rodríguez Bautista es que “la interacción entre economía y cultura social existe”. En este sentido, los recursos locales serán explotados o utilizados de forma adecuada para satisfacer las necesidades de la misma localidad.

A partir de esta propuesta teórica surge el desarrollo sostenible. En 1987, la Comisión Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo adoptó por unanimidad el documento *Nuestro futuro común* o Informe Brundtland, que constituye el acuerdo más amplio entre científicos y políticos del planeta y que sintetiza los desafíos globales en materia ambiental en el concepto de desarrollo sustentable. Este se definió como “aquel que satisface las necesidades esenciales de la generación presente sin comprometer la capacidad de satisfacer las necesidades esenciales de las generaciones futuras”.

Para ilustrar la presencia de los componentes de la sustentabilidad en un marco conceptual, los tres ámbitos fundamentales involucrados en tal concepto fueron plasmados en un esquema sinóptico: el bienestar humano, el bienestar ecológico y las interacciones. Se trata de un enfoque integrado del desempeño económico y ambiental, que configura un *área de factibilidad* donde el crecimiento económico debería ser suficiente para resolver el problema de la pobreza, y paralelamente sustentable para evitar una crisis ambiental, considerando además tanto la equidad entre las generaciones presentes como la equidad intergeneracional que involucra los derechos de las generaciones futuras.

Por otra parte, el turismo ha sido considerado como una herramienta útil para el desarrollo regional. Algunos autores destacan que el turismo se desarrolla en las periferias proporcionando un estímulo importante en las actividades económicas en regiones lejanas, mientras que otros aseveran que el desarrollo de este fenómeno surge en los sitios urbanos.

2. En su ensayo, Rodríguez Bautista utiliza este término para referirse a las instituciones, cultura, sistema de valores, relaciones sociales, herencia histórica.

Por su parte, Bernard Lane (1994) señala que desde hace algunos años las áreas agrícolas tradicionales sufren una declinación a causa de la industrialización y del urbanismo, y el crecimiento del sector terciario concentra la actividad económica en las ciudades. Sin embargo, la tensión que ocasiona la vida urbana está causando lo que en ciertos países llaman “tendencia contraurbana” y la gente sale temporalmente, y algunos en forma permanente, hacia las áreas rurales. Éstos son los turistas y fácilmente convertibles en turistas ecológicos.

Así también, dado el potencial generador de empleos del turismo, el desarrollo turístico puede por tanto actuar como un medio efectivo para compensar las disparidades regionales, es decir, el turismo actúa como medio efectivo que alivia los desequilibrios económicos regionales (Pearce 1988).

Las condiciones dadas en las comunidades rurales y sus diferentes entornos exigen replantear las formas del desarrollo. No sólo aspectos económicos tienen que ver con el desarrollo de las comunidades rurales en Jalisco; la cultura, los valores familiares, son la base fundamental de estas comunidades y son factores que deben tomarse en consideración, pues la gran diversidad existente entre estas comunidades conlleva a la necesidad de crear un desarrollo a la medida de sus necesidades.

El estado de Jalisco requiere contemplar en sus planes y programas de desarrollo la actividad turística como una de las estrategias que le permitirán aprovechar los recursos que tiene, considerarla como una actividad proveedora de elementos para la retención y creación de empleos, diversificación de las economías locales, etcétera.

Con referencia al desarrollo regional, Rodríguez Bautista dice que “El impacto de la actividad al desarrollo regional ha sido prácticamente nulo. Aunque existe una afirmación por parte de instancias gubernamentales y empresariales de que se ha creado y mejorado la infraestructura existente en las localidades turísticas”. Aquí surge un cuestionamiento fundamental: *¿es esto suficiente?* Si esto es así, *¿en qué medida satisface las necesidades de las poblaciones locales?* En particular, Bautista se cuestiona de igual manera: *“¿Quién utiliza esa infraestructura? Por otra parte también se dice que existe un mejoramiento en el nivel de vida de las localidades marginadas con el establecimiento de vías de comunicación, transportes y servicios”*. Sin embargo a todo lo que se dice, *¿en qué medida las comunidades son partícipes de este desarrollo?* Un ejemplo claro de ello es el proyecto de “Haciendas y casas rurales del estado de Jalisco” (1997) que vino a responder sólo a cuestiones económicas y políticas in-

mediatas tras el emblema de proyecto de turismo rural. Ahora se hace necesario cuestionarnos cómo es que este proyecto viene a responder sobre las necesidades reales de las áreas rurales, en dónde se asientan y en qué medida tienen participación las poblaciones locales.

En relación con lo anterior se puede resaltar que, sin grandes inversiones o requerimientos, el *turismo rural* puede ser establecido en áreas rurales en donde los productos turísticos pueden ser principalmente la propia naturaleza (bosques, ríos, selvas, desiertos, etc.), que se conserva de manera natural por la simple razón de que los pobladores locales requieren de ellas para subsistir, pues cuentan con recursos limitados, pero además saben que los ciclos productivos dependen de estos recursos, por lo cual se encargan de preservarlos en la mayor de sus medidas. En el caso de los servicios, se puede aprovechar lo que los pobladores tienen; por ejemplo, en el caso del hospedaje basta con la renta de alguna habitación desocupada, y en el de alimentos, compartiendo la mesa y ofreciendo platillos tradicionales que se comen de manera habitual. En cuanto a la recreación, no se necesita más que invitar a los turistas a convivir con cosas tan simples como las actividades y costumbres de la vida rural.

Habrá que tomar en cuenta que los procesos de adaptación económica, social, cultural, etc., requerirán de un tiempo considerable, pero en el largo plazo puede asegurarse una estabilidad que permita el aprovechamiento óptimo de los recursos sin tener que dejar por fuera otras actividades netamente rurales.

El desarrollo sostenible

En esta parte quisiera mencionar mi deseo por profundizar aún más en materia de sostenibilidad dada la actual importancia que tiene, pero por cuestiones de espacio y tiempo me limitaré sólo a hacer algunas reflexiones que considero importantes en el debate para el desarrollo de trabajos referentes a turismo rural.

El concepto de sostenibilidad ha sido ampliamente discutido en el ámbito internacional. Para fines de nuestro trabajo utilizaremos la conceptualización que se le da en el documento *Nuestro futuro común* o Informe Brundtland, por la Comisión Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1987, como “aquel que satisface las necesidades esenciales de la generación presente sin comprometer la

capacidad de satisfacer las necesidades esenciales de las generaciones futuras”.

Así pues, en forma contraria al turismo tradicional o de sol y playa, *el turismo rural con frecuencia es considerado como intrínsecamente sostenible*,³ pues este tipo de turismo surge como una alternativa paradójica al turismo tradicional, cuyos efectos fueron en la mayor de las veces negativos para el entorno de las comunidades receptoras. En torno al desarrollo sostenible, Gómez Nieves considera que “hace falta un pensamiento crítico que tome en cuenta al conjunto de dimensiones sociales, culturales, políticas, urbanas, y no sólo económicas y ambientales para hacer frente a la retórica del discurso del desarrollo turístico sustentable”.

El turismo rural puede ser sólo una de tantas estrategias o alternativas generadoras de ingresos en una región, puesto que en el papel que ejerce dentro del desarrollo sostenible siempre está influenciado por otros factores de corte económico, social, cultural, etcétera.

Por otra parte, Gómez Nieves opina que:

No se puede aceptar la sustentabilidad turística también, cuando la explotación de los recursos naturales y culturales sólo beneficia a unos cuantos, y casi nada a los pobladores locales. O cuando exista impotencia de los gobiernos para controlar la anarquía urbana provocada por el aumento demográfico y el tropel turístico (Gómez *et al.* 2003).

Ahora bien, bajo esta perspectiva habrá que cuestionarse sobre *qué tan sostenible puede ser el desarrollo de la actividad en el estado de Jalisco*, si se toma en cuenta que dentro de los planes de desarrollo estatal y regional no se prevén o establecen bases sólidas sobre las que se propicie un escenario adecuado para llevar a cabo proyectos que ayuden a salir del rezago en el que se encuentra la actividad. Una muestra de ello es la concentración de los proyectos turísticos que, en términos estatales, regionales y municipales se han impulsado y que son preferentes aquellos que, por sus beneficios inmediatos de recuperación de inversión y fuerte cre-

3. Tamara Rátz-László Puczkó hace referencia a que el turismo rural es intrínsecamente sostenible debido a que “atrae un número pequeño de visitantes, no hay necesidad de desarrollo extenso de infraestructuras, los turistas usualmente están genuinamente interesados en la cultura local y las tradiciones. Un atractivo principal de las vacaciones rurales es la interacción personal con residentes locales, y así residentes locales y visitantes pueden intercambiar ideas y conocimientos y, a consecuencias de ello, el turismo puede cumplir su papel como industria de paz, como una herramienta de comprensión futura”. Sin embargo, si se analiza esto a un nivel más profundo, esta sostenibilidad intrínseca puede ser severamente cuestionada.

cimiento de su demanda, se han considerado como exitosos, provocando una importante dilación sobre otros que potenciarían los beneficios de la actividad.

Manuel Gurría Di-Bella, en la Cuarta Feria Ecoturística y de Producción (2000) en Santo Domingo, Republica Dominicana, señala:

El carácter irreversible que tiene el hecho turístico y del cual deben participar de alguna manera la mayoría de la población y las tendencias modernas del desplazamiento de personas orientado hacia la ecología y la cultura, crean la necesidad imperiosa de proteger, a la vez que utilizar, las áreas naturales y rurales de los impactos tanto ambientales como culturales.

Esto me lleva a reflexionar acerca de la imperiosa necesidad por preparar el camino sobre el que la actividad en su proceso de desarrollo dentro del estado, e incluso a nivel nacional, logre alcanzar dimensiones mayores bajo un esquema de adaptabilidad de la actividad sobre las comunidades o poblaciones receptoras y no de manera inversa, como se observa en la actualidad.

Al mismo tiempo, señala Di-Bella:

[...] las comunidades receptoras deben participar de los beneficios ya que uno de los principios de la sustentabilidad es mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los habitantes de las zonas rurales que cuentan con la posibilidad de recibir visitantes. En cada caso las comunidades receptoras deben estudiar y desarrollar su propio sistema sostenible, ya que cada región requiere de facilidades y servicios según el tipo de turismo que recibe.

De manera contraria a todo esto y con una visión muy crítica, existen posturas como la de C. R. Nixon y Sadrudin Aga Khan, en la que el concepto de desarrollo sostenible se presenta como inalcanzable. Nixon plantea que la expresión desarrollo sostenible es una *contradictio termini*: un *oxymoron*.⁴ Es peligrosamente engañosa por cuanto nos ofrece la promesa de un desarrollo indefinido: nos dice que el desarrollo (el sustantivo) está por encima de la sostenibilidad (el adjetivo); que no existe una crisis que ponga en peligro la capacidad que tiene el planeta para sustentar la vida, y que el comportamiento de la especie humana para la ecosfera, o la relación entre los seres humanos y las demás especies de la Tierra, no plantea conflicto alguno.

4. Entiéndase el *oxymoron* como una “retórica en que un efecto epigramático se crea por la conjunción de condiciones incongruentes o contradictorias”.

Aga Khan, por su parte, afirma que en efecto, a pesar de todos los discursos sobre las necesidades vitales y la lucha contra la pobreza —y que, oficialmente, se ha pronunciado durante varias décadas a favor del desarrollo—, el número de personas que viven en la miseria más completa sigue aumentando. La noción de “sostenibilidad” se ha convertido en un conjuro piadoso en vez de incitar a una acción urgente y concreta como debiera haber ocurrido.

Con referencia a la conceptualización de sostenibilidad, Nixon señala que cuando se añade el concepto de “desarrollo sostenible”, la advertencia “un desarrollo que responda a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”, el mensaje se falsea aún más. En sí misma, la advertencia implica una “ecosfera sostenible”,⁵ consideración insalvable y prioritaria para que exista un futuro duradero, sea del tipo que sea, incluyendo al turismo. Claro que esa condición impone límites al desarrollo de la especie humana, que debe quedar subordinado al logro de una ecosfera sostenible. Hasta en tanto no se reconozca y se dé prioridad absoluta al objetivo de una ecosfera sostenible, es probable que el esfuerzo y los programas basados en el concepto de desarrollo sostenible se desperdicien corriendo en pos de una meta inalcanzable. Peor aún, mientras se pierde el tiempo en la búsqueda de esa quimera del “desarrollo sostenible”, la situación global de la ecosfera terrestre seguirá agravándose a un ritmo cada vez mayor.

Ambas posturas están asentadas en el hecho de responder a la innegable necesidad de satisfacer la parquedad social, económica, ecológica, existentes en los diferentes ámbitos del desarrollo incluyendo al turismo. Aquí cabe iniciar una serie de cuestionamientos que tienen que ver con las expectativas de desarrollo de la actividad turística en el estado. *¿Las autoridades, empresarios, estudiosos en la materia, están realmente preparados para afrontar esta realidad? ¿Qué tan conscientes están los encarga-*

5. Según Nixon, los requisitos básicos evidentes para la consecución de una ecosfera sostenible son: 1. Que se mantenga la variedad y diversidad de la biota de la tierra, dentro de la evolución y extinción de las especies que se producen de manera natural, ya que cada forma de vida es un vínculo o componente esencial de la red continua que se necesita dentro de una ecosfera sostenible. 2. Que las características del espacio que se extiende por encima de las tierras y las aguas del planeta se mantengan dentro de los estrechísimos límites de la composición química y las propiedades físicas que hacen posible la vida tal como la conocemos. 3. Que se mantenga la calidad y la cantidad de las tierras y las aguas del planeta de modo que puedan constituir un hábitat y un asentamiento adecuado para la biota en todas sus formas.

dos del desarrollo sobre estas cuestiones? ¿Desde qué perspectiva podemos visualizar y basar el desarrollo de la actividad turística si las aseveraciones de Nixon y Khan están en lo cierto? ¿Cuáles deberán ser los criterios que deben aplicarse para el desarrollo de proyectos de turismo rural en el estado de Jalisco?

Desde una postura un tanto optimista, opino que el desarrollo de la actividad turística en el estado deberá estar basada en los lineamientos que propone el modelo de desarrollo sostenible, tomando en consideración que estos criterios ayuden a preservar los recursos con los que cuenta el estado, utilizándolos de tal forma que la distribución de los beneficios se haga de manera equitativa, dando una verdadera participación a las poblaciones locales pero, sobre todo, tratando de no desvirtuar ni viciar el objetivo principal que persigue.

El turismo rural como un agente del desarrollo para las comunidades rurales del estado de Jalisco

Como mencioné antes, la idea base sobre la que se asienta actualmente el desarrollo a través del turismo rural ha sido viciada en forma paulatina. Esta desvirtuación del objetivo principal ha provocado que la prioridad sea la satisfacción de necesidades económicas e incluso políticas inmediatas.

Mucho se habla sobre el concepto de turismo rural, se ha discutido ampliamente sobre su concepto, pero pese a ello no se ha logrado encontrar un concepto generalizado, especialmente en México. Por lo regular en nuestro país el turismo rural se concibe como turismo de retorno,⁶ y se ha dado gracias a la estrecha relación que existe entre el campo y la ciudad,⁷ con lo que ha sido practicado de manera natural y ha provocado que los desplazamientos hacia estas áreas se hayan vuelto significativos.

-
6. "El turismo de retorno se caracteriza principalmente por la propiedad de una vivienda en el espacio rural, o disponibilidad de tenerla; la estacionalidad de este tipo de turismo se concentra en los meses tradicionales de vacaciones, julio y agosto, los periodos vacacionales de Semana Santa y Navidad, y los fines de semana, o fechas concretas como 'puentes' o fiestas, fechas en las que se produce una llegada sistemática de antiguos habitantes y de sus hijos y amigos" (Lacambra Gambau, Víctor Manuel).
 7. "Hasta cierto punto puede afirmarse que el espacio rural no puede existir sin el urbano y viceversa, y que éste se ha transformado, manteniendo un equilibrio entre las funciones tradicionales y las nuevas, como resultado de los procesos rururbanizadores del territorio" (Fernández y Ramos 2000).

Esto se debe a diversos factores motivacionales que se desprenden principalmente del proceso de migración en los últimos tiempos, debido a que los migrantes y antiguos habitantes de las comunidades rurales tienden a regresar a ellas durante los periodos vacacionales, puentes o fines de semana en forma de visita, motivados sobre todo por lazos sentimentales que los ligan a esas comunidades. Sin embargo, esto no se puede considerar como turismo rural, debido al incumplimiento de su objetivo principal que es el uso de servicios turísticos como hospedaje, alimentación, actividades recreativas, etcétera.

Hay que considerar aquí el significado del término *turismo rural*. Por una parte, para aprovechar lo que indirectamente ya existe y, por otra, para que en realidad se practique en función del objetivo que persigue. Este término tiene diferentes significados en países distintos. En Finlandia, por ejemplo, usualmente significa rentar cabañas a visitantes o proveer servicios de atención en el campo. En el caso de Hungría, existe el término especial “turismo de villa”, indicando que sólo las actividades y servicios existentes en los pueblos son incluidos en esta clase de turismo (el turismo de villa típicamente cubre alojamiento a bajo precio, no es común el involucramiento en actividades agrícolas locales o de otro tipo). En Eslovenia, la forma más importante de turismo rural es el que se efectúa en granjas familiares, donde los visitantes permanecen con la familia del campesino o en una casa para invitados, pero también es popular visitar fincas para tener una comida y explorar los campos de cultivo (Verbole 1995). En Holanda, turismo rural significa especialmente acampar en la finca, con la mayoría de los servicios de la finca ligados a actividades de la ruta como andar a pie o en bicicleta, o cabalgar (Peters *et al.* 1994). En Grecia, la provisión principal del turismo rural es cama y desayuno con alojamiento en habitaciones amuebladas en forma tradicional y con desayunos tradicionales, con frecuencia basados en productos hechos en casa. Entre las actividades complementarias —actualmente todavía en una escala limitada— se encuentran las facilidades para refrescarse o la organización de actividades culturales y recreativas (Turner 1993).

A pesar de esta gama de conceptos, son muchos los beneficios que puede aportar la práctica de este tipo de turismo. Por un lado, los pobladores locales con actividades que les permite obtener ingresos, preservar parte de su cultura, además de considerar que éste puede representar una alternativa viable para el desarrollo integral de comunidades marginadas o desfavorecidas. Por otro, para los turistas es el hecho de disfrutar de los productos rurales y servicios turísticos especializados a un bajo costo.

Buscar alternativas viables de ingreso para las comunidades rurales viene a responder a la creciente necesidad por reactivar y diversificar sus economías locales, puesto que dichas comunidades practican actividades con un alto grado de deterioro como las actividades relacionadas con el campo y la ganadería, lo que ocasiona que debido a estas condiciones los pobladores tiendan a emigrar, provocando con ello una notable disminución en el potencial humano.

Debido a esto, el *turismo rural* se ha visualizado como una estrategia que permite diversificar la oferta turística dirigida a segmentos motivacionales específicos que prefieren vacacionar en las comunidades rurales, además de ser una opción para obtener ingresos por este concepto y motivar así el arraigo rural.

A este respecto se puede destacar que, sin la necesidad de grandes inversiones o requerimientos, el *turismo rural* puede llevarse a cabo en áreas rurales en donde el producto turístico puede ser principalmente la propia naturaleza del lugar como sus bosques, ríos, selvas, desiertos, etc. Además, en lo que se refiere a los servicios, se puede aprovechar lo que los residentes locales tienen, es decir, en el caso del hospedaje es más que suficiente la renta de alguna habitación desocupada y, en el de los alimentos, con compartir la mesa y ofrecer los platillos que se acostumbra comer de manera habitual es suficiente. Respecto al ámbito de la recreación, no se necesita más que invitar a los turistas a convivir con cosas tan simples como las actividades y costumbres de la vida rural, es decir, hacerlos partícipes de los eventos que acontecen en la comunidad y las actividades cotidianas de la misma.

Como señalan Fernández y Ramos (2000), “existe además una propensión social manifiesta hacia el patrimonio natural y rural y que se complementa con el nuevo estilo de vacaciones imperantes en las sociedades desarrolladas (lapsos cortos y fuera de temporada, fines de semana)”. Lo anterior se complementa con lo que al respecto dice la Rural European Commission (1997): “la actividad turística rural responde al creciente interés por el patrimonio natural y la cultura rural, por parte de aquellos que se han visto ‘privados’ de su conocimiento y disfrute porque han nacido y/o viven en zonas urbanas”.

Pese a todo ello, no basta un discurso lleno de buenas intenciones; por el contrario, se requiere una adecuada planeación de las estrategias con las cuales se pretende asegurar el funcionamiento de las actividades turísticas en las áreas rurales, por lo que se imprescindible tomar en consideración aspectos que abarcan una organización local, una educación

ambiental tanto de los turistas como de los pobladores locales, instrumentos de capacitación para los prestadores de servicios, la capacidad de carga del lugar y, como un punto fundamental, el asesoramiento a las comunidades. Respecto a esto, la planificación debe estar considerada como la columna vertebral para la realización de proyectos exitosos, ya que de ella dependerá el buen funcionamiento de los destinos turísticos rurales, pues es en esta etapa cuando se fijan las pautas de desarrollo y los lineamientos bajo los cuales se operará. Estas estrategias deben ir dirigidas hacia una verdadera participación de la comunidad, o la que asegure la continuidad de las actividades propias del campo, una oportunidad laboral y el mantenimiento de su cultura y medio ambiente.

El turismo rural también adopta una función estratégica que ayuda en la rehabilitación de áreas agrícolas deprimidas por las crisis económicas recurrentes en ciertas regiones, provocando fenómenos como la emigración de los locales hacia Estados Unidos o hacia centros urbanos donde la concentración de las actividades económicas les proporcionan expectativas de trabajo y que representa una problemática muy grave tanto para los municipios como para las grandes áreas urbanas.

Bernard Lane (1994) señala que:

[...] desde hace algunos años las áreas agrícolas tradicionales sufren una declinación a causa de la industrialización y del urbanismo y el crecimiento del sector terciario concentra la actividad económica en las ciudades. Sin embargo, la tensión que ocasiona la vida urbana está causando en contraparte lo que en ciertos países llaman *tendencia contraurbana* y la gente sale temporalmente, y en algunos casos permanentemente, hacia las áreas rurales.

Para fines de este ensayo, conceptualizaremos el turismo rural como “aquella actividad que se basa en el desarrollo, aprovechamiento y disfrute de nuevos productos presentes en el mercado e íntimamente relacionados con el medio rural” (García Cuesta 1996).

Uno de los retos de la actividad turística en el estado es lograr la diversificación de los productos turísticos por medio de actividades que aporten elementos que deberán orientarse a satisfacer a los segmentos más sofisticados con propuestas creativas que permitan el disfrute de experiencias únicas y posicionen a los destinos del estado como “sitios únicos”.

Los productos turísticos deberán ser configurados a partir de las tendencias de los segmentos, en un marco de respeto al entorno, incorporando a las comunidades y procurando la rentabilidad de las empresas.

Uno de los factores en la generación de productos turísticos dirigidos a segmentos especiales como el gastronómico, es la creatividad, herramienta indispensable para el desarrollo de productos turísticos con rostro humano y con una filosofía de calidad que les permita ser competitivos en el concierto de productos turísticos mundiales.

Como una de las características más representativas del estado de Jalisco en su medio rural, podemos mencionar que la *gastronomía* adquiere un papel fundamental para el desarrollo de proyectos turísticos con los que se atiende a estos segmentos especializados dentro del turismo rural, específicamente hablaremos del concepto de las “casas fonda”⁸ como una estrategia que se pretende sea el detonante del desarrollo del turismo rural en la amplitud de su concepto.

Ello fundamentado en la necesidad de crear alternativas que permitan la participación de las propias comunidades receptoras, para la diversificación de sus actividades, de su economía con la retención y creación de fuentes de empleo, para la rehabilitación de su arquitectura, para el reforzamiento de las actividades rurales y del campo, para la recuperación de las tradiciones gastronómicas, así como de su difusión y promoción a través de estos establecimientos.

Este modelo estratégico pretende no sólo aportar los elementos necesarios para que la oferta de servicio se fortalezca, sino que también proporciona elementos con los cuales la explotación de los recursos disponibles se dé en forma progresiva a través de diferentes fases en las que el incremento de la demanda provocará la necesidad de ofertar servicios con los cuales se venga a complementar y a consolidar un producto turístico rural integral.

Para ello, Gurriá Di-Bella considera tres aspectos fundamentales que ayudarán a que esta propuesta realmente alcance su meta: detonar las actividades de turismo rural en las comunidades de Jalisco. Como primer punto, para proteger tanto los espacios naturales como la propia cultura de la región, es indispensable que los desarrollos turísticos, particularmente de las áreas rurales, no sólo ingresen en esquemas de sustentabilidad sino que se ajusten al patrimonio natural y cultural de la zona. En segundo lugar, el turismo rural puede considerarse como una oportunidad de desarrollo turístico para comunidades pequeñas fuera de

8. Las casas fonda son viviendas o establecimientos que ofertan alimentos especializados (en gastronomía local o de la región); en algunos casos estos establecimientos también ofrecen servicios de alojamiento.

las áreas urbanas, que cuenten con atractivos suficientes para motivar los desplazamientos, y que puede tener distintas variables. Por último, como el producto turístico tiene una diversidad tan grande y se registra en espacios y latitudes tan variadas, cada región debe proporcionar su propia versión de turismo rural o de ecoturismo, en su caso, para ajustar sus paradigmas de sustentabilidad, y en esta forma proteger naturaleza, cultura y sociedad.

Bibliografía

- Aga Khan, Sadrudin (2002) “El desarrollo sostenible, una idea pervertida”, *Le Monde Diplomatique*, núm. 85, noviembre, Francia.
- Fernández, Guillermina y Aldo Ramos (2000) “Innovación y cambio rural: el turismo en el Desarrollo Local Sostenible. Scripta Nova”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona núm. 69, p. 55.
- García Cuesta, J. L. (1996) “El turismo rural como factor diversificador de rentas en la tradicional economía agraria”, *Estudios Turísticos*, núm. 122. Madrid: OMT, pp. 45-59.
- Gómez Nieves, Salvador, et al. (2003) *Desarrollo turístico y sustentabilidad: movimientos sociales y sustentabilidad (los casos de dos conflictos colectivos en el destino turístico de Puerto Vallarta)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gurría Di-Bella, Manuel (2000) *El turismo rural sostenible como una oportunidad de desarrollo de las pequeñas comunidades de los países en desarrollo*, Cuarta Feria Ecoturística y de Producción 15-23 julio. Santo Domingo, D. N., República Dominicana: Buena Noche de Hato Nuevo/Managuayabo.
- Hiernaux, Daniel Nicolás (2001) *Turismo y sustentabilidad: crisis de paradigmas y nuevas orientaciones*, México.
- Lacambra Gambau, Víctor Manuel. <http://cederul.unizar.es/revista/num01/pag30.htm>
- Lane, Bernard (1994) “What is Rural Tourism?”, *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 2, núm. 1 y 2, pp. 7-21.
- Nixon, C. R. (1993) *El socialismo del futuro: El desarrollo sostenible. Un espejismo y una trampa peligrosa*, vol. 8. Madrid: Fundación Sistema.
- Pearce, Douglas (1988) *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México: Trillas.
- Rätz-László Puczkó, Tamara (1998) *Turismo rural y desarrollo sostenible en Hungría*, Budapest University of Economic Sciences, trabajo presentado en la Conferencia Internacional “Rural Tourism Management: Sustainable Options”, septiembre. Escocia: SAC/Auchincruive.

Rodríguez Bautista, Juan Jorge, *et al.* (2003) *Desarrollo turístico y sustentabilidad: turismo y desarrollo regional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Sectur-Cestur (1999) *Panorama actual del turismo rural en México y su evaluación*. México: Cestur.

Turismo rural: la experiencia argentina y el potencial de México

ERNESTO BARRERA

Sector agropecuario argentino: crisis y despegue

Desde su nacimiento, el sector agropecuario argentino es capitalista. Las vaquerías, en las que los vacunos cimarrones eran desjarretados con objeto de aprovechar sólo su cuero, eran ya establecimientos capitalistas que ocupaban capital y tomaban mano de obra libre.

Argentina, en general ha mantenido un sistema productivo, que con escasas excepciones no está afectado por sistemas de producción con tintes feudales como los que aún se verifican en otros países.

Y, aunque el tema generó numerosas controversias —especialmente durante la década de los setenta—, Díaz Alejandro (1983) no deja dudas: los productores argentinos responden a incentivos de precios.

Esta circunstancia, para efectos del análisis que realizaremos sobre la cuestión turística, no es trivial. Nos indica que la relación existente entre el productor agropecuario y la tierra no es diferente que la que existe entre cualquier empresario y los factores de la producción.

Cuando los ingresos caen por debajo de los niveles necesarios para cubrir los costos fijos, los productores dejan de invertir y se descapitalizan al dejar de mantener las infraestructuras productivas.

Cuando los ingresos descienden a niveles inferiores a los costos variables, los productores abandonan la explotación.

Las sucesivas subdivisiones de los campos argentinos producto de las herencias y otro tipo de transferencias de la propiedad, ocasionaron que numerosos establecimientos dejaran de mantener sus cascos.¹

Algunos establecimientos formados en la época de la Colonia o durante el siglo XIX tenían enormes extensiones de tierra, cien mil hectáreas por ejemplo. Tan grandes establecimientos eran verdaderos pueblos, tenían viviendas para gran cantidad de familias, iglesia, escuelas, etcétera.

Una significativa cantidad de estos establecimientos fue afectado por la disminución de la superficie productiva, haciéndoseles muy difícil su mantenimiento. Sus propietarios, como los de los castillos europeos, abrieron sus puertas a los turistas ya que así pueden preservarlos.

Durante los noventa, la economía argentina mantuvo un tipo de cambio que sobrevaluó la moneda local. Esta circunstancia afectó fuertemente a numerosas regiones dedicadas a producciones agropecuarias exportables que toman precio en el mercado internacional.

La lana, por ejemplo, que se exporta casi en su totalidad, y que se produce en la Patagonia —región marginal para la producción agropecuaria— padeció fuertemente la situación.

El Censo Nacional de 1988 registró 421,221 empresas agropecuarias; el de 2002 contabilizó 332,057. Entre un censo y el siguiente mediaron 12 años y se perdieron más de 21% de las explotaciones (véase gráfica 1). En todo el país, no sólo en la Patagonia, miles de *productores* perdieron la categoría socioeconómica de tales.

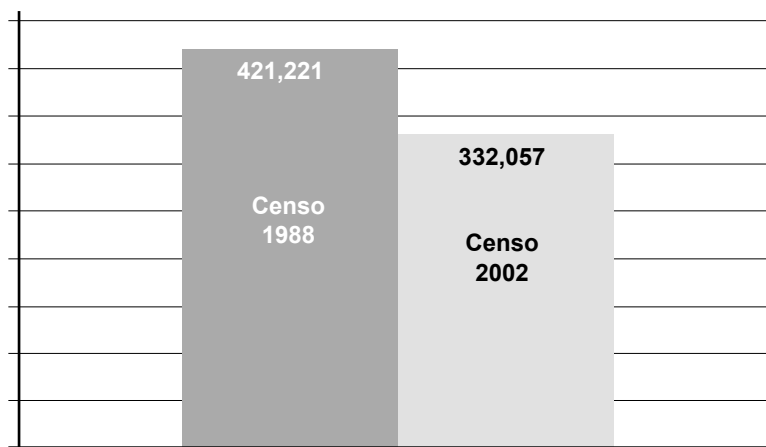
La creciente demanda de mayor escala en el proceso productivo es un factor que impulsa la concentración de tierra y, como consecuencia, el éxodo rural.

Ante la cambiante evolución de la economía sectorial y global, los productores recurren a estrategias adaptativas diversas que implican una nueva transformación socioproductiva y espacial, producto del agotamiento del modelo económico anterior (Fernández y Ramos 2000).

En la provincia de Santa Cruz, en 1998 el 40% de los establecimientos había cerrado sus puertas y sus propietarios abandonado los campos, dejando, en el mejor de los casos, un peón como cuidador del casco. En algunos campos no quedó peón, ni hacienda: años después varios de ellos sufrieron el saqueo de sus cascos e instalaciones.

1. Casco: conjunto de construcciones en las estancias argentinas destinadas a la realización de los trabajos agrarios y a la residencia de quienes en ella habitan.

Gráfica 1. Estadísticas agropecuarias
Número de productores argentinos



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. www.indec.mecon.gov.ar

El turismo fue la actividad que permitió que numerosos establecimientos de Santa Cruz permanecieran abiertos al generar nuevos y mayores ingresos, que se sumaron a los provenientes de la lana.

Como la nueva actividad se desarrolló sobre un capital ocioso —al menos lo estaba frente al nuevo uso— el incremento marginal de los ingresos cobró gran importancia y en algunos casos marcó la diferencia entre cerrar el campo y mantenerlo abierto, entre preservar los testimonios de la historia familiar o perderlos para siempre.

Cambios significativos en la economía argentina

La crítica situación del sector agropecuario argentino estimuló el desarrollo del turismo rural. Para numerosos productores la incorporación de la actividad configuró la única forma de mantener su establecimiento; para todos los que se incorporaron al negocio, el turismo fue una genuina fuente de diversificación de los ingresos.

En diciembre del año 2001 en Argentina eclosiona la crisis, se suceden varios gobiernos de vida efímera y se adelantan las elecciones. En los primeros meses de 2002 se devalúa fuertemente el tipo de cambio

nominal y este proceso, que no es acompañado por inflación equivalente, genera una devaluación del tipo de cambio real muy importante.

El agro es el sector más beneficiado por la nueva situación y reacciona rápidamente, en particular de la mano de algunas tecnologías de desarrollo nacional como la “siembra directa”. Una nueva verificación empírica —si es que hacía falta— del comportamiento racional de los productores agropecuarios argentinos.

Sin embargo, aunque el cambio de situación es muy importante, es preciso prestar atención a las grandes tendencias argentinas, que acompañan a las mundiales.

Los nuevos usos de la cultura y el paisaje que ha generado la demanda turística contribuyen a incrementar la productividad de las empresas agrarias, al disminuir los requerimientos de escala de la producción agraria debido a que suma ingresos sin que mermen los existentes.

En el contexto descrito se desarrolló el turismo rural en la república Argentina. Algunos establecimientos —muy pocos— ya funcionaban en los años setenta; hacia finales de los ochenta se produce el despegue, que se convierte en un crecimiento moderado en los noventa, acelerándose en forma intensa a partir de 2000 y notándose ya que la nueva situación económica brinda un nuevo y vigoroso impulso.

Turismo y turismo rural en Argentina

La demanda turística y la devaluación

El sector turístico argentino, a pesar de las desfavorables circunstancias de precios que vivió durante la década de los años noventa, crecía a tasas importantes, según puede apreciarse en la gráfica 2. Un estudio sobre la elasticidad precio del mercado nacional concluía que la demanda turística tenía, en el periodo estudiado, un comportamiento inelástico (FIEL 1993).

La explicación más plausible de la inelasticidad demostrada durante los primeros años de la década se basa en que el desarrollo de los negocios en el país, fruto de la estabilidad lograda y de las privatizaciones de empresas públicas, alentaba el arribo de gran cantidad de inversores extranjeros.

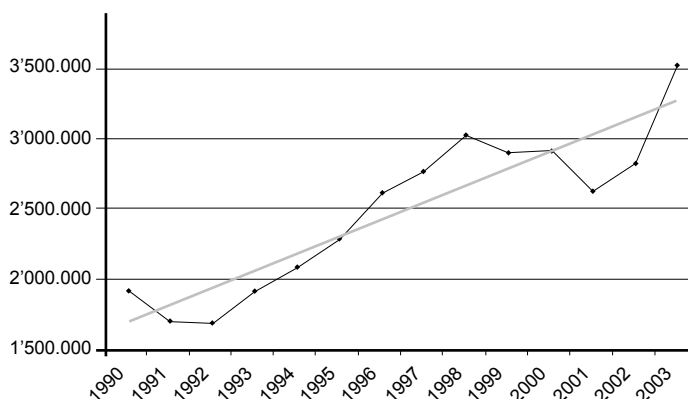
Si bien una Argentina cara no parecía desalentar el ingreso de turistas, el tipo de cambio convertía al resto del mundo en destinos baratos

para los argentinos. La balanza comercial del turismo durante el periodo tuvo un fuerte signo negativo.

Los países vecinos, especialmente Brasil, Uruguay y Chile se beneficiaron, durante más de una década, de una moneda argentina fuertemente apreciada (un peso argentino = un dólar estadounidense).

Hasta el 80% de los turistas extranjeros que recibió Uruguay en el periodo fueron argentinos, así como el 50% de los que recibió Chile y el 35% de los arribados a Brasil. *Sólo estos tres países sumaron más argentinos que todos los extranjeros que recibía el país.*

Gráfica 2. Ingreso de turistas a Argentina



La devaluación equilibró, al menos de manera parcial, la balanza comercial del turismo, que durante el 2003 continuó siendo levemente negativa.

Seguramente el impacto en el mercado turístico de la devaluación fue más importante por la barrera a la salida que obligó a centenares de miles de argentinos a permanecer dentro del país, que por el incremento de turistas extranjeros. Por otra parte, en los países limítrofes el impacto de la devaluación fue muy importante, tal como se aprecia en el siguiente cuadro 1.

Se concluye de inmediato que el impacto de la devaluación para el sector turismo fue tan o más beneficioso aún que para el sector agropecuario.

Cuadro 1. Cambios en los flujos provocados por la devaluación
Impacto de la devaluación

Disminución de turistas argentinos en países vecinos			
<i>País</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>	<i>% de disminución</i>
Chile	850,000	390,000	45.88
Uruguay	1'500,000	860,000	57.33
Brasil	1'500,000	690,000	46.00
Total	3'850,000	1'940,000	50.39

Consideraciones generales sobre el turismo rural

Están incorporadas bajo el paraguas del turismo rural todas aquellas actividades que pueden desarrollarse en el ámbito rural y que resultan de interés para los habitantes de las ciudades por sus características exóticas, tradicionales, románticas o diferentes del estilo usual de vida.

A pesar de estar enclavado en una zona rural un centro de esquí, o un típico *resort all inclusive*, no son turismo rural. Es que el concepto que adoptamos requiere de la interacción de los visitantes con la población local.

Los servicios son prestados por los habitantes del mundo rural y, aunque participan habitantes rurales que no son productores agropecuarios, suelen ser éstos y sus familias el principal factor que impulsa el desarrollo de la actividad.

La capacidad de crear empleo del turismo rural constituye uno de los principales motivos por los que se promueve en muchos países.

Crear empleo en las zonas rurales argentinas es especialmente importante en la actual coyuntura, porque a los problemas graves de empleo del país se suma el proceso de “sojización”,² en el que se abandonan otras actividades agrícolas y ganaderas que generan más empleo.

Si bien podría suponerse que el regreso a un periodo de bonanza para el campo —surgido de la devaluación y de la elevación de los precios in-

2. Con el término “sojización” se hace referencia a la masiva difusión del cultivo de soja que, por el impulso de elevados precios y nuevas tecnologías desalojó del sistema agropecuario argentino a numerosos cultivos y actividades ganaderas. Zonas antes marginales para la agricultura están ahora dedicadas a la soja.

ternacionales— provocaría el abandono del negocio del turismo, existen indicios de que esto no ha ocurrido.

El incremento de la demanda turística generado por la devaluación, que todos los operadores califican como muy importante, es un fuerte estímulo no sólo para permanecer en el sector sino para invertir.

Con una definición de turismo rural tan amplia como la que utilizamos, quedan excluidas muy pocas categorías de turismo. Las siguientes son las que con mayor frecuencia se ofrecen en Argentina: agroturismo, ecoturismo, turismo cultural, turismo aventura, turismo deportivo, turismo científico, turismo educativo, eventos, turismo salud y turismo gastronómico.

Un establecimiento dedicado al turismo rural puede alcanzar un buen negocio —dependiendo de los precios y de la duración de la estancia— con 200 personas por año. Por eso es posible incluso desarrollar estrategias de microsegmentación, como las que se formulan en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Aunque en general no es posible incorporarse al negocio del turismo rural sin una adecuada infraestructura, se dan casos en los cuales el aspecto cultural tiene tanto valor para la demanda que pasan desapercibidas algunas carencias edilicias. Con frecuencia esto ocurre en pueblos rurales que reciben turistas que se alojan en modestas casas de familia, claro que a precios reducidos.

Estas circunstancias, a las que se añade que los beneficios del turismo rural se distribuyen con gran amplitud en la comunidad, los convierten en un atractivo instrumento para el desarrollo local.

Nuevo desafío: impulsar el desarrollo local

Las áreas rurales se organizaron como espacios proveedores de materias primas para consumo directo o para la transformación industrial en la ciudad. Durante muchos años lo rural fue sinónimo de lo agrario, producto del desarrollo de actividades primarias como funciones básicas indiscutibles. En la actualidad, la relación socioterritorial que involucra a lo rural y lo urbano ha cambiado. Se han complementado a tal punto que las diferencias que los caracterizaban son cada vez menos amplias, e incluso el espacio rural llega a ser objeto de consumo de los urbanitas (Fernández y Ramos 2000).

El turismo rural, al dar respuesta a la demanda de naturaleza y cultura de los habitantes de las ciudades, brinda nuevos usos a los recursos disponibles en las zonas rurales.

El desarrollo de negocios turísticos en los espacios rurales constituye un caso muy concreto de uso múltiple del territorio. El turismo en las zonas rurales valoriza los recursos naturales y culturales de una manera diferente que la actividad agraria.

Según Rofman y Fournier (2004) un enfoque *integral* de la estrategia de desarrollo local obliga a ampliar la consideración de la problemática, que ya no es sólo social sino también económica, política, ambiental, etc., es decir, formada por todos aquellos procesos que determinan la realidad *local*. Este principio de integralidad también lleva a extender el mapa de actores involucrados en las acciones, puesto que la orientación hacia el desarrollo territorial requiere de la participación de todos los sectores comprometidos con la problemática local, no sólo de aquellos que se encuentran en situación desfavorable.

El turismo desarrollado en los ámbitos rurales y con participación de la comunidad local, constituye un eficaz instrumento de desarrollo del territorio. Su impacto no se reduce a los establecimientos agropecuarios que lo practican sino que abarca toda la comunidad.

Claves socioeconómicas del turismo rural

El turismo rural, en tanto se sustenta en la utilización de recursos ociosos o por lo menos con un bajo índice de valoración económica, no requiere de grandes inversiones, las que incluso podrían desnaturalizar el producto y hacerle perder identidad y, por tanto, atractivo.

Los recursos básicos que utiliza un productor agropecuario para ofrecer turismo rural, son prácticamente los mismos con los que los que produce los bienes agrícolas más tradicionales: suelo y paisaje, mano de obra rural, infraestructura rural. *El turismo rural es una actividad agraria.*

Los oferentes del turismo rural no utilizan sólo recursos propios, sino recursos sociales, tanto tangibles como intangibles.

El desarrollo del turismo rural requiere de inversión pública: comunicaciones, información, caminos, obras de infraestructura básica, promoción en los mercados, capacitación, etcétera.

La cultura constituye un importante recurso generalmente desaprovechado. Ponerlo en valor requiere organizarlo —respetando su esen-

cia— en un producto turístico. Implica sumarle infraestructura, servicios y, por supuesto, promoción.

El turismo rural es en sí mismo una noticia. Por ese motivo, a diferencia de otros productos turísticos suele gozar de amplia cobertura de prensa que lo promueve con más eficacia que la publicidad comercial.

El turismo rural cruza horizontalmente a la sociedad, involucra a los productores rurales —pequeños y grandes— pero también a los actores de la cultura y la educación local, así como a numerosos agentes económicos que brindan servicios u ofrecen sus producciones cargadas de identidad.

El turismo rural es un negocio que brinda un gran protagonismo a la mujer, al punto que en Argentina probablemente los emprendimientos encarados y dirigidos por mujeres superan el 80% de la oferta.

El turismo rural constituye una propuesta que, bien dirigida, genera impactos ambientales positivos.

Una clave para el desarrollo del turismo rural es la promoción de la asociatividad.

Impacto potencial del turismo rural

Como ha sido señalado, luego de la devaluación la mayor parte de los destinos turísticos argentinos incrementaron sus tasas de ocupación respecto de la década anterior.

No existen series oficiales que estimen el gasto turístico agregado. Sí existe una serie que estima el gasto que realizan los turistas extranjeros.

Según datos de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales del INDEC, durante 2003 ingresaron al país 3'278,244 turistas que gastaron aproximadamente *1,900 millones de dólares*.

Para efectos de realizar estimaciones sobre el volumen del negocio al que podría aspirar el sector agropecuario, o más ampliamente las zonas rurales, es importante determinar el gasto que generan todos los turistas, también los propios argentinos.

Tal vez el único dato confiable, hasta el momento,³ es el gasto que realizan los turistas extranjeros. Pero, ¿qué porcentaje del total representa éste?

3. Actualmente Argentina está desarrollando el sistema de Cuentas Satelitales del Turismo, que brindará información sustancial para el diseño de políticas.

En México, la Secretaría de Turismo ha estimado que el de los extranjeros representa 20% del gasto turístico agregado (César Dachary 2003, comunicación personal).

En España, uno de los mayores receptores de turismo internacional, el gasto del turismo interno, representa aproximadamente 50% del gasto agregado total.

Es muy probable que en nuestro país el gasto de los turistas extranjeros apenas supere el 10%, sin embargo las estimaciones que realizamos se basan en considerar que representa el 20%, es decir es muy probable que estemos subestimando el gasto global.

Con los supuestos establecidos, se concluye que el gasto total que habrían realizado los turistas en 2003 habría alcanzado *9,936 millones de dólares*.

Si el turismo rural se aprecia sólo desde una perspectiva tradicional, puede desdeñarse. Se trata de una oferta sumamente atomizada, con una comercialización compleja y que además podría representar una pequeña porción del negocio turístico global.

Una visión desde la perspectiva del desarrollo local, por el contrario, valoriza mucho la temática, no sólo por su impacto territorial sino porque el monto del negocio —comparado con las actividades agrícolas tradicionales— está lejos de ser desdeñable.

Nótese en la siguiente tabla el comportamiento comparado con las tradicionales actividades agropecuarias que tendría el turismo rural, si éste captare un porcentaje pequeño —sólo 1%— de los 9,936 millones de dólares facturados por el turismo en el año 2003.

Nótese que si la cifra fuera el triple de la estimada, ciertamente una hipótesis plausible ya que implicaría captar sólo el 3% del gasto turístico, el turismo rural sería en Argentina una de las principales actividades agrarias alcanzando los 300 millones de dólares.

Cuadro 2. Potencial del turismo rural en Argentina
Valor de la producción incluyendo el potencial del turismo rural

Producto	Mill. USD	Producto	Mill. USD
Soja	4,033	Tabaco	122
Ganado bovino	3,105	Miel	112
Trigo	1,272	Frutas de pepita	103
Maíz	1,012	Turismo rural (1% turismo total)	100
Girasol	716		
Leche	678	Ganado ovino	69
Aves de corral	401	Algodón	59
Papa	223	Flores	58
Vid para vinificar	215	Yerba mate	37
Silvicultura	203	Frutas de carozo	32
Lana	165	Ganado equino	20
Frutas cítricas	162	Caza	11
Ganado porcino	129	Ganado caprino	9

Fuente: Estimación propia. Agro: Datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía. Año 2002.

1 USD = 2.8

Turismo: Datos de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales del INDEC. Año 2003.

Antecedentes del turismo rural en Argentina

Historia y logros

Los organismos del sector agropecuario argentino, encabezados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), fueron los primeros en promover, oficialmente, el turismo rural.

La Secretaría de Agricultura, entre los años 1992 y 1994 desarrolló una línea de financiamiento específica para el turismo rural.

En 1994 la EEA INTA Bariloche organizó, asociada con la Secretaría de Turismo de Río Negro, el primer Seminario Internacional de Turismo Rural de Argentina. El segundo Seminario Internacional lo organizó en 1996 el Instituto de Economía de la misma organización, en Buenos Aires.

La Estación Experimental del INTA en Río Gallegos y la Secretaría de Turismo de Santa Cruz editaron la primera *Guía de Turismo Rural* del país en 1995.

Un proyecto del INTA creó la Red Argentina de Turismo Rural en 1998.

El INTA y la Secretaría de Agricultura promovieron, con el Programa Cambio Rural, la formación de asociaciones de productores dedicados a la actividad.

En 1999 la Secretaría de Agricultura, con fondos del BID, financia los estudios de preinversión del Proyecto Rutas y Circuitos Alimentarios Argentinos.

En el año 2000 se crea el Programa Argentino de Turismo Rural en el seno de la Secretaría de Agricultura. Ésta se asocia para su ejecución con la Secretaría de Turismo.

La Secretaría de Turismo desde 1994 edita material de promoción y trabaja en el tema desde el año 2000 en el Programa Argentino de Turismo Rural.

Desde el año 2000, la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) desarrolla un curso de posgrado de turismo rural. En el año 2004 se crea la primera cátedra de turismo rural en una Facultad de Agronomía.

La FAUBA ofrece capacitación a estudiantes que provienen, no sólo de toda Argentina sino de 10 países de habla hispana de América y también de España.

El Ministerio de Educación reconoce que los ingenieros agrónomos tienen competencia legal para dedicarse al turismo y al ecoturismo.

Numerosas provincias están desarrollando actividades de turismo rural y se han creado asociaciones de productores en todo el país.

Existen rutas alimentarias en Mendoza, Córdoba, Catamarca, Salta, y en las provincias patagónicas se están concretando otras.

Varios pequeños pueblos rurales reciben turistas y visitantes que realizan diversas actividades, incluyendo uno de ellos en que los habitantes han convertido al pueblo en un escenario en el que los protagonistas de las obras teatrales son los residentes.

Vale la pena pasar revista a los logros alcanzados con el Programa Argentino de Turismo Rural, especialmente por los escasos recursos financieros con los que se obtuvieron.

Programa Argentino de Turismo Rural-Raíces

El programa, que fue iniciado y diseñado en la Secretaría de Agricultura, se puso en marcha en conjunto con la Secretaría de Turismo. A través del mismo se desarrollaron actividades de promoción, difusión y capacitación en todo el país.

Las actividades realizadas entre los años 2000 y 2003 fueron coordinadas entre ambas secretarías, las que designaron un técnico a cargo del programa en cada uno de los organismos y mínimos recursos financieros que permitieron la participación de los técnicos en jornadas de sensibilización en todo el país y algunas actividades de promoción.

Se realizaron numerosos talleres por demanda del INTA, de autoridades provinciales y municipales y de entidades de la producción, según el siguiente detalle:

- Veintidós provincias.
- Noventa municipios.
- Nueve mil personas.

Se organizaron en la Secretaría de Agricultura los siguientes talleres:

- Primera Reunión Nacional sobre la Cocina Argentina.
- Primera Reunión Nacional de la Agroindustria Regional.
- Primera Reunión Nacional de la Tradición. Argentina de a caballo.

Además, entre varias otras tareas:

- Comenzó a ejecutarse, a través del Programa Social Agropecuario, un proyecto en la Comunidad Paineofilú de El Malleo en la provincia del Neuquén, comunidad mapuche.
- Se editó material de difusión en conjunto con la Secretaría de Turismo.
- Se posicionó el tema en los medios de prensa de todo el país.

La Secretaría de Turismo comenzó a organizar jornadas y *workshop* con operadores turísticos y promovió la actividad en ferias en el exterior, editando folletos en varios idiomas.

Los instrumentos utilizados en la ejecución del programa fueron los siguientes:

Gestión. Para articular los recursos disponibles en diversos organismos públicos.

Asociativismo. Se promovió la formación de grupos y asociaciones de productores.

Capacitación.

Difusión y sensibilización. Se realizaron numerosas presentaciones en las provincias con la finalidad de brindar la información a la población objetivo.

Promoción. A través de medios de comunicación, dirigida a los productores, para que se incorporen a la actividad y también a la demanda turística.

Asistencia técnica. Atención de demanda.

Logros del Programa Argentino de Turismo Rural-Raíces

La oferta de turismo rural se amplió notablemente. En la página *Web* de la Secretaría de Turismo los establecimientos registrados pasaron de 300 a 878, según la distribución que se aprecia en la gráfica siguiente.

El número de asociaciones de turismo rural se amplió de dos a 24, aglutinando a más de 400 productores.

Los grupos de Cambio Rural dedicados al turismo rural pasaron de uno a 15.

Las rutas alimentarias, que no existían antes de la puesta en marcha del proyecto, son siete: en las provincias de Córdoba, Tucumán, Catamarca, Salta y Mendoza. En otras provincias existen importantes grupos de productores y empresas motivados: Chubut, Río Negro, Neuquén, Misiones, Corrientes y Jujuy.

Existen varios pueblos rurales —de entre 200 y 500 habitantes— dedicados al turismo como una actividad más. Todos ellos en los eventos que realizan reciben más visitantes que el número de residentes.

En todas las ferias de turismo del país existe una fuerte presencia del turismo rural, también en la Feria Internacional de Turismo.

Sin duda, el gran impulsor del turismo rural en el país ha sido el Programa Argentino de Turismo Rural, habiendo también contribuido en forma notable la Facultad de Agronomía, que inició sus actividades el mismo año que el programa.

Gráfica 3. Distribución de la oferta de turismo rural en Argentina



<i>Provincia</i>	<i>Núm.</i>	<i>Provincia</i>	<i>Núm.</i>
Buenos Aires	300	Misiones	31
Catamarca	23	Neuquén	8
Córdoba	68	Río Negro	34
Corrientes	56	Salta	22
Chaco	26	San Juan	8
Chubut	67	San Luis	35
Entre Ríos	48	Santa Cruz	49
Formosa	4	Santa Fe	19
Jujuy	8	Santiago del Estero	1
La Pampa	20	Tierra del Fuego	19
La Rioja	5	Tucumán	8
Mendoza	19	<i>Total (marzo 2003)</i>	<i>878</i>

Fuente: Datos extraídos de la página *Web* de la Secretaría de Turismo en marzo de 2003.

Perspectivas y nuevas metas para el turismo rural

El turismo rural no es una moda de vida efímera. Ha llegado para quedarse.

La actividad se sostiene en dos pilares: la naturaleza y una cultura singular. Ambas localizadas en las zonas rurales y administrada la primera por los agricultores.

El negocio lo harán los residentes o los inversionistas extrarrurales. Por eso crecientemente se ofrecen cifras que parecen exorbitantes por campos pródigos en fauna o con floras atractivas.

Por eso es necesaria la presencia del Estado con capacitación, promoción y asociativismo. No debiera ser trivial que el negocio lo hagan locales o foráneos.

Seguramente la cifra de productores argentinos dedicados al turismo es mucho mayor que los 878 registrados en la página Web de la Secretaría de Turismo, porque:

- No todos los productores están informados sobre la posibilidad de inscribirse.
- No existe obligación de hacerlo.
- En general en Argentina es baja la propensión a registrarse porque se sospecha que puede existir mayor presión fiscal para quienes aparecen.
- El registro prácticamente no incorpora establecimientos de caza y de pesca.
- No incorpora los productores dedicados a la venta directa a pasantes de la ruta.
- No incorpora a centenares de residentes en pueblos rurales que reciben en sus casas.

Los datos del cuadro siguiente serían más adecuados, según nuestras estimaciones, para describir la situación del turismo rural en Argentina y el punto de partida para plantearse metas de mediano plazo.

Cuadro 3. Estimaciones sobre el negocio en Argentina

<i>Turismo rural en Argentina</i>	
Núm. de establecimientos rurales	2,500
Camas por establecimiento	6
Camas totales	15,000
Precio medio diario (\$USD)	30
Ocupación media	10%
Facturación anual (\$USD)	6,570
Facturación total (\$USD)	16'4250,000
% del negocio turístico	0.17%

Fuente: Ernesto Barrera, estimación propia, 2004.

Una meta que el país podría plantearse y que proponemos es que el turismo rural facture 100 millones de dólares en el plazo de cuatro años. El logro de la meta supone captar el 1% de la facturación del negocio turístico para las zonas rurales.

Partiendo de las estimaciones señaladas en el cuadro anterior, se plantean a continuación los requisitos que conllevaría lograr la meta propuesta.

Cuadro 4. Metas para un plan

<i>Situación actual y objetivos</i>	<i>Núm. de campos</i>	<i>Camas/ campo</i>	<i>Camas total</i>	<i>Precio diario (USD)</i>	<i>Ocupación media</i>	<i>Facturación anual (USD)</i>	<i>Facturación total (USD)</i>	<i>% del negocio turístico</i>
Situación actual	2,500	6	15,000	30	10%	6,570	16'425,000	0.17
Objetivo	5,000	7	35,000	30	25%	19,929	99'645,000	1.00

El cumplimiento del objetivo supone alcanzar en el término de cuatro años los siguientes registros:

- Duplicar el número de establecimientos de turismo rural.
- Implicaría que el 1.5% de las empresas agropecuarias estarían en el negocio del turismo rural.
- Sin embargo, la cifra anterior se reduciría si se promueve la incorporación de pueblos rurales a la oferta de turismo.
- El número de plazas de turismo rural necesarias para cumplir con el objetivo, representaría 1.25% de las plazas hoteleras totales.
- Incrementar la ocupación de 10 a 26%.
- Triplicar la facturación actual media estimada para los establecimientos, especialmente por incremento de la ocupación.

La meta, lejos de ser ambiciosa, puede considerarse modesta, pero para lograrla se requiere promover la organización de productos turísticos atractivos y una intensa campaña de promoción, especialmente en el mercado interno.

En fecha reciente, debido a la creciente importancia de la actividad, uno de los principales grupos económicos del país, el Grupo Clarín, decidió incursionar en esta área de negocios por medio de la organización del

Salón del Turismo Rural y las Rutas Alimentarias, evento previsto para el año 2005.

Para tener éxito será necesario contar con una coordinación interinstitucional, y no sólo evitar las pujas entre organismos, sino lograr el compromiso de todos los involucrados con los objetivos.

Focalizando en la situación de México

Una encuesta aplicada a informantes calificados durante el año 2002, ilustró sobre la cantidad de establecimientos agropecuarios en los países de la región con mayor desarrollo del turismo rural (Barrera 2002).

El desarrollo del turismo rural en América Latina muestra situaciones paradójicas, entre ellas que los países turísticos más importantes, México y Brasil, están muy por debajo de la oferta argentina de turismo rural, según puede apreciarse en el cuadro que se muestra a continuación.

Ambos países tienen situaciones de gran complejidad en el sector agropecuario, como las que se viven al sur de México o el Movimiento Sin Tierra de Brasil, que requieren una atención que el turismo rural podría ofrecer. Por este motivo resulta más llamativo el retraso relativo del turismo rural en estos países.

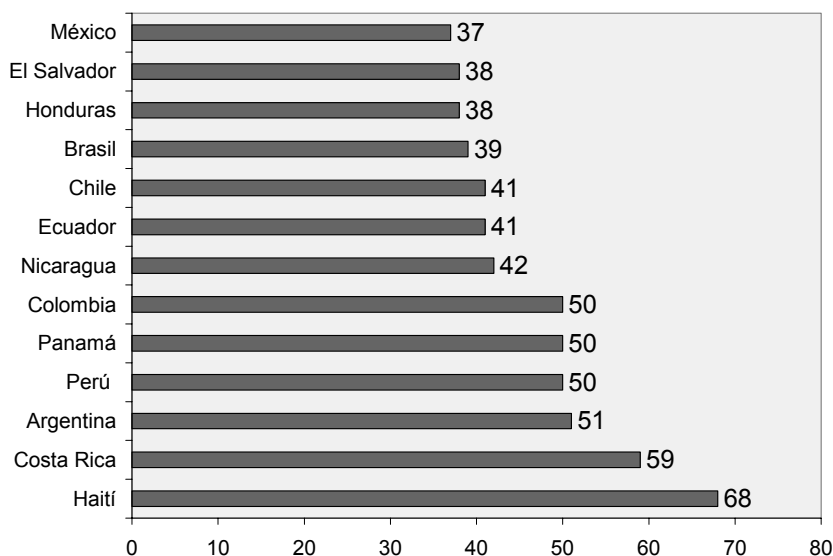
Cuadro 5. Estimaciones en América Latina

<i>Establecimientos de turismo rural</i>	
Argentina*	870
Brasil	350
Chile	460
México	100
Paraguay	30
Uruguay	100

* Se ha señalado que los datos de Argentina reflejan sólo los registros incorporados en marzo de 2003 en la página Web de la Secretaría de Turismo.

Fuente: Ernesto Barrera, 2002.

Gráfica 4. El ingreso rural no agropecuario en países de América Latina en los noventa (%)



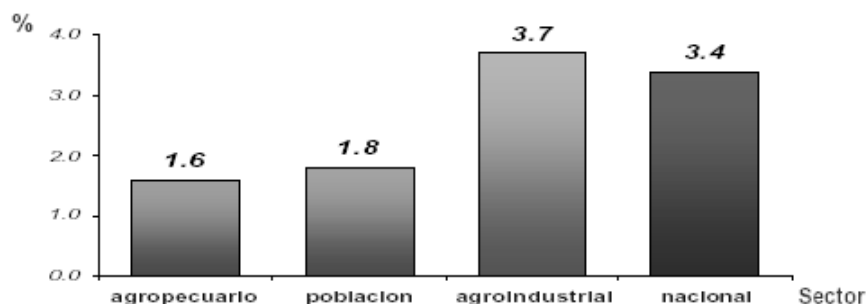
Fuente: Berdequé, Reardon, Escobar y Echeverría (2001). Departamento de Desarrollo Sostenible, BID.

El desarrollo de actividades que generen ingresos no agropecuarios cobra una gran importancia en el diseño de las modernas políticas agropecuarias, pero la importancia de las mismas se incrementa en la medida que crecen restricciones estructurales como la tenencia de la tierra o el predominio del minifundio.

Las estadísticas regionales muestran que México es el país de América Latina con el menor desarrollo relativo de empleos rurales no agrícolas (gráfica 4).

El sector agropecuario, en general, es el de menor capacidad de creación de empleos de la economía mexicana porque es también el que crece a tasas inferiores a la de la población (véase gráfica 5).

Gráfica 5. Crecimiento de la economía mexicana por sectores
México: Tasa de crecimiento promedio anual. 1990-2000 (porcentaje)



Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*, varios años. Ruiz García A. (2001).

A pesar de que México ocupa uno de los primeros lugares en ingreso *per capita* en Latinoamérica y de haber gastado más que ningún otro país del subcontinente en el campo, durante los últimos 50 años tenemos uno de los peores ingresos rurales del área (Ruiz García 2001).

El mismo autor señala como causas del fenómeno, las siguientes:

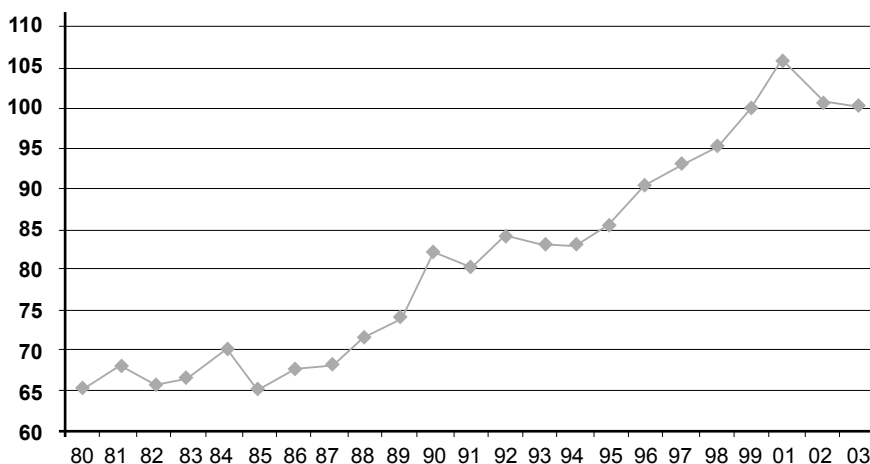
- Escasa articulación con el mercado.
- *Producción primaria*. Enfoque centrado en lo agropecuario y en la producción primaria.
- *Propiedad*. Falta de claridad en los derechos de propiedad.
- *Instrumentos públicos hacia el sector*. Deficiente articulación de las políticas e instrumentos públicos hacia el sector.

Un enfoque centrado en lo agropecuario y en la producción primaria es, a las luces actuales del desarrollo, un enfoque que desaprovecha gran parte de las oportunidades de la economía.

México es, luego de Estados Unidos, el segundo país turístico de América y por mucho el más importante receptor de América Latina. El ingreso de turistas y visitantes extranjeros al país crece a tasas muy altas, según puede apreciarse en la gráfica siguiente.

México es el país americano en el que políticas diseñadas para producir pequeñas trasferencias de ingresos desde el sector turismo al sector agropecuario, tendrían el más alto impacto socioeconómico.

Gráfica 6. Crecimiento del turismo en México
Turistas y visitantes extranjeros ingresados a México



México es la cara viva de una paradoja.

Es el mayor receptor turístico de América Latina, pero su empobrecida población rural no participa de ese negocio. En países de mucho menor desarrollo turístico, el agro participa crecientemente del negocio turístico.

El turismo rural ofrece una oportunidad para el campesinado mexicano. Está latente, al alcance de la mano, al alcance de la decisión política.

Consideraciones finales

Desde el punto de vista social y *especialmente desde una perspectiva nacional*, es muy doloroso desaprovechar las oportunidades que ofrece el turismo para desarrollar las zonas rurales.

No existen dudas acerca de que la demanda por recursos naturales continuará creciendo. Se deriva de ello otra certeza: los servicios basados en la naturaleza también prosperarán y atraerán inversiones. Es incierto quién se beneficiará del crecimiento de este mercado.

Los beneficiarios podrían ser los habitantes actuales de las zonas rurales, pero también podrían ser no residentes, incluso extranjeros, tal como está ocurriendo en las áreas de mayor atractivo de América Latina.

No se trata de frenar inversiones extranjeras sino de aplicar políticas que movilicen los recursos locales, construyendo productos turísticos más auténticos

No puede aducirse que no existan recursos financieros para desarrollar un plan exitoso. Un mínimo aporte de los organismos del gobierno involucrados daría un gran impulso al turismo rural y promovería el desarrollo de las regiones rurales.

Un ejemplo interesante del potencial del turismo rural para impactar en regiones agropecuarias y especialmente para mostrar las tasas de crecimiento que puede lograr la actividad, se observa en Colombia. En la región cafetalera se pasó de cuatro fincas establecimientos de turismo rural en 1998 a 600 en 2004, convirtiéndose El Quindío en el segundo destino turístico de Colombia.

Diversas miradas son posibles sobre el turismo rural, una de ellas es la turística, pero sin dudas otra tan importante o más es la agropecuaria: la mirada del desarrollo rural.

La intervención en terreno brinda un espacio compartido a las autoridades turísticas y agropecuarias, pero también a otras áreas del gobierno, pues existen competencias cruzadas con organismos de culturales, de inversión pública, ambientales, de género y de juventud, por citar sólo algunas áreas de gobierno.

Impacta negativamente sobre el desarrollo del turismo rural la falta de coordinación de las políticas públicas, y es tan grave que sectores del gobierno pugnen entre sí por la “propiedad” del tema como que alguno de ellos se libere completamente de su responsabilidad en el mismo, aduciendo que la responsabilidad es del otro.

Una estrategia de desarrollo del turismo rural requiere concentrar las fuerzas hacia el objetivo de un desarrollo armónico. No es posible lograrlo sin la participación de los organismos de turismo. Son los que tienen las mayores capacidades para la promoción.

No es posible lograrlo sin la participación de los organismos agropecuarios. Son los que tienen las mayores capacidades en materia de desarrollo local. En el ámbito nacional, la posición de las autoridades de turismo, que suelen tener menor ocupación del territorio que las agropecuarias, apunta a la ampliación y diversificación de la oferta turística. En general, el desarrollo local no es misión del organismo.

Por su parte, las autoridades agropecuarias suelen atender preponderantemente a la mejora de las rentas agrícolas, a la diversificación de los ingresos agropecuarios y al desarrollo local, olvidando a los turistas que dan razón de ser al producto turístico.

Ambas posiciones son sesgadas. El turismo rural es un instrumento para el desarrollo local, por lo tanto comprensivo. Debe ser económica, ambiental y socialmente sustentable.

Si el turismo rural es un instrumento para el desarrollo local, se requiere una coordinación interinstitucional que maximice las capacidades instaladas en el territorio brindándole la mayor sinergia posible. Las autoridades de la región y los municipios tienen un papel protagónico e inexcusable pero que tampoco deberían obviar las autoridades nacionales.

Bibliografía

- Barrera, E. (2002) *El turismo rural en Latinoamérica*, Turnet, Universidad del País Vasco, Departamento de Economía Financiera III, Curso de Gestión de Empresas y Proyectos de Turismo Rural.
- Berdegú, J., T. Reardon, G. Escobar, y R. Echeverría (2001) *Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe*, serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, núm. de referencia: RUR-105. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Díaz Alejandro, C. F. (1983) *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fernández, G., y A. Ramos (2000) “Innovación y cambio rural. El turismo en el desarrollo local sostenible”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ISSN 1138-9788, vol. 69, núm. 55, número extraordinario dedicado al II Coloquio Internacional de Geocrítica (actas del Coloquio), Universidad de Barcelona.
- Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) (1993) *El sector turismo en Argentina*. Argentina: Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo (AAAVYT).
- Garrod, B., R. Youell y R. Wornell (2004) *Links between Rural Tourism and Countryside Capital*, Final Report for the Countryside Agency, Institute of Rural Sciences-University of Wales Aberystwyth.
- Rofman, A. y M. Fournier (2004) *El desarrollo local como modelo alternativo de política social: una reflexión sobre modelos, estrategias y territorios*. http://www.desarrollosocial.gov.ar/foro/trabajos/Rofman_Fournier_UNGS_Moreno.pdf. Acceso: agosto de 2004.
- Ruiz García, A. (2001) *El campo en el crecimiento nacional: apoyo y desarrollo*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). www.sagarpa.gob.mx/sdr/publics/ponencias/itesm.PDF. Acceso: noviembre de 2004.

El derecho ambiental y su importancia en la explotación sustentable del medio natural

JAVIER OROZCO ALVARADO
RAMÓN OJEDA MESTRE
XÓCHITL YIN HERNÁNDEZ

Diagnóstico internacional y global del medio ambiente

Muchos de los grandes desafíos ambientales del presente han adquirido escalas que comprometen la seguridad nacional y mundial. Uno de los ejemplos más significativos del cambio global es quizá el fenómeno del cambio climático. La quema intensiva de combustibles fósiles y la deforestación están ocasionando desequilibrios en el sistema climático de graves consecuencias para la estabilidad de la vida en el planeta. Entre los impactos estimados de este fenómeno destacan el incremento de la temperatura con posibles ascensos en el nivel del mar (con la consecuente desaparición o disminución de algunos territorios insulares); cambios en las regiones de producción agrícola mundial; modificaciones en la distribución y composición de la biodiversidad y en la productividad ambiental de los ecosistemas, sobre todo en las regiones costeras. Las pérdidas económicas y sociales se concentrarán preponderantemente en los países en desarrollo, que carecen de la capacidad y la infraestructura para adaptarse a estas transformaciones.

La destrucción de los bosques y las selvas, en particular las tropicales, se ha intensificado como resultado de la ampliación de la agricultura y la ganadería extensivas, la expansión de los asentamientos humanos y, en general, por los cambios en el uso del suelo. De esta manera, la deforestación y la desertificación afectan en forma creciente a los países en desarrollo, con la correspondiente pérdida de hábitats y de especies, así como

de recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades vitales de las comunidades locales.

Actualmente, 80% de los bosques que cubrían la Tierra han sido degradados. Las proyecciones señalan que, como consecuencia del cambio en el uso del suelo, de las presiones demográficas, de la destrucción de bosques y de la tala inmoderada de recursos maderables, el área forestal disponible por persona a nivel mundial podría reducirse de 0.56 hectáreas en el año 2000 a 0.38 hectáreas en el año 2050.

Por otra parte, como fenómeno asociado a los anteriores, la creciente pérdida de la biodiversidad constituye uno de los grandes retos para el presente siglo. La información científica muestra que especies importantes de flora y fauna están desapareciendo a tasas alarmantes. En comparación con la tasa de extinción de especies de flora y fauna registrada en el periodo de 1600 a 1810, la tasa de extinción global de especies se ha triplicado de 1810 a la fecha. Las evaluaciones estiman que existen entre 13 y 14 millones de especies de flora y fauna en la Tierra de las cuales entre 15 y 20% se encuentran en peligro de extinción y apenas a un 4% de ellas se le ha asignado un nombre científico.

Las zonas marinas y costeras también enfrentan problemas de deterioro causados por el desarrollo urbano e industrial, el turismo, la acuicultura y el vertimiento de residuos y descargas. Como consecuencia de estas actividades, se destruyen ecosistemas como las marismas, los manglares y los arrecifes de coral. Estos fenómenos, aunados a las prácticas pesqueras insustentables están afectando la reproducción de múltiples especies marinas de importancia cultural, científica y comercial.

No obstante, la biotecnología moderna ha generado beneficios para las actividades pesqueras, agrícolas, forestales e industriales, con mejoras considerables en la productividad de los ecosistemas. En la actualidad se han multiplicado las preocupaciones respecto a sus posibles riesgos para la salud humana, animal y vegetal, y para la diversidad biológica en general, así como sus implicaciones para la seguridad alimentaria de los países en desarrollo.

Por otro lado, cerca de la tercera parte de la población en el mundo habita en países con presiones por escasez de agua en niveles moderados y elevados (esto es, consumo superior a 10% del abastecimiento de agua dulce renovable). Si el incremento en la demanda de este recurso y las modalidades de extracción prevaecientes no se modifican, para el año 2025 dos de cada tres personas en el mundo vivirán en condiciones de estrés hídrico. Por otra parte, se estima que la contaminación del agua

afecta la salud de más de mil millones de personas; además, 20% de la población mundial no tiene acceso a agua potable y 50% carece de sistemas de saneamiento adecuados.

En el mundo existen más de 200 ríos de aguas internacionales, los cuales han sido factor histórico de tensiones políticas y regionales. En el futuro las disputas internacionales sobre el acceso a las aguas transfronterizas podrían agravarse, particularmente en regiones de África del norte y Oriente medio, así como en las zonas limítrofes de países con problemas graves de escasez de agua dulce como India, China, Rusia, el sur de Estados Unidos y el norte de México.

Aproximadamente tres mil millones de personas, casi la mitad de la población mundial, habitan en zonas urbanas. En la medida en que las ciudades concentran la demanda de bienes y servicios, inciden en la dinámica productiva y ambiental de las zonas rurales, de otras zonas urbanas distantes e incluso de áreas localizadas en otros países. El proceso de urbanización genera además impactos culturales, entre los que figuran la transformación de los hábitos de consumo y la manera como los ciudadanos se adaptan a su entorno natural.

Las ciudades que caracterizan al mundo moderno enfrentan serios problemas ambientales de contaminación atmosférica, de los mantos freáticos y por ruido, así como un incremento en la generación de desechos sólidos y peligrosos.

En las ciudades pobres y en las zonas marginadas de las grandes metrópolis, los problemas ambientales más severos se localizan cerca de los lugares de vivienda. Los desechos acumulados en vecindades provocan daños a la salud de magnitudes mayores que los depositados en los vertederos. Las condiciones de insalubridad con frecuencia representan una mayor amenaza para la salud que la contaminación industrial.

Además, en los últimos años se ha multiplicado la frecuencia e intensidad de los desastres naturales, con graves consecuencias para los países en desarrollo. La proliferación de asentamientos humanos en lugares de alto riesgo, la intensificación de la actividad industrial, la acumulación de desechos y, en general, los posibles impactos asociados a los fenómenos de cambio climático, afectarán a grupos enteros de población de los países más vulnerables, ocasionando mayor pobreza, pérdidas económicas e impactos negativos a los ecosistemas y a la salud humana en estos países.

Enfrentar estos problemas y mitigar sus impactos requerirá de mayores niveles de coordinación y de cooperación que en el pasado, tanto en los ámbitos global y regional como en el nacional y local.

México

Nuestro país se caracteriza por su enorme riqueza y diversidad de recursos naturales que constituyen su capital natural. Con apenas 1.47% de la superficie de la Tierra, el país ocupa el cuarto lugar mundial en biodiversidad, con cerca de 10% del total de las especies conocidas. Además, posee una gran cantidad de especies endémicas de flora y fauna. El 72% del territorio nacional, o 141'742,169 hectáreas, son consideradas como superficie forestal. Los 11,122 km de litoral definen el límite de los ambientes costero y marino bajo jurisdicción mexicana. Existen además 314 cuencas hidrológicas formadas por 2.9 millones de hectáreas de aguas interiores nacionales. En el territorio mexicano se han identificado alrededor de 2,500 especies de peces, de las cuales 350 se explotan de manera regular.¹

Sin embargo, en la primera década del siglo XXI el país enfrenta retos significativos para revertir las tendencias crecientes de pérdida del capital natural y del deterioro acelerado del medio ambiente. De 1960 a la fecha el país ha perdido 30% de sus selvas y bosques. La deforestación, la degradación ecológica y el cambio del uso del suelo forestal por actividades agropecuarias, representan hoy día una amenaza para los ecosistemas, la biodiversidad y las especies endémicas, así como para el mantenimiento de los procesos ecológicos que dan origen a servicios ambientales, como la recarga de los mantos acuíferos, conservación del suelo y captura de carbono. En los últimos 400 años se han extinguido en el territorio nacional 15 especies de plantas y 32 de vertebrados, lo que representa 5.2% de la extinción de especies a nivel global.

El deterioro excesivo del suelo provoca la desertificación, fenómeno asociado a la disminución de la capacidad productiva, la pérdida de servicios ambientales, la pobreza y la marginación. Sin que a la fecha exista un monitoreo real, se estima que el deterioro anual de los suelos en México impacta entre 150 mil y 200 mil hectáreas. Asimismo, la tasa de crecimiento de utilización de agua ha sido más de dos veces superior a la del crecimiento de la población, situación que ha llevado a considerar su calidad y abasto como uno de los retos globales más importantes de nuestros tiempos. De los 650 acuíferos identificados en el país, 96 muestran

1. Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Programa Nacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2001-2006.

problemas de sobreexplotación. Hoy día 12 millones de mexicanos carecen de agua potable y 23 millones no cuentan con alcantarillado. En los últimos años han desaparecido extensas áreas de manglares y pantanos a consecuencia del desarrollo de infraestructura petrolera, del avance de la ganadería y de los polos de desarrollo turístico, con la consecuente contaminación marina generada por el vertido de descargas sin tratamiento previo.

Por otro lado, los procesos industriales, así como las grandes concentraciones de población, generan materiales y sustancias residuales cuya presencia en cantidades mayores a las que puedan ser asimiladas por los ecosistemas naturales ha tenido un efecto muy nocivo en el aire, agua, suelos y organismos, y ha deteriorado seriamente la calidad del medio ambiente tanto natural como urbano. Asimismo, el país es altamente vulnerable a los desastres naturales por actividades sísmicas, volcánicas y climáticas.

Jalisco

Jalisco se localiza en la parte occidental de la República Mexicana y sus 80,137 km² de extensión territorial representan 4.1% de la superficie del territorio nacional. Colinda al Norte con los estados de Nayarit, Zacatecas y Aguascalientes; al Este con Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Michoacán; al Sur con Michoacán, Colima y el Océano Pacífico; al Oeste con el Océano Pacífico y Nayarit.

Esta entidad aporta 6.4% del producto interno bruto (PIB) nacional —según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)—. Entre las actividades económicas que destacan se encuentran las empresas del ramo electrónico y las telecomunicaciones como maquiladores de esta rama; también destacan la producción de lácteos y de tequila, la industria farmacéutica, de artículos de hule, la fabricación de cemento, cal, yeso y otros materiales a base de minerales no metálicos, la producción de maíz de grano, caña de azúcar, papaya maradol, ganado bovino y calzado en general. Los recursos minerales del estado son variados, destacando sobre todo el plomo y la plata.

Se caracteriza por una diversidad biológica que deriva de la variación climatológica que posee. En la mayor parte del estado, donde la altitud varía de 1,200 a 1,600 metros, el clima es templado, con invierno y primavera secos y con la estación de lluvias bien definida que abarca de junio a septiembre, con precipitación pluvial de 700 a 800 mm³ distribuidos en un

lapso de 80 a 90 días. Está dentro de la vertiente del Pacífico rodeado de las corrientes hidrográficas más importantes como los ríos Lerma-Santiago, Verde, Zula, Coahuylana, Armería y Ameca.

Asimismo, la entidad se encuentra situada en una zona rica en recursos geohidrológicos formado por tres cuencas y siete subcuencas compartidas con otros estados, y dividido en 28 zonas geohidrológicas, con sus respectivos acuíferos. Cuenta con una disponibilidad de agua superficial de 9,893.9 millones de m³ y con 923.199 millones de m³ de agua subterránea. A pesar de este potencial, resulta que la *disponibilidad* de agua está contaminada en un 98%; esta contaminación deriva por supuesto de la variedad de actividades humanas.

Con todo esto resulta inadmisibles pero necesario resaltar que los mayores problemas prioritarios en Jalisco identificados en el ordenamiento ecológico territorial, son:

- Falta de diversificación en la producción agropecuaria.
- Falta de cultura y estrategia empresarial para alcanzar una calidad alta en el sistema productivo.
- Contaminación del agua.
- Incapacidad administrativa para planear la sustentabilidad.
- Retraso tecnológico.
- Pérdida de la diversidad natural.

Cabe destacar que la agroindustria del tequila (tan en boga hoy día) redundará en un grave impacto ambiental a los ecosistemas por los residuos que genera esta industria, desde el cultivo del agave tequilero por el uso excesivo de agroquímicos en su cuidado hasta la consecuente degradación del recurso suelo.

El conocimiento de los problemas antes señalados no los ha revertido en lo más mínimo, antes bien se han agudizado en la última década marcando una tendencia negativa en la calidad de vida de los jaliscienses. Aunque existen políticas y cambios legislativos que deberían modificar esta tendencia —“ley que no se aplica *es letra muerta*”—, la voluntad de los actores (productores, industriales, gobierno, legisladores, instituciones educativas, colegios, agrupaciones no gubernamentales y sociedad en general) debe pugnar por el incremento de actividades económicas, pero con criterios de sustentabilidad.

Evolución y estado actual de las técnicas para la gestión ambiental sustentable en México

En respuesta al deterioro ambiental y a la degradación de los recursos naturales en las últimas décadas, la política ambiental ha transitado de una orientación eminentemente sanitaria, como respuesta a la contaminación del aire en las grandes ciudades; de los cuerpos de agua y de los suelos, hacia un enfoque de participación social y de protección del equilibrio ecológico. Lo anterior es resultado de una mayor conciencia social y la evolución de la agenda ambiental internacional.

En años recientes se han asignado mayores recursos al sector ambiental y se ha impulsado la integración de políticas y programas para articular la gestión pública en materia ambiental y de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. Asimismo, se ha avanzado en el desarrollo del marco jurídico adecuado para precisar la distribución de competencias y atribuciones entre los distintos ámbitos de gobierno y para hacer posible la participación social en el diseño y evaluación de las políticas públicas ambientales. En este sentido, es creciente la conciencia y preocupación por los asuntos ambientales. En el ámbito federal, desde 1994 la rectoría de estas políticas se elevó a nivel de secretaría de Estado. En el sector privado, las principales agrupaciones industriales o de negocios del país han creado áreas y programas específicos para la atención de los asuntos ambientales. Además, la organización social y política en torno a los asuntos ambientales ha evolucionado. Hoy día existen múltiples actores comprometidos con la atención a los asuntos ambientales, incluyendo organizaciones no gubernamentales, un partido político y diversas asociaciones y colegios profesionales.

No obstante el desarrollo institucional observado en los últimos años, los temas y asuntos ambientales continúan ocupando un segundo plano con relación a las políticas económica y de otros sectores productivos.

En ausencia de voluntad política y escasez de recursos económicos, los programas y proyectos de desarrollo del país no han logrado cumplir con la normatividad ambiental y han mostrado dificultades para integrar aspectos de la sustentabilidad del desarrollo. Las políticas de gestión ambiental realizada en México por parte de los sectores público, privado y social no han sido lo suficientemente amplias y eficaces para proteger el medio ambiente. El marco legal, las instituciones gubernamentales, y el marco programático, no se encuentran a la altura para enfrentar los retos del sector. Las principales deficiencias y vacíos en el marco regulatorio e

institucional se resumen en el programa nacional de medio ambiente y recursos naturales 2001-2006:

La dispersión y sectorialidad de la política ambiental. La política ambiental ha sido atendida como tema complementario o subsidiario a otras políticas públicas. Existen problemas en los procesos de regulación y duplicidad de funciones de carácter normativo y de inspección y vigilancia especialmente en el sector industrial y de servicios. Por otro lado, el sector primario y el de crecimiento urbano y carretero se mantienen desregulados.

Rezago normativo. Es evidente el limitado alcance de los esfuerzos regulatorios de las autoridades gubernamentales en materia ambiental. Después de 30 años de gestión ambiental en México, sectores productivos completos continúan desregulados o no contemplados por la normatividad ambiental.

Marginación presupuestal. El presupuesto de las secretarías del ramo en los últimos diez años, con respecto al presupuesto programable del gobierno federal, se ha incrementado pero en una proporción inferior a la esperada si se toma en cuenta la jerarquía que recibió al ser elevado éste como un asunto de Estado, las creaciones y/o modificaciones de leyes e instrumentos regulatorios, y los compromisos signados en el ámbito internacional.

Coordinación insuficiente con estados y municipios. El fortalecimiento de los municipios como ejes de la organización política del país y el otorgamiento de mayores atribuciones en materia de gestión ambiental se han visto frenados en la práctica por la centralización administrativa.

Ausencia de integración de políticas. La ausencia de integración de las políticas ambientales y las económicas ha debilitado la gestión ambiental, manteniéndola al margen de las decisiones estratégicas en materia de desarrollo.

Información ambiental insuficiente. La información ambiental con que se cuenta actualmente es insuficiente para la toma efectiva y adecuada de decisiones.

Investigación ambiental limitada. La obtención de información científica sobre problemas ambientales específicos con frecuencia se lleva a cabo bajo restricciones de tiempo y presupuesto, lo que le da un carácter reactivo más que estratégico. En este sentido, es necesario proporcionar a los distintos actores involucrados en la gestión ambiental de investigación aplicada robusta y rigurosa, que represente una herramienta moderna de políticas sobre problemas ambientales.

Insuficiente educación, capacitación, cultura ambiental y comunicación. A pesar de que el tema ambiental se ha incorporado a los planes gubernamentales de estudio, la educación ambiental no ha sido una prioridad de la agenda, no obstante el creciente interés público en la materia.

Deficiencias en los mecanismos de participación social y transparencia. No obstante el avance en este campo, aún se identifican problemas de desconfianza; dificultad de acceso a la información ambiental completa y oportuna; dificultad para instrumentar consultas; carencia de lineamientos para atender con prontitud y eficiencia las solicitudes, requerimientos y propuestas de organizaciones y grupos sociales; falta de mecanismos de rendición de cuentas de servicios públicos en el sector ambiental.

Insuficiencia en los mecanismos de inspección y vigilancia de los recursos naturales. En la actualidad apenas se han presentado las condiciones iniciales para que estos instrumentos se desarrollen en coordinación con las autoridades locales y la ciudadanía. Este problema está directamente vinculado con la ineficiencia en la ampliación de la normatividad ambiental a nivel nacional.

El derecho ambiental como eje rector de las políticas de desarrollo sustentable

La conducta del ser humano ha hecho imprescindible el dictado de un derecho ambiental, como microsistema del ordenamiento que norma la creación, modificación, transformación y extinción de las relaciones jurídicas que condicionan el disfrute, la preservación y el mejoramiento del ambiente. Esta novísima rama del derecho muestra sus propias características:

1. *Interdisciplinario*, no sólo de las ramas del derecho público y privado, sino también de otras ciencias que concurren: físicas, químicas, biológicas, antropológicas, etcétera.

2. *Sistemático*, el que atiende al comportamiento de los elementos naturales y las interacciones en ellos determinadas como consecuencia de la intervención del ser humano.

3. *Supranacional*, en la medida en que ni el mar, ni la flora, ni la fauna conocen fronteras; tampoco la contaminación.

4. *Singular*, que no puede perder de vista las regulaciones propias de los subsistemas actuados dentro del sistema general.

5. *Finalista*, puesto que tiene por objetivo suprimir o eliminar el impacto de las actividades humanas sobre los elementos o los medios naturales.

6. *Preventivo*, puesto que ése es su propósito: anticipar el perjuicio, para evitarlo, antes que repararlo.

7. *Rigurosamente técnico*, tanto en las regulaciones administrativas como en las legales, con ámbitos de discrecionalidad muy limitados.

8. *Redistributivo*, dado que intenta corregir las deficiencias que presenta el sistema de precios, para incorporar a los costos las externalidades que representan los gastos de instalaciones que eviten la contaminación.

9. *Primacía de los intereses colectivos*, en cuanto la tutela del ambiente no se agota en el año particular sino que apunta a preservar el medio, a mejorar la calidad de vida.

En la evolución del derecho ambiental en América Latina es posible distinguir tres periodos: el primero comprende el prolongado interregno de producción legislativa iniciado en el siglo XIX con la promulgación de las primeras constituciones y códigos civiles. Herederas de disposiciones dispersas sobre el uso de los recursos naturales, las piezas legislativas formuladas en este periodo, ajenas a consideraciones ecológicas y, especialmente, al concepto de derechos ambientales, operaron más como filtro burocrático para asegurar el control de la oferta ambiental que como mecanismo de administración pública. La conferencia sobre el medio ambiente celebrada en Estocolmo en 1972 inauguró un segundo periodo en la historia de la normativa ambiental latinoamericana. En menos de una década se iniciaron proyectos para recuperar y sistematizar elementos de derecho ambiental esparcidos en multitud de decretos y reglamentaciones sobre los recursos naturales renovables y no renovables, reunir piezas de legislación dispersas sobre los recursos naturales, la salud pública, las aguas, los bosques, la caza, la pesca, el control sanitario y el sistema de parques nacionales. Este proceso condujo, en algunos casos, a la promulgación de códigos ambientales o marcos normativos de legislación ambiental. Entre 1974 y 1990 varios países adoptaron una ley marco en asuntos ambientales. Si bien durante este periodo cada país contaba, por lo menos, con una agencia gubernamental dedicada al manejo de los recursos naturales y el control ambiental, esta época se caracterizó por la ausencia de voluntad política y por la falta de una significativa inversión pública para hacer efectiva la protección ambiental. La percepción de la crisis ambiental a escala mundial fue contemporánea del reporte *Nuestro futuro común* de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo.

llo, con cuya publicación en 1987 se inicia el proceso global de interés ambiental a escala planetaria que concluye cinco años más tarde con la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro. El tercer periodo en la evolución del derecho ambiental latinoamericano fue contemporáneo de este proceso de institucionalización política del ideario ambiental que en el orden jurídico se ha distinguido, especialmente, por el reconocimiento del derecho a un ambiente sano y su consagración como derecho fundamental y/o colectivo en las constituciones de la mayoría de los países de la región.

En nuestro país, se puede considerar que el primer instrumento jurídico sobre la protección al ambiente fue el reglamento para establecimientos industriales o comerciales molestos, insalubres o peligrosos, promulgado en noviembre de 1940. En este reglamento se difundían y reglamentaban las industrias y comercios que de alguna manera provocaban problemas al ambiente, de tal forma que ordenaba como requisito indispensable tratar en forma adecuada, antes de lanzarlas al exterior, las sustancias desprendidas en forma de polvos, gases, etcétera.

Al iniciarse la década de los setenta, el gobierno federal inició una serie de estudios tendientes a la elaboración de una reglamentación para controlar y prevenir la contaminación ambiental. Una de las principales medidas fue la promulgación, en 1971, de la “Ley federal para prevenir y controlar la contaminación ambiental”. Concomitantemente, se creó la Subsecretaría del Mejoramiento del Ambiente, dentro de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, como órgano administrativo encargado de su instrumentación.

Con el transcurso del tiempo, las autoridades ambientales se percataron de la necesidad de prevenir problemas ambientales mediante una adecuada planeación del desarrollo del país, así como de la interrelación de los diversos sectores gubernamentales en los problemas de deterioro ambiental de gran complejidad, generados por proyectos desarrollo de gran magnitud. Dentro de este marco de pensamiento, en 1978 se integró la Comisión Intersecretarial de Saneamiento Ambiental, órgano colegiado cuyo objeto era la discusión y análisis de los proyectos ambientales, e involucraba a diversas dependencias del Ejecutivo Federal.

En enero de 1982 fue promulgada la “Ley federal de protección al ambiente”, con el propósito fundamental de abarcar todos los ámbitos en que la contaminación pudiera estar presente y causar daños y, sobre todo, de preservar al medio ambiente en su pureza, con antelación y sin perjuicio de combatir y controlar, en su momento, las agresiones de que es creciente objeto.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no mencionó en forma expresa la facultad del Congreso de la Unión para legislar en materia de protección al ambiente hasta que se introdujeron las reformas a los artículos 27 y 73 en 1987. Con estas reformas se incorporaron los conceptos de protección al ambiente y preservación y restauración del equilibrio ecológico. En noviembre de ese año se promulgó la “Ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente”, que ha inspirado a diversas legislaciones locales; de ésta han emergido diversos reglamentos y ha sido objeto de muy diversas reformas. Finalmente, el artículo 4º de nuestra Carta Magna consagra el derecho de toda persona a un medio ambiente adecuado para su desarrollo y bienestar.

Entre los instrumentos jurídicos vigentes relativos al ambiente, nuestro país cuenta, en el ámbito federal, con los siguientes:

- Ley Orgánica de la Administración Pública Federal.
- Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente.
- Ley General de Vida Silvestre.
- Ley Forestal. Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable.
- Ley de Pesca.
- Ley de Aguas Nacionales.
- Ley Federal del Mar.
- Ley Minera.
- Ley Federal Sobre Metrología y Normalización.
- Ley de Planeación.
- Ley de Federal de Derechos en Materia de Agua.
- Ley General de Bienes Nacionales.
- Ley Federal de Sanidad Vegetal.
- Ley Federal de Sanidad Animal.
- Ley Federal de Procedimiento Administrativo.
- Ley de Información Estadística y Geográfica.
- Ley de Expropiación.
- Ley General de Asentamientos Humanos.
- Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.
- Ley Agraria.
- Ley Federal de Turismo.
- Ley Federal de Variedades Vegetales.

El derecho es la disciplina más eficaz para responder a los problemas ambientales globales, regionales y locales. El derecho ambiental internacional es el principal mecanismo mediante el cual la comunidad internacional construye y establece consensos respecto a los asuntos ambientales. En el ámbito nacional, el derecho es un instrumento imprescindible para traducir las políticas ambientales en acciones y resultados concretos. El experto en derecho ambiental desempeña un papel fundamental en la reivindicación del interés público por un medio ambiente seguro y saludable a través de la interpretación, desarrollo y vigilancia del cumplimiento del marco regulatorio en la materia.

El capítulo 8 de la Agenda 21, que se suscribió en el marco de la conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo en 1992, reafirma la relevancia del derecho como instrumento para traducir políticas de medio ambiente y desarrollo sustentable en acciones concretas a nivel nacional, así como para la instrumentación efectiva de los acuerdos internacionales en las áreas de medio ambiente y desarrollo. Dicho capítulo destaca, además, la importancia de la integración de políticas para el desarrollo e instrumentación de marcos regulatorios integrales que fomenten el cumplimiento efectivo de la ley.

Desde que la conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo otorgó legitimidad política al concepto de desarrollo sustentable, ha crecido la demanda por la promulgación de leyes ambientales nacionales e internacionales para enfrentar los retos que representa avanzar en dicho concepto. En este sentido, el derecho ambiental ha introducido una serie de ideas innovadoras, conceptos y principios, así como mecanismos de facilitación. Muchos de esos principios han sido incorporados a los instrumentos de gestión ambiental internacional. En el ámbito nacional, los principios ambientales han dado sustento a la promulgación de leyes para la protección del medio ambiente y uso sustentable de los recursos naturales, y las interpretaciones y resoluciones de jueces han dado forma y contenido a los mismos principios.

El cumplimiento de los instrumentos jurídicos de medio ambiente nacionales e internacionales es uno de los principales retos para la transición hacia el desarrollo sustentable. En las últimas dos décadas, casi todos los países del mundo han promulgado leyes ambientales y firmado un gran número de instrumentos internacionales en la materia.

En efecto, en agosto de 2002, miembros de magistraturas de todo el mundo se reunieron en el Simposio Mundial de Jueces sobre el Desarrollo Sostenible y la Función del Derecho, celebrado en Johannesburgo, Sudáfrica, que en su declaración destaca lo siguiente:

- La firme convicción de que el marco del derecho internacional y nacional que ha evolucionado desde la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano, celebrada en Estocolmo en 1972, sienta una base firme para abordar las amenazas ambientales principales actuales, incluidos los conflictos armados y los ataques a la población civil inocente, y que debería estar apoyado por un esfuerzo más decidido, concertado y sostenido de ejecutar y aplicar coercitivamente esos regímenes jurídicos a fin de lograr sus objetivos.
- Un poder y un proceso judiciales independientes son decisivos para la ejecución, el desarrollo y la aplicación coercitiva del derecho ambiental, y que los miembros del Poder Judicial, así como quienes contribuyen al proceso judicial a nivel nacional, regional y mundial, son asociados imprescindibles para promover el cumplimiento, la ejecución y la aplicación coercitiva del derecho ambiental internacional y nacional.
- La rápida evolución de los acuerdos ambientales multilaterales, las constituciones y los estatutos nacionales relativos a la protección del medio ambiente, requiere cada vez en mayor medida que los tribunales interpreten y apliquen los nuevos instrumentos jurídicos de forma coherente con los principios del desarrollo sostenible.
- El frágil estado del medio ambiente mundial requiere que el Poder Judicial, en calidad de custodio del imperio de la ley, ejecute y aplique coercitivamente con decisión y sin temor las leyes internacionales y nacionales pertinentes que en la esfera del medio ambiente y el desarrollo sostenible, contribuyan a la mitigación de la pobreza y al sostenimiento de una civilización duradera, y aseguren que la generación presente goce de calidad de vida y la mejore para todas las personas, asegurando al mismo tiempo que no se comprometen los derechos y los intereses inherentes de las generaciones futuras.
- El Poder Judicial, plenamente consciente de la ampliación cada vez más rápida de los límites del derecho ambiental y consciente asimismo de su función y responsabilidad en la promoción de la ejecución, el desarrollo y la aplicación coercitiva de las leyes, las reglamentaciones y los acuerdos internacionales relacionados con el desarrollo sostenible, desempeña una función decisiva en la potenciación del interés del público en un medio ambiente saludable y seguro.
- Se reconoce la importancia de asegurar que el derecho ambiental y el derecho en la esfera del desarrollo sostenible ocupen un lugar prominente en los planes de estudio académicos, la docencia y la capaci-

tación jurídicos a todos los niveles, en particular entre magistrados y otras personas que participan en los procesos judiciales.

- La deficiencia de conocimientos, actitudes pertinentes e información sobre el derecho ambiental es uno de los principales contribuyentes a la falta de eficacia respecto de la ejecución, el desarrollo y la aplicación coercitiva del derecho ambiental.
- Reviste carácter de urgencia fortalecer la capacidad de los magistrados, fiscales, legisladores y todas las personas que desempeñan un papel prominente a nivel nacional en el proceso de la ejecución, el desarrollo y la aplicación coercitiva del derecho ambiental, incluidos los acuerdos ambientales multilaterales, especialmente por conducto de procesos judiciales.
- Es necesaria la elaboración de un programa de trabajo sostenido en la esfera del derecho ambiental concentrado en la educación, la capacitación y la difusión de información, incluidos coloquios jurídicos a nivel regional y subregional.
- Es necesaria una mejora en la capacidad de quienes participan en el proceso de promover, ejecutar, desarrollar y aplicar coercitivamente la ley, tales como magistrados, fiscales, legisladores y otras personas, para que realicen sus funciones sobre una base bien fundamentada con la especialización, la información y los materiales necesarios.
- Es necesario el fortalecimiento de la educación en derecho ambiental en las escuelas y las universidades, incluida la investigación y el análisis, como elementos esenciales para lograr el desarrollo sostenible.

De esta forma, el derecho ambiental ha avanzado como respuesta a la necesidad de aprovechar los recursos naturales en función de los principios de racionalidad, sustentabilidad y no deterioro del medio ambiente. Su evolución ha sido muy marcada, incorporándose en todas las ramas jurídicas y adquiriendo autonomía vinculada con diversas disciplinas. El manejo sustentable de los recursos naturales exige profesionales capacitados para desempeñarse en distintas disciplinas y áreas de conocimiento inherentes al campo de la problemática ambiental. Sólo una adecuada formación, que sea integral, sistémica y multidisciplinaria permite interiorizar los conceptos y principios ambientales y facilitar el tránsito hacia el desarrollo sostenible, atendiendo al mismo tiempo a las demandas sociales y a la necesidad de mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

El turismo rural y el desarrollo local

ALFREDO CÉSAR DACHARY

Antecedentes

En este nuevo siglo la vieja dicotomía entre campo y ciudad se ha comenzado a diluir, de manera que cada vez es más difícil encontrar cuáles son los límites de uno y de otro.

Lo rural se define históricamente por descarte: es todo lo que no es urbano, y esto último se ajusta a la visión moderna de urbanismo que nace en los siglos XVIII y XIX en la Europa de la Revolución industrial.

Es en esa misma época donde encontramos los orígenes del turismo rural, con los periodos rurales de las familias ricas inglesas que coincidían con el verano y con la época más difícil de las emergentes ciudades, carentes de servicios y amenazadas por las luchas sociales (César y Arnaiz 2004).

En la segunda mitad del siglo XX y como consecuencia de profundos cambios en la sociedad, principalmente de los países industrializados, surge el turismo masivo que se expande a la velocidad de los aviones a reacción que aparecen en esa época.

En ese momento empieza a redefinirse el turismo rural como actividad vinculada al mundo rural, inicialmente en Europa y en forma más reciente en nuestra América, aunque su auge corresponde a las últimas dos décadas del siglo pasado.

El turismo rural moderno se ha definido de diferentes maneras, pero básicamente se han consolidado dos visiones diferentes, una ampliada que considera que todas las actividades que se desarrollan fuera del espa-

cio urbano y están en el mundo rural y, por ende, se consideran de turismo rural, con la cual nosotros coincidimos, y una reducida que lo limita al denominado agroturismo, o sea aquella actividad vinculada a la actividad agropecuaria que se da como una diversificación o complemento de la misma (César y Arnaiz 2003).

Pero las diferencias van más allá de estas dos definiciones, ya que hay quienes confunden el turismo rural con el ecoturismo. Este último es una actividad que sólo se considera como tal cuando se da en áreas naturales protegidas (ANP).

La discusión llega al extremo de poner como un mismo modelo al turismo rural y al alternativo, lo cual sobredimensiona al primero, aunque la mayoría de las actividades del turismo rural se consideran dentro del turismo alternativo.

El turismo rural y sus aportes

Si nos quedamos sólo en considerar el turismo rural como una actividad complementaria al proceso productivo, la visión del mismo será muy reducida, por lo que consideramos, antes de entrar a analizar casos y experiencias, ver estas características y aportes, como también las amenazas que genera el desarrollo de esta actividad.

La primera que se considera siempre es que esta nueva actividad permite más opciones al desarrollo local y, en muchos casos, es el factor más importante en la supervivencia del producto.

Esto no se limita al campesino minifundista sino que también se da con el productor con grandes recursos, ya que esta nueva actividad integra un área no explotada o subexplotada de la producción, como lo son las instalaciones inmuebles y los bienes muebles, desde los animales de tiro y trabajo hasta los carros y tractores.

Asimismo, el turismo rural es una actividad que por sus características genera una modernización del mundo rural, ya que no sólo integra mayor circulante a la economía local sino que cambia hábitos y costumbres básicas para poder servir a los visitantes, entre otros aspectos.

Un aspecto importante es que esta actividad hoy se transforma en un verdadero puente entre las diferentes generaciones que hay en el campo, porque los hijos con estudios básicos, técnicos y hasta universitarios, entienden el valor de la misma y las posibilidades que brinda. Esto también permite reasentar a los que se fueron y atraer a otros familiares cuando el

proyecto lo exige, porque esto es una empresa familiar cuando se trata de campesinos minifundistas o granjeros medios.

Este tipo de turismo permite la recuperación y mantenimiento de las tradiciones, desde las gastronómicas a las religiosas del pueblo, y las artesanías típicas de la región, en general, lo que se iba perdiendo porque los costos competitivos de productos importados, o simplemente la moda, los hacían caer en desuso.

Un aspecto interesante es que el turismo rural permite la convivencia de empresas familiares con empresas agropecuarias modernas, ya que unos integran a otros y viceversa, en diferentes tipos de complementación o alianza. El uso de espacios comunes y apoyos en servicios son algunas de las complementaciones posibles en una región entre empresas rurales diferenciadas.

Una nueva racionalidad productiva genera el turismo rural que hace que acciones antes realizadas, como elaborar quesos o dulces, hoy se han abandonado y los nuevos costos que genera la actividad las convierten en viables como producto de consumo en el emprendimiento, o bien, como *souvenir*. En ambos, el valor agregado es pagado en forma diferente a la media del mercado.

La recuperación del ambiente social, la cotidianidad y la cultura local son parte de un importante proceso de revaloración del mundo rural, que en las últimas décadas en América estaba considerado como símbolo de pobreza y marginación.

La revalorización del paisaje local natural y el antropizado forman parte de esta nueva forma de considerar esta población rural, que juzga que hay un interés creciente por conocer su modo de vida y sus tradiciones.

Pero esta actividad tiene amenazas y, por ende, puede generar problemas, como sería la pérdida del control del recurso cuando los campesinos creen no poder manejar un proyecto de turismo alternativo y terminan vendiendo la tierra para, al final, quedar como empleados del futuro emprendimiento.

El turismo rural mueve contingentes no muy grandes, pero la forma de hacerlo y un crecimiento sin límites puede llevar a que se sature la tolerancia y carga social límite de un pueblo, generando rechazo a la actividad, porque no los deja vivir y en muchos casos los termina expulsando de sus pueblos.

La pérdida de la identidad también es una grave amenaza que se puede dar cuando el proyecto es manejado masivamente o con poco respe-

to a la cultura local, generando lo que se conoce como “disneylización” (Martínez 2003).

Pero una amenaza que siempre está latente es la ruptura de la integración de la comunidad a partir de la existencia de contradicciones internas, generalmente inducidas o promovidas por los actores externos.

Como primera síntesis, creemos que son más las ventajas que las amenazas que tiene para las comunidades rurales el desarrollo del turismo rural, cuando éste es promovido de manera responsable.

Actores y modelos para el desarrollo del turismo rural

¿Quiénes son los destinatarios o los que desarrollan el turismo rural, así como cuál es el modelo que se debería seguir para hacer de esta actividad un proceso exitoso?

Podemos dividir a los actores del mundo rural en dos grandes grupos: los campesinos minifundistas o en general productores de bajo nivel productivo y escaso capital, por un lado, y los empresarios del sector agropecuario con importantes empresas y capital en el mismo, por otro.

En el primer grupo, que es mayoritario, están los campesinos individuales, los que están organizados comunitariamente, como las comunidades indígenas, los ejidos o los que están integrados a otros tipos de organizaciones como cooperativas.

Los segundos son las empresas agropecuarias y agroindustriales, que a su vez se pueden dividir en dos grandes grupos: los latifundistas de explotación extensiva, mayoritariamente ganaderos o forestales, y los que trabajan en unidades productivas con alta tecnología, zonas de riego y manejo de biotecnología, entre otros.

Los actores externos al mundo rural son inversionistas de diferentes tamaños que se interesan por desarrollar actividades en el mundo rural y éstos pueden ser tanto nacionales como extranjeros.

En el otro extremo del grupo de actores externos están los gobiernos nacionales, estatales y municipales, así como las secretarías y órganos especializados del sector.

Por último, tenemos a otros actores externos pero con un perfil diferente, como son las ONG y otros organismos privados dedicados a promover el desarrollo local y rural y que han considerado al turismo rural como una opción válida de desarrollo.

Una vez definidos los actores, queda por ver cuál es la estrategia general para desarrollar al turismo rural, con dos grandes opciones. Por un lado, los que ubican a esta actividad como un sistema de emprendimientos independientes de otras opciones de turismo y crean así empresas o una ruta o región dedicada al turismo rural. La segunda opción, que se da en condiciones muy particulares en la periferia de los grandes centros turísticos, es la que considera que éstos tendrán un mercado generado por la “derrama” que tiene el turismo masivo. Esto se aplicó al mundo maya, a los corredores rurales en Quintana Roo y a otros megadestinos (César y Arnaiz 2004).

Dentro de estas dos grandes opciones hay muchos caminos diferentes, desde los que promueve el Estado a las ONG, o los propios que se registran en el mundo rural por opción o alianzas, entre otras alternativas posibles.

Al analizar las diferentes experiencias podremos ver las vías tomadas por los diferentes grupos y actores individuales.

Alojamiento temático y mundo rural

El turismo de estancias fue pionero en Argentina y, así, se expandió en América del Sur como un turismo en lo más emblemático del mundo rural: los cascos de las viejas estancias (Vecchiet 2003).

En México, debido a lo diferente de sus condiciones, el turismo de estancias se denomina de haciendas y, en la mayoría de los casos, son los antiguos cascos, sin el aparato productivo que les daba origen y sentido.

La Revolución mexicana implantó, al triunfar, la reforma agraria y con ello los antiguos latifundistas podían mantener el casco con un número muy limitado de tierras, lo cual las hacía inviables económicamente.

De allí que las recuperaciones y puesta en operación de las viejas haciendas mexicanas tiene una característica que las diferencia del turismo de estancias del cono sur.

Haciendas y casas rurales de Jalisco son un ejemplo de esta experiencia, que se desarrolla en el estado de Jalisco en un grupo de cascos ubicados en poblados o en medio del campo, que por sus características y por su antigüedad, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) las define como patrimonio histórico, y ello implica una autorización de esta institución pública para reacondicionarla y darle un uso de alojamiento. Este proyecto fue inicialmente asesorado por expertos españoles

con base en la experiencia de turismo rural de España (Peña y Jiménez 2004).

Dado el tipo de inversión y las características de su reacondicionamiento, es aconsejable realizar alianzas entre los propietarios e inversionistas o fundaciones que apoyen con fondos esta inversión, y para su operación sería importante apoyarse en la universidad o en el sector hotelero.

Este proyecto nació con el apoyo del Estado, pero fue desarrollado plenamente por inversionistas privados, dotando al estado de Jalisco con una serie de hoteles exclusivos en el mundo rural, que son verdaderos monumentos históricos hoy integrados al turismo rural.

En el caso de nuestra experiencia en la costa de Jalisco, hemos identificado y planteado estos proyectos, con los nuevos propietarios, pero hay una serie de limitaciones derivadas de que estos inmuebles son patrimonio histórico y se rigen por las normas del INAH y, por consiguiente, su reconstrucción resulta un proceso complejo y muy caro.

En este caso hay sólo dos grandes haciendas en esta categoría, la de Santa Gertrudis en Tomatlán y la Concepción en La Huerta, además de otras haciendas menores en la región. Lo ideal es seguir el plan que han desarrollado los empresarios de Casas Rurales y Haciendas de Jalisco.

En Jalisco hay ejemplos de haciendas construidas *ex profeso* para hoteles de turismo rural, como es el caso del Hotel Sierra Lago, en Juanacatlán, en el municipio de Mascota, donde se han desarrollado un casco de reciente construcción y una serie de cabañas pequeñas y un sistema de alojamiento a partir de carpas, que hacen de éste un típico hotel *boutique* de turismo rural.

Pero existe una categoría intermedia, menos compleja de realizar como proyecto de turismo rural, que son las casonas tradicionales, un paso menos que la vieja hacienda, una casa grande del mismo patrón de construcción, pero más adecuado a las características de la región costera tropical (Alonso y Gil 2003).

El ejemplo más viable que hemos tenido en nuestro trabajo es la casa del rancho de Longino, en la zona costera del municipio de La Huerta, que es una casona de madera típica de los primeros años del siglo XX.

En Plazuela, un poblado del valle de riego de La Huerta, hay una casona típica de patrón de hacienda, pero más adecuada al clima caliente y menos ostentosa que las haciendas de los siglos pasados. Ésta, que se encuentra en uso en la actualidad como casa de familia, podría cumplir dos funciones: o bien ser visitada porque se mantienen los mismos usos

de los espacios y un mobiliario similar, o ser un modelo ideal para un hostel rural.

Las casonas, casas de construcción tradicional, son aquellas construcciones antiguas que se destacan por su tipo y ubicación, no requieren permisos especiales para su reconstrucción, pero se aconseja apoyarse en arquitectos y expertos para lograr una buena adecuación para el uso de casa rural hospedaje.

Tenemos varios ejemplos de estas casas en el municipio de Cabo Corrientes, como es el caso de Ixtlahuahuey y en otros municipios como Tomatlán y La Huerta.

En una tercera escala están las casas típicas de todos los pueblos rurales, que la mayoría de las veces están en desuso, o bien los propietarios se han ido a trabajar a otro lugar y pueden ser adecuadas y operadas, previo acuerdo con éstos. Ésta sería la base de un programa de “casas rurales populares” para apoyar el desarrollo del turismo rural en la costa de Jalisco (César y Arnaiz 2004a).

Como infraestructura de alojamiento existente, están las posadas tradicionales que hay en los pueblos del interior de la región de Jalisco, pero que deben adecuarse, sin cambiar su estilo, mejorando algunos servicios y se les debe promocionar como el típico alojamiento rural. En nuestro estudio se identificaron en los municipios de Tomatlán y La Huerta (Olmos 2002).

En el municipio de La Huerta, en lo que antes era la gran hacienda de Cuiztmala, hoy propiedad del magnate inglés Goldmich, existe un pequeño hotel llamado la Casa Azul, cuyas instalaciones son muy sencillas, limpias pero amigables con el entorno y que se nutren de todo lo que la zona tiene, desde los arroyos hasta el mar, siendo la característica de este emprendimiento que es operado por su dueña, quien ofrece comida con productos de la región y una vasta oferta de senderos, rutas y caminos en la misma.

Es también una opción viable la apertura de nuevas posadas a partir de casonas urbanas en los pueblos, que vengan a reproducir el modelo tradicional de las posadas de los arrieros, hoy para turistas, con los ajustes necesarios. En Llano Grande, municipio de Tomatlán, hay casonas que serían ideales para el desarrollo de esta actividad, que es fundamental para consolidar un programa de turismo rural en zonas alejadas del equipamiento urbano moderno.

Existen, como complemento a los diferentes tipos de alojamientos del mundo rural, las cabañas junto a ríos y lagunas interiores que son una

opción hoy requerida por un amplio mercado de pescadores, observadores de aves y, en general, los turistas que se plantean nuevas experiencias. Lugares viables, las lagunas costeras, y un ejemplo de ello son las ramadas levantadas en Majahuas en el municipio de Tomatlán.

Como proyectos posibles a desarrollar están las cabañas de madera en las serranías para observadores de aves y turismo cinegético, como las que se están construyendo en el ejido la Nueva Provincia en Cabo Corrientes y en la zona serrana de Tomatlán.

En el último escalón de esta larga lista de opciones de alojamiento rural está el *camping*, que en general se da junto a atractivos naturales, como ríos, el mar o lagunas, siendo estos proyectos factibles de desarrollar con inversiones muy limitadas por los dueños de los parajes, generalmente campesinos o ejidos.

Los parques temáticos y el mundo rural

En el turismo moderno hay nuevas formas de presentación de los atractivos; una de las que ha tenido más éxito son los parques temáticos, porque permiten un discurso simple y ligero como para que el turista conozca algo nuevo a la vez que se divierta y, por otro lado, se aleje del estrés.

Las UMAS constituyen en el mundo rural uno de los mecanismos más eficaces para la creación de un parque temático natural, pero también hay otros parques temáticos de la cultura o de la reconstrucción de actividades agroindustriales o artesanales.

Dentro de la estrategia del derrame, en Puerto Vallarta se construyó un parque temático rural dedicado al campo y el tequila, en un predio de dos hectáreas en un sitio cercano a la ciudad, junto a un poblado rural en la zona de la Desembocada.

El parque reproduce un casco de una vieja hacienda, que en un extremo tiene un proceso simplificado pero efectivo de hacer tequila que termina en una zona de degustación y, en el otro, un restaurante típico mexicano, en el medio un pequeño museo.

Caballos, caminatas y un pequeño lago artificial son parte de las actividades que unen a este parque con el resto del paisaje compartido por el pueblo, lugar a donde van las cabalgatas. El parque está destinado al turismo local y al que viene en crucero, y es un éxito porque en poco tiempo se conocen tradiciones y lo más emblemático de la región: tequila, mariachis y comida tradicional, de la birria al pozole.

En el otro extremo de Bahía de Banderas, en el municipio de Cabo Corrientes, hay un segundo parque temático, éste dedicado a la raicilla, un tequila hecho por los campesinos del lugar.

En un espacio menor, está el proceso de destilado, que termina en la degustación, todo artesanal como se hacía en el campo hasta hace muy pocos años de manera clandestina.

Comunidades indígenas y de pescadores

El turismo rural y las comunidades indígenas son un tema muy complejo, dados los grandes problemas que atraviesan estas comunidades, desde la pobreza, a veces extrema, hasta los problemas de tenencia.

Pocos proyectos han podido ponerse a la par de la hoy famosa experiencia Pueblos Mancomunados, un verdadero ejemplo de desarrollo diversificado, conservación, turismo alternativo y control de la carga social.

En nuestra región de trabajo, Jalisco y parte Nayarit, hay muy pocas experiencias de proyectos en comunidades indígenas, pero en Bahía de Banderas, la comunidad indígena de Chacala ha desarrollado un turismo asociado a la derrama que genera Puerto Vallarta, y recibe visitantes al proporcionar opciones de comida, de productos de mar, cabalgatas y senderismo.

Hoy esto se ha incrementado con la aplicación de nuevas figuras, como la renta o el comodato de determinados terrenos a desarrolladores para que realicen proyectos en amplias tierras de la comunidad, lo cual es el punto de partida de nuevas relaciones de éstas con el turismo.

La experiencia más interesante de pescadores se registra en dos pueblos del mismo nombre en la misma región: Chacala (Nayarit), que desarrolla el proyecto Techos de México y la comunidad de Chacala (Jalisco), que desarrolla el pueblo de pescadores de Yelapa, que también desarrollan un proyecto de recreación, al cual le han agregado un pequeño hotel de la comunidad, concesionado.

La comunidad de Chacala (Nayarit) logró apoyos de una fundación que les concedió créditos para autoconstrucción, para que cada pescador agregue un cuarto y un baño en su casa, con lo cual quedó un hotel disperso, atendido por los propios pescadores y sus esposas, una experiencia exitosa y viable para muchos lugares del país.

Tenencia de la tierra y turismo

Desde la creación del Procede, se ha dado un gran movimiento en la propiedad de las antiguas parcelas, donde los extranjeros, en el caso de la costa de Jalisco y parte de Nayarit, son quienes han logrado importantes propiedades y proyectos.

En la zona de Bahía de Banderas, la especulación de la tierra ha terminado por reducir drásticamente las tierras de riego a favor de la urbanización y la especulación, generando los barrios populares aislados en medio del campo y otros barrios cerrados denominados campestres, que también se consideran fraccionamientos rústicos o rurales.

La mala experiencia que han tenido los campesinos en la región de los fideicomisos Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, son parte de las amenazas que planteábamos al comienzo, acerca de la pérdida del recurso y la imposibilidad de generar un turismo rural que complementa al masivo ante los embates de la especulación.

Experiencias de agroturismo en la costa de Jalisco

Uno de los primeros productos que consideramos viables en la costa fueron las plataneras del Valle de Cihuatlán, que se ubican en medio de dos destinos de turismo masivo del país: Barra de Navidad, en Jalisco, al norte, y Manzanillo, Colima, al sur.

Se trata de una combinación de cocales con plataneras en una amplia extensión de más de dos mil hectáreas ubicadas a ambos márgenes del río Marabasco, por lo que planteamos dos rutas de agroturismo alternativas y otras combinadas con ésta.

Ruta del plátano

Ubicación. Hay dos opciones diferentes:

- Cihuatlán, en el valle de riego del río Marabasco.
- Tomatlán, en la cuenca baja del río Tomatlán, junto a Majahuas.

Objetivo de la ruta. Conocer el proceso de plantación, mantenimiento y cosecha del plátano. Según la temporada, degustación de éstos en diferentes formas de preparación local.

Atractivos complementarios. En el caso de Cihuatlán, están los cocales y el delta del Marabasco; en el de Tomatlán, el estero de Majahuas.

Ambos para turismo de aventura, de la naturaleza, incluidos los deportes como la práctica del kayak.

Mercado potencial. En ambos casos, el turismo de paso en la zona y los centros emisores serían para Cihuatlán, su zona sur de influencia, además la zona de Manzanillo; y para Tomatlán, Bahía de Banderas.

Ruta del cocal

Ubicación. Cihuatlán, cuenca baja del río Marabasco.

Opcional. La cuenca baja del río Purificación, el tramo comprendido entre los poblados de Miguel Hidalgo Viejo y Nuevo.

Objetivo de la ruta. Conocer el proceso de la plantación de cocos y su cosecha, además de la degustación del agua, la pulpa y los dulces que se hacen con éste.

Atractivos complementarios. La zona está en medio del delta del río donde hay opciones de turismo de aventura, observación de aves, cocodrilos, tortugas en temporada, navegación en kayak o en botes.

Mercado potencial. Turismo ubicado en la zona sur del corredor, incluidos Manzanillo y visitantes que transitan por la zona.

En cuanto a los cultivos intensivos, algunos industrializados en la región y otros de exportación, se plantean los siguientes productos de agroturismo.

Ruta de la sandía

Ubicación. Valle de La Huerta (Sandimex).

Objetivo de la ruta. Conocer todo el proceso de la sandía en sus diferentes etapas. Dado que Sandimex tiene un lugar excepcional para recibir turistas, conocido como el Lago Escondido, puede tenerse un lugar de descanso y refrigerio. En una temporada se puede observar recolección, selección y empaque de la misma para su exportación. En otra, la preparación de los injertos y el desarrollo de las plantillas en el gran invernadero, y en una tercera se puede ver el proceso de plantado y tareas de mantenimiento de las plantas.

Atractivos complementarios. Dentro del valle hay varios cultivos para observar, el río Purificación para navegar en kayak, y un lugar de distracción en el Lago Escondido.

Mercado potencial. Visitantes que ingresan por Autlán y alojados en la zona sur del corredor, Cihuatlán y el sur de la costa de La Huerta. El turismo educativo es otra opción.

Ruta de la caña de azúcar

Ubicación. Valle de La Huerta, municipio de La Huerta.

Objetivo de la ruta. Conocer el proceso de la siembra, mantenimiento y corte de la caña en una primer etapa y, en la siguiente, visitar en el municipio vecino de Casimiro Castillo, el ingenio donde se procesa esta caña.

Atractivos complementarios. Hay en medio del valle un viejo trapiche que se puede reabrir para efectuar una demostración y sacar jugo de caña, y alguna destilación inicial de un alcohol.

Mercado potencial. Turistas que llegan por Autlán o por la costa sur del corredor. También turismo educativo.

Artesanías y gastronomía

En el municipio de Cabo Corrientes hay un interesante atractivo en dos productos de rutas gastronómicas: la del café y la de la raicilla, ambos procesados en forma artesanal.

Ruta del café

Ubicación. Cabo Corrientes, comunidad indígena El Refugio, en Suchitlán.

Objetivo de la ruta. Mostrar el cultivo, la recolección y el proceso de tostado, así como degustar un café criollo.

Atractivos complementarios. La comunidad indígena como sociedad, sus pueblos. El café de capomo, recolección, tostado y degustación.

Mercado potencial. Visitantes de Puerto Vallarta y de paso por el corredor, atractivo para extranjeros y turismo nacional. Durante la temporada baja, la opción prácticamente inagotable del turismo educativo.

Ruta del maguey

Ubicación. Cabo Corrientes, carretera norte-sur. El Cono es el ideal por estar junto a la carretera.

Objetivo de la ruta. Conocer el agave en sus diferentes tipos en esta zona: para la raicilla, tequilero o agave azul y la lechuguilla, así como ver el proceso de plantación, extracción de la piña y procesamiento en las tabernas según temporada (en temporada que no hay producción se puede visitar la taberna y recibir igual explicación).

Atractivos complementarios. Conocer el poblado tradicional y cabecera de una comunidad indígena de Santa Cruz de El Tuito, sus casas y sus gentes, así como poder degustar una comida típica en el rancho donde está la taberna; conocer otros cultivos en la región como el maíz y sus usos.

Mercado potencial. Atractivo para todos los visitantes alojados en el corredor y para los turistas de paso en la región. Turismo educativo, para niños y jóvenes.

Los retos del turismo rural hoy

Hoy estamos ante una situación muy especial. El mundo rural se encuentra amenazado en México por la crisis productiva derivada de la competencia desleal que generan los productos extranjeros, principalmente del TLCAN, por el auge del turismo o por la crisis del sistema.

Un proceso de descampesinización masiva generado por inmigración campesina principalmente hacia Estados Unidos, acelera esta crisis y, frente a ella, aparecen nuevas opciones para enfrentarla, entre las que destaca el turismo rural.

De allí la necesidad de trabajar con mucho realismo para no transformar esta opción en una gran frustración ya que, si bien hay grandes oportunidades por los recursos existentes, también hay grandes riesgos por las carencias en infraestructura, capacitación, estudios de mercado, promoción y, en general, todo lo que implica el complejo mundo del turismo.

Por ello, creemos que hoy el turismo rural nos ha abierto una opción de diversificación de la producción, pero a la vez nos plantea apoyos que sólo pueden ser viables desde la participación del Estado como un actor fundamental.

Bibliografía

- Alonso, Pilar, y Alberto Gil (2003) *Habitaciones con vistas*. España: Susaeta.
- César Dachary, Alfredo, y Stella M. Arnaiz B. (2004) *Desarrollo y turismo en la costa de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- (2004a) *Propuesta para el desarrollo alternativo en la costa de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- (2003) “Turismo rural: problemática, experiencias y perspectivas”, *Turismo rural y economía local*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional del Litoral.
- Martínez Figueroa, Luis A. (2003) “Turismo rural. Nuevos empresarios para un turismo tradicional”, *Turismo rural y economía local*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional del Litoral.
- Olmos, Javier (2002) *Casas rurales de España, 2002*. España: Santillana Editores.
- Peña, María J. y Pedro Jiménez (2004) *Turismo rural. Manual del gestor de alojamientos rurales*. España: Almuzara.
- Vecchiet, Hugo (2003) “Recuperación de estancias argentinas como instrumento de cambio”, *Turismo rural y economía local*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Nacional del Litoral.

Las rutas alimentarias y el turismo rural. Provincia de Córdoba (Argentina)

EDUARDO ROSTAGNO
IRENE ROSA
DELFINA BONINO

Antecedentes

Podemos reconocer al patrimonio como el legado de nuestros padres, de nuestros ancestros y, dentro de ello, todo rastro humano que se encuentre depositado en la tierra a través del tiempo.

El patrimonio cultural es el macromarco que posibilita incorporar todas las huellas del pasado, incorporando la acción y producción del hombre en la naturaleza.

El turismo es un fenómeno social de características tan diversas y de amplitud tan grande, que puede ser estudiado desde la óptica de varias ciencias, ya que produce efectos económicos, sociológicos y medioambientales, lo que nos ha llevado a un estudio interdisciplinario para abordar el turismo rural en la provincia de Córdoba.

El turismo rural, y particularmente el Programa Nacional Raíces, que impulsan a nivel nacional la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación y la Secretaría de Turismo, y a nivel provincial las respectivas jurisdicciones de Agricultura y Ganadería y la Dirección de Turismo, instrumentado a partir del año 2000, ha constituido una interesante posibilidad de rescatar aspectos de la cultura local. Ante el avance de la globalización, surgen programas que incorporan alternativas que propenden a restablecer los vínculos entre el hombre, la tierra y sus productos.

Para el desarrollo de los programas se ha contado con el aporte de autoridades de la institución que representamos, la Secretaría de Turis-

mo de la Provincia, y de profesionales de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Provincia.

Al abordar el turismo rural, dentro del que la cultura rural es un elemento importante en la composición de la oferta y, según la actividad específica que constituya prioritariamente esta oferta, se hablará de agroturismo, turismo verde, turismo en áreas naturales, ecoturismo, gastronómico, ecuestre, náutico, cinético e histórico-cultural.

Se desarrolla en el medio rural tratando de compatibilizar los factores socioculturales, económicos y ambientales. Se lo considera sostenible o sustentable, ya que se trata de evitar la degradación o agotamiento de los recursos, propiciando una gestión controlada y promoviendo la participación del habitante rural.

La dimensión cultural y pedagógica de esta forma de ocio es hoy muy apreciada; los estudios realizados al respecto muestran que la gran mayoría de los adeptos al turismo rural, aprecian debidamente los valores y la identidad cultural local, y en particular la característica de bajo impacto ambiental que esta forma de hacer turismo implica, ya que es una condición esencial de existencia.

Balastreri Rodríguez, en *Turismo rural y desarrollo sustentable*, reconoce que:

Ante el avance de la cultura posmoderna con su movilidad, instantaneidad e individualidad, se apela paradójicamente a la búsqueda de la identidad perdida, que involucra fuertes vínculos con el lugar, la proximidad, la solidaridad propia de los lazos de consanguinidad y la vecindad o proximidad. Se busca el sentido de la vida, momentos fuertes de ricos encuentros, que rompan la trivialidad de la cotidianeidad.

Asistimos en la actualidad a una paradoja: un país que pudo albergar y alimentar a miles de inmigrantes, que encontraron un terruño que les permitió fundar pueblos y ciudades, atraviesa hoy problemas para proveer de alimento a vastos sectores de su población que padece los efectos de la desnutrición y la marginalidad; muchos de estos sectores han sido expulsados del campo y exogenizados del sistema económico por las políticas neoliberales imperantes en la década pasada.

Sabedores que dentro de las decisiones adoptadas en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, identifican al sector turístico como una de las pocas actividades económicas que poseen el potencial de realizar una contribución positiva en favor de un planeta más saludable. Ya que el turismo es capaz de: crear incentivos económicos para proteger recursos que de otro modo carecerían de valor en el mercado, generar trabajo en

la zona de destino, exigir construcción de infraestructuras que beneficien por igual a residentes y visitantes.

Y consustanciados con los objetivos formulados por el Programa Raíces, ya que se propone:

- Valorizar la cultura local.
- Propender a la preservación de los ambientes locales, incorporando los conceptos de sustentabilidad.
- Rescatar el patrimonio natural y cultural en cada región.
- Propender a la revalorización de la producción regional, las artesanías, la gastronomía, las fiestas populares, etcétera.
- Incorporar la participación de la población local y el protagonismo de la mujer.

Porque somos historia condensada en el tiempo, porque nuestro patrimonio cultural base de la actividad turística abarca de un pasado de mixturas, por la fusión de las raíces del indio, el negro y el colonizador, enriquecida con la incorporación masiva de inmigrantes, fomentada desde finales del siglo XIX y principios del XX, permitió configurar un país que puede ofrecer una diversidad significativa connotada por la diversidad geográfica y paisajística y por los recursos humanos, base vital de la actividad turística.

El nombre del Programa Raíces propende a ahondar en el pasado, rescatando aquel patrimonio tangible e intangible dentro del cual se inscribe el patrimonio inmigratorio, permitiéndonos desarrollar una propuesta que mira hacia el futuro.

Contando además con el aporte conceptual y técnico de los coordinadores, y con los valiosos antecedentes internacionales referidos a instrumentación de planes de turismo rural tendentes a la retención de la población en el medio rural en distintos países del mundo, nuestro trabajo propende a connotar las peculiaridades de cada región.

Las definiciones, conceptos y objetivos son transcripción de los formulados por los autores del Programa Argentino de Turismo Rural, coordinados por el ingeniero agrónomo Ernesto Barrera, de la SAGPYA, aportando aquí nuestra pragmática en el desarrollo de los programas.

Hemos encarado el trabajo desarrollando distintos programas dentro del Turismo Rural Córdoba, con la convicción de contribuir al desarrollo de la provincia, en un trabajo interdisciplinario que intenta hacerse extensivo hacia otras instituciones públicas y privadas, tratando de aportar al desarrollo económico y social.

Programas desarrollados

A continuación se muestra una síntesis de los programas desarrollados y de las acciones emprendidas para la consecución de objetivos.

Programa Red de Establecimientos de Turismo Rural Córdoba (Dirección de Turismo)

<i>Tareas realizadas</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Por realizar</i>
Relevamiento de establecimientos	38 establecimientos	6 establecimientos
<i>Propuesta formación red de prestadores</i>		
Elaboración material de promoción y difusión	Folletos, CD	
Asesoramiento y capacitación sectores público y privado	42 consultas	S/demanda
Preparación del marco normativo	Coord. Nación/prov	Ley federal
Organización y participación eventos, jornadas, seminarios, congresos, etc.	6 presentaciones	Evento Córdoba Turismo Rural

Programa Rutas Alimentarias Cordobesas

Enmarcado en el Programa Rutas Alimentarias Argentinas, cuyos objetivos propenden a:

- Consolidar la cultura productiva regional.
- Valorizar los alimentos regionales argentinos.
- Estimular el desarrollo de distintivos de calidad, entre ellos las denominaciones de origen e indicaciones geográficas, productos orgánicos, etcétera.
- Dinamizar las economías regionales.
- Promover los alimentos regionales y la mejora continua de su calidad.
- Promover la cultura gastronómica nacional a través de las expresiones culinarias regionales.

Una ruta alimentaria es un itinerario que permite reconocer y disfrutar de forma organizada el proceso productivo agropecuario, industrial y la degustación de la cocina regional, expresiones de la identidad cultural de cada región del país.

Los alimentos regionales constituyen parte del patrimonio cultural de los pueblos, se sustentan en la tierra proveedora de recursos y en la actividad del hombre, agregando valor al producto.

La propuesta sugerida por la coordinación nacional promueve:

- Los alimentos regionales como parte del patrimonio cultural.
- El posicionamiento de los alimentos regionales.
- El turismo como instrumento de promoción de los alimentos regionales.

Córdoba posee diversidad de atractivos naturales y culturales base de la actividad turística, cuyos orígenes se remontan a la época colonial; es además una importante productora de alimentos. La conjunción de ambos ha posibilitado el desarrollo de los programas.

La participación activa y entusiasta de los productores, ha posibilitado numerosas concreciones de Rutas Alimentarias Cordobesas.

El buen clima, la centralidad geográfica, la diversidad paisajística, la oferta cultural y una variada propuesta gastronómica, posibilitan la vigencia de Córdoba en materia turística a través del tiempo.

El consumo turístico incluye la gastronomía vinculada al paisaje. Los “decires”, las tradiciones, sabores y colores se conjugan en acto de degustar, por eso Córdoba ofrece una gama de alternativas: adentrarnos en lo autóctono, disfrutando un cabrito de Quilino, los célebres asados de Jesús María, los Salames y vinos de La Colonia, los chacinados de Oncativo, los aceites de oliva y aceitunas Cruz del Eje y de Villa de Las Rosas en el valle de Traslasierra, en Punilla, Calamuchita y las Sierras Chicas. Los tonos de la naturaleza enmarcan sabores representados por los alfajores, dulces, licores. La gastronomía ofrece alternativas que van desde los platos criollos y el churrasco hasta la oferta de menús de origen centroeuropeo tales como cerveza artesanal, masas vienesas, chucrut y otras delicias para el paladar.

Nuestro trabajo recurre a importantes antecedentes en el orden internacional. Así, las rutas de los vinos de Italia y Francia y las rutas de la tierra de España tan connotada con sus peculiares sabores y su gastronomía regional. Nuestro país, proveedor de alimentos, está en inmejorables condiciones para el desarrollo de este programa, actualmente en distintas etapas de consolidación en las distintas regiones productoras del país.

La Secretaría de Cultura de la nación ha incorporado el patrimonio alimentario como recurso nacional y regional, y conceptualiza:

El patrimonio alimentario y gastronómico argentino está conformado por aquellos saberes y sabores que nuestra gente produce y conserva a lo largo de la historia. La puesta en valor de nuestro patrimonio alimentario y gastronómico nos permite fortalecer industrias regionales y generar trabajo para mucha gente, a partir del desarrollo del turismo receptivo (Miguel Mojo).

Alimentarse es un hecho cultural. El hombre, ante la avalancha de la globalización y sus modalidades de consumo, apela en su condición de turista a contactarse con aquellos productos vinculados a la tierra y al afecto depositado en su elaboración.

El desarrollo del Programa Rutas Alimentarias Cordobesas (Dirección de Turismo-Secretaría de Agricultura y Ganadería) ha conllevado las siguientes acciones.

El desarrollo de:

- Ruta de los chacinados y los quesos.
- Ruta del olivo.
- Ruta de los sabores de los valles.
- Ruta del cabrito y la fruti-horticultura.

En desarrollo:

- Ruta de los quesos.

Por desarrollar:

- Ruta del maní.
- Ruta de los productos orgánicos.

Tareas realizadas a efectos de la concreción de objetivos

<i>Tareas realizadas</i>	<i>Descripción de acciones</i>
Taller en Colonia Caroya	Reunión productores, microemprendedores y líderes locales. Participación de municipios de Jesús María, Sinsacate, Colonia Caroya, San Pedro Norte, San Francisco del Chañar.
Taller Oncativo	Participación municipios Villa del Rosario, Laguna Larga, Pilar, Oncativo, Oliva.
Taller Cruz del Eje	Presentación Ruta del Olivo.
Encuentro Villa de las Rosas	Relevamiento productores locales.
Taller Área Norte	Conjuntamente con Agencia Córdoba Ciencia, localidades de Quilino, San Francisco del Chañar.
Presentación ferias agropecuarias	Participación: 15 ferias.
Presentación eventos turísticos	Participación: 6 eventos.
Participación fiestas de producto	Presentación de Rutas en fiestas regionales.
Organización jornadas y seminario	4 encuentros con productores.
Participación encuentros trabajo	S/necesidades demanda.
Asesoramiento técnico productores y coordinadores institucionales	S/necesidades.
Elaboración material promoción y difusión	Folletería, material para diarios, revistas especializadas, otros.

Es digna de destacar la inserción dentro del Programa Rutas del Trabajo, realizada con las comunidades de Colonia Caroya y Oncativo, depositarias del acervo cultural de la inmigración de las región del Friuli, en el primer caso, y de La Marche y el Piamonte, en el segundo, quienes han impulsado la Ruta de los chacinados y los quesos, renovando la energía fundacional de sus ancestros.

Cada ruta se origina con la denominación de un producto principal, a la que se incorporan otras producciones locales de relevancia. Así, Colonia Caroya integra la vitivinicultura, la miel, dulces, alfajores y la oferta gastronómica local, proponiendo alternativas de desarrollo integrado.

Una comunidad que, al rescatar las tradiciones, hoy revive su historia, revalorizando de lo artesanal las actitudes de personalización en el proceso de intercambio entre el productor y el consumidor.

Recuperar la memoria es una de las construcciones más sólidas, ya que significa contribuir a la construcción cultural. Por eso creemos que estamos frente a uno de los desafíos más grandes de los últimos tiempos: la refundación del país sustentada en la cultura del trabajo, la solidaridad, la valorización de la tierra y sus frutos. Estimamos que con nuestra labor en los programas de turismo rural estamos contribuyendo a ello.

Autores

M. en C. Carlos Mario Amaya Molinar
Director de la Escuela de Turismo
Universidad de Colima
México

M. en C. Rosío Amparán Salido
Profesora-investigadora
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara
México

Dra. Stella Maris Arnaiz Burne
Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Sustentable y Turismo
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara.
México

Ing. Agr. Ernesto Barrera
Director del Programa de Turismo Rural
Facultad de Agronomía
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Arq. Delfina Bonino
Experto
Dirección de Turismo de Córdoba
Argentina

Lic. Fernanda César Arnaiz
Estudiante del Doctorado en Turismo
Universidad de Nebrija
España

Dr. Alfredo César Dachary
Director CEDESTUR
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara
México

Ing. Agr. Gonzalo A. Freiría Carballo
Universidad de la Empresa
Uruguay

Lic. Iván Hernández Trejo
Auxiliar de Investigación
CUCEA
Universidad de Guadalajara
México

Lic. Jimena Mateos
Conaculta
México

Dr. Ramón Ojeda Mestre
Consultor
México

Dr. Javier Orozco Alvarado
Rector del Centro Universitario
de la Costa
Universidad de Guadalajara
México

Lic. Claudia Liset Ortiz Tiscareño
Analista Especializada
Setujal
México

Dra. Cristina Padilla Dieste
Profesora-investigadora
Universidad de Guadalajara
México

Arq. Irene Rosa
Experta
Dirección de Turismo de Córdoba
Argentina

Ing. Eduardo Rostagno
Experto
Dirección de Turismo de Córdoba
Argentina

Mtra. Alma Patricia Salazar Díaz
Universidad de Colima
México

Mtra. Gabriela Scartascini Spadaro
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara
México

M. en C. Jorge Téllez López
Profesor-investigador
Centro Universitario de la Costa
Universidad de Guadalajara
México

Mtra. Xóchitl Yin Hernández
Consultora
México

Desarrollo rural y turismo
se terminó de imprimir en marzo de 2005
en los talleres de Ediciones de la Noche.

Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 1,000 ejemplares.

noche@megared.net.mx